

TIEMPOS NUEVOS



1'25

TIEMPOS NUEVOS

S U M A R I O

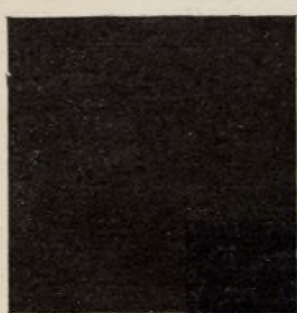
UMBRAL.—PALABRAS PÓSTUMAS DE CAMILO BERNERI.—¡MARINEROS!—JAMES CONNOLLY, por *Camilo Berneri*.—ARTILLERÍA DEL PUEBLO.—LOS MONOPOLIZADORES DEL HEROÍSMO, por *Lucía Sanchez Saornil*.—¿ANARQUISTAS EN EL GOBIERNO O ANARQUISMO GUBERNATIVO?, por *D. A. de Santillán*.—EL CAMINO DE LA VICTORIA.—EL ORGANISMO JUVENIL EN EL MOVIMIENTO ANARQUISTA, por *F. Miró*.—PRÁCTICA E INTERVENCIÓN SINDICAL, por *Viadiu*.—EL COMERCIO EXTERIOR Y LA NECESIDAD DE DIVISAS, por *Mariano Cardona Rosell*.—LA ILUSIÓN “FRENTE POPULAR”, por *Pablo Folgare*.—DEBERES REVOLUCIONARIOS DE LA MUJER, por el *Dr. Félix Martí Ibáñez*.—EL ROBO DE NUESTRO TESORO ARTÍSTICO POR LOS “NACIONALISTAS”.—EXPOSICIÓN DE ARTE. OBRAS SALVADAS POR LA C. N. T.-F. A. I., por *Gustavo Cochet*.—LA REVOLUCIÓN EN LA CULTURA, por *Gonzalo de Reparaz*.—MARINEROS DE MÉJICO, por *Mercedes Comaposada*.—TELESCOPIOS GIGANTES, por *J. Comas Solá*.—LA COTONIFICACIÓN DEL LINO, por el *Dr. Alberto Charbonneau*.—EL ARTE Y EL PUEBLO, por *Hem Day*.—LA RAZA, busto, por *Julio Antonio*.—LA REVOLUCIÓN SILENCIOSA. EL CONSEJO REGULADOR DE LA ECONOMÍA DE VILLENNA.—EL MUNDO DE LOS PINTORES, por *León Felipe*.—EN LA CARRETERA DE TARRAGONA... ¡PEDRO TUFRÓ RUA!—POR EUZKADI, ¡NO PASARÁN!—HOJEANDO REVISTAS.—VARIOS.

Año IV • Barcelona, mayo-junio 1937 • Núms. 5-6

TIEMPOS NUEVOS

SUMARIO

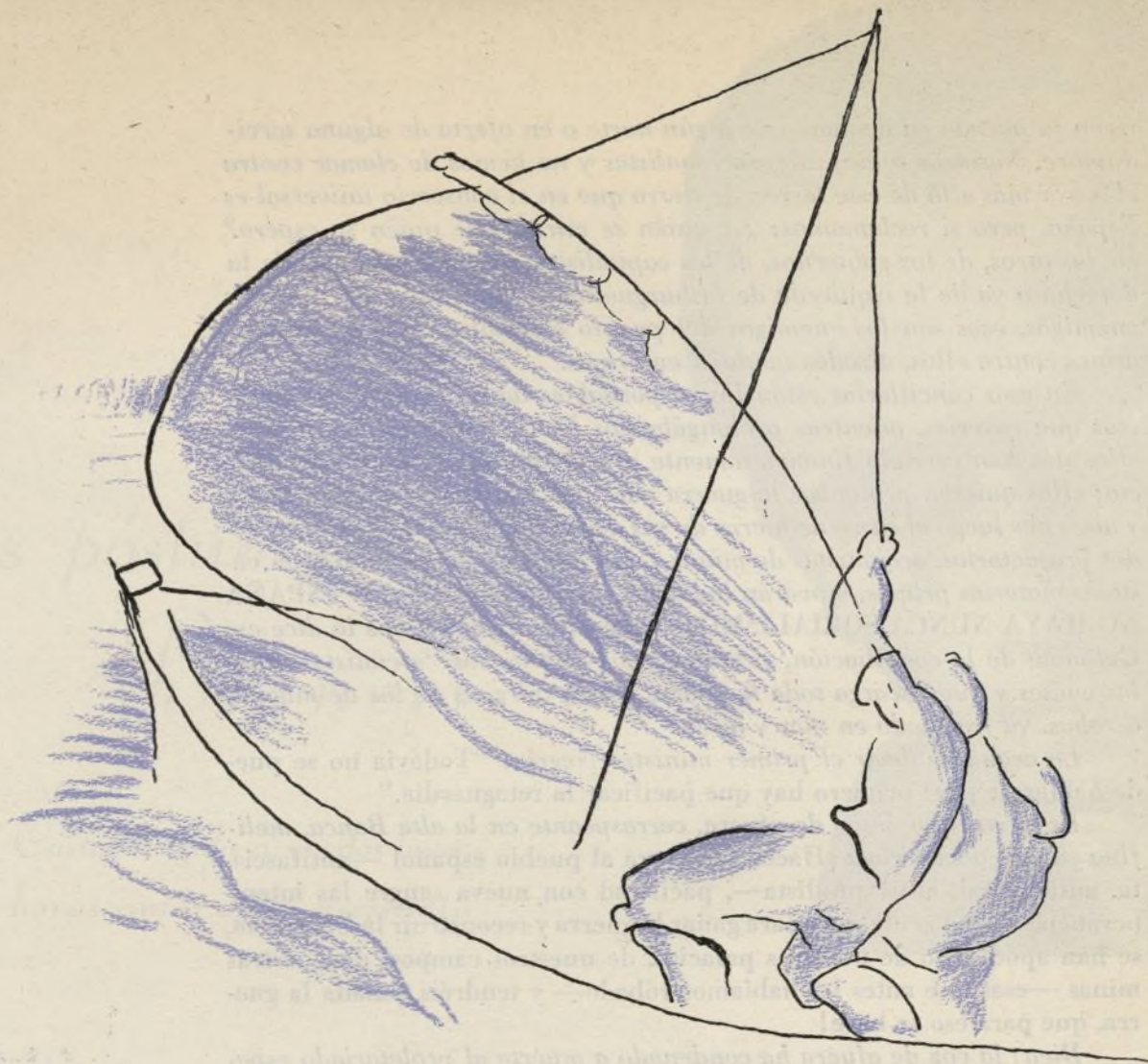
LIBERTAD.—PALLARAS HISTORIAS DE CAMBIO
LIBERTAD.—MAYESTRADO.—JAMES (DANIEL)
por Comis. Borrada.—ARTÍCULO DEL TERCER
TOMO.—LAS SINDICATIZACIONES DEL PERIÓDICO
por Ancho Sánchez.—SINDICATIZACIONES
en el Gobierno o en el extranjero.—El castigo de
los por D. J. de Sanlúcar.—El castigo de
la violencia.—El organismo rector en el
movimiento libertario.—por V. Díaz.—Libre
y la intervención económica.—por V. Díaz.
El contrato exterior y la regulación de los
trabajos por M. J. de Sanlúcar.—El libro
sobre "Puntos fuertes", por Pablo Folgar.
—Diferencia entre libertarios de la zona
por D. J. de Sanlúcar.—El libro de
nuestro tiempo exterior por los "Sindicatos
libres".—Exposición de Arte y Arquitectura
de los siglos XVIII y XIX.—por Comis. Borrada.
Libre.—El libro de Sanlúcar.—El libro de
por M. J. de Sanlúcar.—El libro de
libre por J. Comis. Borrada.—El libro de
nuestro tiempo exterior por los "Sindicatos
libres".—Exposición de Arte y Arquitectura
de los siglos XVIII y XIX.—por Comis. Borrada.



Consulta el Catálogo de las ediciones "Tierra y Libertad"
Unión, 7 - Barcelona

En lo sucesivo

Con la nueva presentación y con material selecto «Tiem-
pos Nuevos» aparecerá el 15 de cada mes.
Regularizar pedidos y anotar suscripciones.



UMBRAL

Mayo nos ha venido a decir que la vida es bella, y nos lo ha dicho sin reproches, sin palabras: embalsamando de azahares el valle, regando con unción los arrozales, despertándonos con golondrinas y llenando de luz las noches estrelladas. Y junio burbujea en los senos de las muchachas, sopla su aire tibio para que maduren los sembradíos, invita a los prados y al mar. Pero nosotros estamos en guerra. Todavía estamos en guerra. Pero nosotros queremos ganar la guerra y ha de sernos más grato el acre sabor de la pólvora al suave perfume del azahar; ha de sernos más dulce el beso que presentiremos cuando caigamos en tierra de nadie, que esos labios sabrosos que nos nombran.

¡A las barricadas! ¡A ellos, por Zaragoza! ¡Nuestro Oviedo! ¡A ellos, por Málaga y por Badajoz!

Pero es que no hacemos la guerra. Es que mantenemos posiciones, en un fácil juego de capa viboreando en bestia cansada, para la cual el clarín no ha ordenado remate. Nos hemos hecho topos y nos matamos u maldiciones de parapeto a parapeto. No por voluntad nuestra: es que tanto a la crápula engalonada de la burguesía fascista como a los figurones de la burguesía liberal, les ha dado por mirar hacia atrás, más lejos de los lindes fronterizos, allí donde no se siente el dolor de nuestros hogares destrozados, el frenético entrechocar de los héroes que se desangran.

Es en los reservados de los grandes cafés parisienses y belgas, en los acolchados muros de las cancellerías, en las cifras que barajan los señores de la Banca, en el extranjero imperialista, adonde unos y otros di-

rigen su mirada en demanda de algún norte o en oferta de alguna servidumbre. Nosotros somos internacionalistas y no hemos de clamar contra el mirar más allá de este terrón de tierra que en el consorcio universal es España, pero sí reclamamos: ¿A quién se mira? ¿De quién se espera? De los otros, de los gobiernos, de los capitalistas, de los frailes; ya de la derecha o ya de la izquierda de la burguesía. Y bien: esos son nuestros enemigos, esos son los enemigos del pueblo español que se levantó en armas contra ellos, alzados también en armas.

En esas cancillerías están los responsables de miles de vidas nuestras que cayeron, mientras prolongábamos la esperanza en sus armas; ellos nos han cercado financieramente especulando con nuestro sacrificio; ellos quieren prolongar la guerra para agotarnos, para desangrarnos y uncirnos luego al carro de hierro de sus dominios coloniales; ellos, grandes propietarios, accionistas de minas y de empresas, acaparadores de valiosas materias primas, moverán todos los resortes para que EN ESPAÑA NO HAYA NUNCA SOCIALISMO. Y que así podría ser, nos lo dice ese Gabinete de la conciliación, presidido por uno de los "socialistas" más burgueses y que encarga toda la guerra a otro burgués de los de muchas arrobos, ya fracasado en mar y aire.

Lo acaba de decir el primer ministro Negrín: "Todavía no se puede hablar de paz; primero hay que pacificar la retaguardia."

Es la voz que viene de afuera, carraspeante en la alta Banca, meliflua en las cancillerías: ¡Haced la guerra al pueblo español —antifascista, anticlerical, anticapitalista—, pacificad con nueva sangre las intemperancias de esa gente que, para ganar la guerra y reconstruir la Economía, se han apoderado de nuestros palacios, de nuestros campos, de nuestras minas —esas que antes les habíamos robado— y tendréis ganada la guerra, que para eso se hace!

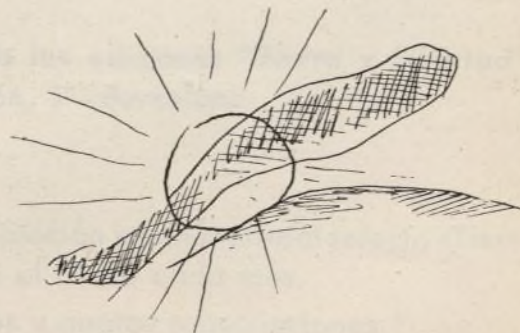
Bien: la voz de afuera ha condenado a muerte al proletariado español. El gobierno que cumpla la sentencia, el burgués de derecha o el burgués de izquierda, será el triunfador en la contienda que se libra con nuestra carne.

Y decimos nosotros: Hasta tanto el proletariado internacional comprenda esto tan elemental, ligue su destino al nuestro, y evite la guerra capitalista haciendo la guerra de clases, volvamos nosotros la mirada adentro, en el corazón del pueblo español; miremos a los frentes que nos incitan, más allá aún —a los que nos esperan del otro lado, esclavos del fascismo y ansiosos que les libertemos—; volvamos a mirarnos cara a cara, digámonos la verdad y con nuestras C. N. T. y U. G. T. al frente, vayamos a lo que haya que ir para que la roja bandera de la Libertad ondee por todos los campos y flamee en todas las atalayas.

Y la verdad es ésta: El proletariado ha cumplido con su deber antifascista; la burguesía —pequeña, de izquierda, etc.— quiere aplastar al proletariado y por eso no termina la guerra; aprovecha los altibajos de la Revolución para ganar posiciones y tiene ya un ejército numeroso y bien equipado en movilización permanente contra el proletariado (65,000 hombres solamente en carabineros, con armas de las más perfectas y que están invadiendo la retaguardia).

Mujeres de España, Juventud española, Hombres de la España obrera y antifascista: volvamos los ojos a los parapetos y exijamos que ese formidable ejército de hijos del pueblo—, organizado en la retaguardia para servir contra el pueblo— se movilice y vaya con nosotros al frente y así, todos unidos, daremos desde dentro, cara al fascismo, el impulso final que aplaste al enemigo y destruya las maniobras de las burguesías llamadas democráticas y de sus corifeos.

Primavera. Luces. Brotes. Mar.
¡Queremos ganar la guerra!



Palabras póstumas de Camilo Berneri

*Carta dirigida a sus dos hijas,
horas antes de su asesinato*



Esta noche, todo es calma, y yo espero que esta violenta crisis se resolverá sin conflictos ulteriores tales que puedan comprometer la guerra. ¡Cuánto mal los comunistas hacen aquí también!

Son las 2 horas, la casa está esta noche en armas. Yo he querido quedar levantado para dejar a los otros ir a acostarse, pero todos han reído, diciendo que yo no entendería el cañón (Berneri era sordo); pero después, uno a uno, ellos se han ido a acostar y yo velo por todos. Esta es la cosa enteramente bella, más absoluta que el amor y más verdadera que la realidad misma, la de trabajar para todos. ¿Qué sería del hombre sin este sentido del deber, sin esta emoción de sentirse unido a aquellos que fueron, a los que son y a los que vendrán?

A veces, pienso que este sentido mesiánico no es sino una evasión, no es más que una búsqueda y le encuentro de un equilibrio económico que, si faltara, nos precipitaría en el desorden y la desesperación. En todos los casos, lo que es cierto es que los sentimientos más intensos son los más humanos. Se puede estar engañado en todo y sobre todo el mundo, pero no en lo que se afirma con su conciencia moral. Si me fuera posible salvar Bilbao dando mi vida, no dudaría un solo instante. Esta certidumbre nadie puede quitármela, así sea el filósofo más sofístico. Y esto me basta para sentirme un hombre y me consuela todas las veces en que me siento por debajo de mí mismo, por debajo de la estima de los mejores y del afecto de los seres que más amo y estimo.

Lo que acabo de decir es una solemnidad un poco ridícula para cualquiera que no viva aquí. Pero puede ser que un día, si puedo hablaros de los largos meses que acaban de transcurrir y que he vivido tan intensamente, vosotros comprenderéis mejor.

**¡Salud, intrépidos marinos de la Armada del pueblo; esforzados centinelas, heroicos combatientes del mar!
¡Salud, camaradas de la Marina mercante! Audaces hormigas que nos traéis el pan por los procelosos caminos del océano poblado de enemigos.
La España proletaria os rinde un cálido tributo de gratitud y admiración.
¡Victoria y Revolución, hermanos!**



HOMBRES DEL PROLETARIADO

Del espíritu fraternal, abierto a todas las sugerencias y a todas las posibilidades, comprensivo del proceso histórico y de la valoración de los hombres y momentos concretos de este proceso, nos hablan estas páginas, las postreras que Camilo Berneri enviara a TIEMPOS NUEVOS, revista a la que brindara con cariño las mieles de su pensamiento selecto, la profundidad de su inteligencia serena.—LA REDACCIÓN.

JAMES CONNOLLY

12 DE MAYO DE 1916

JAMES CONNOLLY ha sido de los pocos que se han batido en las calles de Dublín en la sangrienta semana de Pascua de 1916, comprendiendo que todas las controversias del Catolicismo y del Orangismo, del Nacionalismo y del Unionismo, del Constitucionalismo y del *Sinn Fein*, no eran más que golpes de espada en el agua.

¿Qué concepción política, qué esperanza le había empujado a batirse en las calles?

Connolly fué el comandante general de los rebeldes y uno de los firmatarios de la proclamación republicana. El asumir un cargo tan solemne, el gozar una confianza tan grande no puede darse más que en un hombre que ha estado en contacto del movimiento irlandés, condicionando las directivas y colaborando activamente a su logro. ¿Qué actividad inteligente y audaz había desarrollado él para influir sobre los organizadores de la revuelta de Dublín?

Connolly nació de una familia proletaria. Trabajó diversos años en Edimburgo como pulidor. Ganaba 25 pesetas a la semana y pasaba las jornadas trabajando. Transcurría las horas de libertad en las bibliotecas. Se formó una cultura vasta y sólida. Se dió a la propaganda socialista y desarrolló una activa labor de proselitismo con *tournées* de conferencias al aire libre. Perseguido por la policía inglesa, se marchó a Irlanda, donde buscó en vano fundar un partido obrero. En Irlanda había algunos entusiastas, devotos amigos del pueblo. Connolly se unió a ellos dedicándose a la emancipación de los obreros de la ciudad.

Dotado de una fuerza de voluntad, de una perseverancia que lo habrían podido convertir en uno de los hombres políticos más influyentes y darle una acomodada posición, no quiso abandonar a sus compañeros, los obreros semiinhabiles de Irlanda. Para demostrar toda la miseria de la situación de éstos, escribió aquel bello estudio de Economía que se titula: *El trabajo en la historia de Irlanda*.

Emigrado en América, regresó a Irlanda y volvió a emprender su apostolado social. Dedicó toda su voluntad e inteligencia afinada y educada a la tarea de fundar un partido social irlandés, el cual estuviese dispuesto a la acción en el día en que fuese aprobado el *Home-Rule-Bill*. Soñaba con un orden social en que el obrero encontrase la comida y el alojamiento sanos y suficientes, en que pudiera instruirse, pulir el propio pensamiento, vivir tranquilamente con su amante compañera, cuidando de la crianza y de la educación de los hijos.

Veía con dolor que el pueblo no se ocupaba de la propia emancipación, sino de las luchas nacionales y que el Gobierno inglés oprimía al país, haciendo aún más difícil y lejano el triunfo de la clase trabajadora. Afirmaba que la conquista de Irlanda había implicado la servidumbre social y política de las masas irlandesas y que la reconquista de Irlanda debía implicar la independencia, tanto social, como política de cada hombre, mujer y niño de Irlanda. En otros términos: la posesión común de Irlanda por parte de todos los irlandeses.

Su pensamiento en torno al movimiento irlandés lo explicó en 1913, escribiendo que, como socialista, era un fautor de la independencia de Irlanda; pero que el día en que se hubiese puesto en vigor la ley del gobierno autónomo de Irlanda, los socialistas habrían pasado a la oposición. Millares de veces explicó al pueblo de Irlanda que el *Home-Rule* por sí mismo

no tiene ningún valor y que, mientras la clase obrera se tenga que contentar con un sistema de propiedad privada, la miseria y la humillación estarán siempre de su parte. La explotación es la injusticia; y no un solo cambio de forma o de nombre de Gobierno, sino la propiedad privada y el capitalismo solos influyen sobre el sistema económico y político.

Este sentido práctico, esta visión neta, precisa, de las condiciones del proletariado irlandés y de las relaciones corrientes entre los problemas económicos y los nacionales, lo impulsaron a dedicarse a la organización obrera, a crear Sindicatos libres de la influencia de los demócratas, que antepusieron las aspiraciones nacionales a las necesidades económicas, a los problemas vitales.

Connolly era un estudioso de Historia y de Economía política, pero no un doctrinario. Pensaba que la fuerza militante necesaria a las ciudades irlandesas no podía fundarse sobre abstracciones, sino más bien sobre una sólida organización obrera. Este Sindicato —decía, hablando del Sindicato irlandés de los Transportes—, ha combatido desde su comienzo, no preocupándose de filosofar o de teorizar sobre la Historia o sobre la tradición, sino poniendo mano a la obra más próxima; ha luchado por elevar el estado de las condiciones del trabajo irlandés a un nivel relativamente decente. Para llegar allí se ha servido, como grito de guerra, como palabra de orden, de esta afirmación: *Perjudicar a uno, es perjudicar a todos.*

La solidaridad entre los obreros de Dublín no era muy fuerte, y con dificultad Connolly, ayudado por James Larkin, fundó organizaciones que reunieron a los obreros de Dublín. Otras dificultades se presentaban por la falta de industrias especialmente y de su completa diversidad. El primer Sindicato fué el de los obreros del Transporte y su constitución dió motivo a un suceso memorable en la historia de Irlanda.

En 1913, los capitalistas y las autoridades, de común acuerdo, declararon una guerra encarnizada a este Sindicato, y Connolly, ayudado por un compañero que poseía experiencia militar, creó el ejército ciudadano irlandés en defensa del movimiento sindical. Cuando las autoridades suprimieron los periódicos irlandeses y destrozaron sus máquinas tipográficas, las carabinas del ejército ciudadano rechazaron un destacamento enviado para suprimir el periódico de Connolly, *The Worker's Republic*. Ningún estupor, por lo tanto, debe despertar el pensamiento que él haya capitaneado la insurrección de Dublín.

Pedraic Colum nos hace este retrato de Connolly, que completa lo que he dicho en estas breves y saltuarias notas biográficas: "Cuando un extranjero se dirigía a la oficina del *Irish Worker*, mientras James Connolly estaba allí, encontraba a un hombre membrudo y ardiente que lo miraba con ojos profundamente hundidos, en los que se revelaba la natural fineza del hombre del norte de Irlanda. Cuando este hombre se levantaba y se dirigía a una muchedumbre de desgraciados obreros de Dublín, sus miradas lanzaban relámpagos. Era un luchador; sus golpes iban dirigidos tan directamente como el espíritu de su lengua materna. Hablaba con el tono de un hombre que ha hecho todo su preparativo, que está resuelto a ir hacia delante y que sabe en qué condiciones su pueblo conseguirá la victoria. Hablaba, lo he pensado siempre, como un jefe de Estado Mayor de un ejército. Así, yo no me he maravillado al saber que él había tomado el mando del pequeño ejército insurreccional."

Connolly se arrojaba de cabeza en las luchas políticas, renunciando a los goces tranquilos de la familia, si bien amaba tiernamente a su mujer y a sus ocho hijos; entre todos ellos reinaba una afectuosa camaradería, pero él supo romper todo dulce vínculo y afrontar la muerte, en las calles, con sus compañeros de fe y de lucha. Su sacrificio vive en el recuerdo del proletariado irlandés. Se le recuerda con veneración. En ocasión de una victoria electoral, lograda por los *Fenians*, fué organizada una grandiosa manifestación republicana en Dublín, y un grupo de mujeres puso sobre las ruinas de *Liberty Halle*, bombardeado durante la revuelta, una lápida con la inscripción: *James Connolly — 12 mayo 1916 —, en honor de su memoria y en recuerdo de su trágico fin.* Connolly murió como un héroe. Herido gravemente, fué hecho prisionero y condenado a muerte. Los Sindicatos obreros de Dublín conservan, como piadoso recuerdo, las muletas sobre las cuales se arrastró hasta el muro de la ejecución.

Camilo BERNERI



El camino de la victoria

A pesar de los grandes descalabros sufridos por el Ejército del Pueblo en estos diez meses de lucha sangrienta, al fin se perfila la posibilidad de la victoria. Posibilidad digo, no certidumbre ni seguridad.

Esta guerra cruenta ha tenido tan dolorosa dilatación gracias a la pasividad de los gobernantes y a su resistencia a poner en juego, desde los primeros momentos, para vencer al fascismo, las cuantiosas reservas que tiene nuestro pueblo.

En cambio, los facciosos, con la visión certera de lo que en guerra vale la iniciativa y la rapidez en el ataque, acumularon rápidamente todos los medios de que disponían, lanzándose a una ofensiva que, de no encontrar la resistencia desesperada y heroica de las milicias populares, les habría conducido rápidamente a la victoria.

Nuestros gobernantes perdieron los primeros meses de una manera lamentable. Hubo tiempo y sobradas posibilidades para la adquisición de material de guerra. No se hizo, y todavía no han sabido explicarnos las razones que motivaron ese abandono que tan graves repercusiones históricas había de tener. No obstante, nuestro patrimonio material estaba intacto. Nuestro país era uno de los que poseían, en el Mundo, más fuertes reservas de oro. Sin la actuación torpe y lenta que caracterizó a los gobernantes en la primera etapa de esta guerra, el fascismo habría sido vencido rápidamente.

En tanto la armada de Franco se reponía vigorosa-

mente, lanzándose al ataque y acumulando todos sus elementos para vencer. Y asistimos al espectáculo doloroso y cruel de la invasión por las hordas facciosas de territorio antifascista; de la pérdida de Extremadura, que enlazaba el Norte y el Sur de los facciosos; la caída de Irún y San Sebastián, que facilitaba la penetración en el Norte y su salida al Cantábrico; la terrible marcha sobre Madrid, sin una medida saludable para contenerla, y, finalmente, el incomprensible derrumbamiento de todo el frente de Málaga con la pérdida de toda la provincia.

Nuestras pobres milicias, desorganizadas y carentes de eficiente material de guerra, eran impotentes para contener el avance de un ejército moderno que operaba con una cantidad enorme de material de guerra. No tenían armas suficientes, carecían de municiones. No bastaba su arrojo y decisión frente a la ola de hierro del enemigo. Y en tanto, el tan codiciado metal amarillo, que podía haberse convertido en armas, seguía almacenado, según declaraciones gubernamentales, para la reconstrucción de una España que íbamos perdiendo.

Pero la decoración cambió. Madrid fué convertido en un símbolo. La epopeya de su defensa varió el curso de los acontecimientos. En breve tiempo, las desarticuladas milicias populares fueron encuadradas y convertidas en un ejército moderno y regular. La resistencia natural, producto de varios lustros de propaganda pacifista, al transformar en guerra la Revolución, fué vencida. Excluyendo a Cataluña y a Aragón, por una incomprensible parcialidad, se dotó a las unidades de todo el armamento necesario. Se organizó una resistencia tenaz y heroica. Se contuvo firmemente al enemigo y hasta se le rechazó, como en Guadalajara, infligiéndole serias derrotas.

Se perfila, al fin, el camino de la victoria a pesar de la amenaza que hay pendiente sobre Bilbao, ciudad de importantes objetivos militares y que, por la posición geográfica que ocupa, no puede acudir en su auxilio con la rapidez que corresponde.

Pero estimamos que son los últimos alardes facciosos. El tiempo trabaja en favor nuestro. Si los facciosos no entran en Bilbao, terminarán definitivamente sus éxitos.

Pero es condición indispensable para lograr el triunfo que tan merecido tenemos, que los gobernantes actúen de una manera rápida y vigorosa; que no se defraude al pueblo; que no pierdan los acontecimientos históricos que vivimos sus peculiares características libertadoras.

La guerra puede ganarse cuando se quiera. En la retaguardia hay docenas de miles de hombres armados que más que nada son una amenaza permanente para la paz pública. Los pueblos, las ciudades y las carreteras están convertidas en un hormiguero humano de hombres y fusiles. Y, no obstante, la tranquilidad es absoluta.

No puede haber razones que se opongan a lanzar esa masa de hombres y de armas a los frentes de guerra en este momento que puede ser decisivo. No hacerlo es favorecer a los facciosos y abonar la contrarrevolución.

Nuestros soldados están impacientes por atacar, iniciando la ofensiva victoriosa. Hoy tenemos elementos suficientes y disposiciones favorables para ello. Desaparezcan las prevenciones. Terminen esas campañas envenenadas y agresivas de los partidos políticos. Renazca esa fraternidad que hizo posibles las gloriosas jornadas de julio. Respetando las conquistas de la Revolución, pensemos que el camino de la victoria está hacia los frentes y a ellos hemos de prestar todo nuestro concurso y nuestro entusiasmo.

¡Dinamiteros del Centro! Los hombres heroicos de nuestra Liberación que, con su arrojo, conquistan palmo a palmo tierra para la Revolución



¿Anarquistas en el Gobierno o anarquismo gubernativo?

La experiencia española

Todavía es prematura la consideración sobre el porvenir de nuestras ideas y de nuestro movimiento después del triunfo. La rigidez dogmática —que hemos combatido tan acremente con todos los medios a nuestro alcance— era algo artificioso, un cuerpo extraño en nuestro bello ideal y en la flexibilidad que requiere todo pensamiento vital para expandirse y afirmarse en los hechos de cada día. Por eso justamente hemos visto desaparecer, en la Revolución española, en muy pocos días, todo aire de hieratismo, y afrontar una realidad nueva con un criterio ajeno a todo concepto. ¡Ya llegará el momento oportuno para que, los que puedan, extraigan las lecciones y las conclusiones que emanan de nuestra actitud a partir del 19 de julio! ¿Una revisión de nuestros principios y tácticas? En nuestro fuero interno no hemos sentido un rompimiento con nuestro pasado. Seguimos siendo los mismos y creyendo, como antes, que la liberación económica, política y espiritual es la meta suprema hacia la cual debe encauzarse el desarrollo de la Humanidad. Tenemos la suficiente honestidad interior para confesar los propios errores y deficiencias, y si tuviésemos algo fundamental de que arrepentirnos, alguna rectificación básica que proponer, no callaríamos seguramente.

Para quienes habían superado viejos dogmas aferrándose a dogmas nuevos; para quienes abatieron viejos ídolos y se vieron en seguida prosternados ante nuevos altares, el cambio puede haber sido brusco y anómalo. Los que soñaban con transformaciones palingenésicas, con milagros revolucionarios no habrán estado, ciertamente, contentos de nosotros. Pero para los que habíamos vencido la etapa de las creencias dogmáticas, para los que sabíamos que el progreso social puede tener convulsiones y agitaciones, pero que es lento, gradual y no siempre uniforme en toda la línea; para los que no ignorábamos que la Revolución va más allá del cambio de nombre de las calles y de la práctica de una vindicta más o menos justificada en los primeros momentos, pero nociva cuando se sistematiza y prolonga, los acontecimientos de la Revolución y de la guerra en España y la actitud de los anarquistas en ellas, no han provocado sacudidas ni estremecimientos espirituales profundos, fuera de la emoción natural ante los hechos grandiosos.

Hemos colaborado lealmente con múltiples tendencias, partidos y organizaciones antifascistas, pero la propia experiencia nos hace distinguir entre la participación de los anarquistas en el Gobierno y el anarquismo "gubernamental". No hemos tenido vacilaciones en aceptar lo primero; pero esto último no podemos tolerarlo.

Teoría y táctica

No obstante la correlación y la dependencia; no obstante la armonía que debe reinar siempre entre lo que se dice y lo que se hace, entre las ideas y los hechos que suscitan, entre las doctrinas y la conducta práctica de quienes las sustentan, no siempre van a la par, confundidos, los principios generales, que son la esencia, con los medios tácticos, que dependen de las circunstancias y son influidos por ellas.

Los principios, el ideal, son como la brújula que guía los pasos hacia la meta. Son la línea recta trazada en nuestras abstracciones. La táctica es la aplicación de estos principios, de esa trayectoria, a las contingencias, sinuosidades, escollos del camino. Ocurre a menudo que no es la línea recta la que llega más prontamente y con más seguridad al objetivo; a veces se llega primero haciendo zigzags. Incluso acontece que se adelanta más y se llega primero desandando lo andado.

En todo ello lo que importa es no perder de vista, ni aun cuando se retrocede, el ideal, el norte señalado por la brújula de nuestra razón de ser. Pero a Roma se va por mil caminos y la elección del más adecuado depende de multiplicidad de circunstancias y de factores del momento preciso de la elección.

Conviene una breve ojeada retrospectiva al pasado próximo.

Frente a las elecciones del 16 de febrero de 1936 nos hemos encontrado en España ante uno de los momentos más graves de nuestra existencia como movimiento. Teníamos la llave del porvenir en la mano. Pero la propaganda antielectoral se había convertido en una rutina difícilmente superable. Se barajaban caprichosamente principios y tácticas. Y había quedado en el recuerdo de todos la campaña antielectoral de noviembre de 1933, la más intensa que se ha visto. Se pedía con insistencia una repetición, casi un calco. Y, sin embargo, la situación estaba clara: Si determinábamos una abstención electoral, como habíamos hecho siempre, el triunfo de las derechas habría sido inevitable. El triunfo de las derechas era el fascismo con sanción legal y popular.

Eran muchos los militantes que no querían entender esto y clamaban a todos los vientos contra nuestra actitud. Hubo semanas de nervosismo. Si la responsabilidad no hubiese sido tan grande, habríamos dejado el campo libre a los demagogos que se erigían de repente en cancerberos de los principios y pretendían darnos lecciones de Revolución y de Anarquía. Resistimos. Bajo ningún pretexto podíamos dar el poder con nuestra abstención, a las derechas, a las fuerzas de Gil Robles. Pero tampoco era posible, porque la incomprensión era excesiva aún, sostener abiertamente la participación electoral. Se hubiera interpretado como una dejación de principios. Felizmente vino en nuestra ayuda el buen instinto de las grandes masas. Se esgrimió la liberación de nuestros presos y, desde nuestra Prensa, ahí están las colecciones, se hizo una propaganda razonada que evitó la abstención de 1933 y dió, por consiguiente, el triunfo de las izquierdas republicanas.

Han pasado ya muchos meses. Salieron en libertad 30,000 hombres de cárceles y presidios y vino luego el 19 de julio.

Después de julio

Llegaron las jornadas de julio. Todas las tendencias progresivas, antifascistas, hicieron lo que les fué posible y más aún por resistir y por vencer a los generales rebeldes. Con nosotros estaba la parte más combativa y más audaz del proletariado. Habíamos tenido dos o tres ensayos de sublevación armada. Se estaba, por consiguiente, en superioridad de condiciones respecto a las otras tendencias; se estaba más fogueados, más aguerridos.

Unos días antes se creó un Comité de enlace confederal con el Gobierno de la Generalidad. ¿Habíamos de aceptar ese enlace, en tanto que anarquistas, enemigos de todo Gobierno? No tuvimos ninguna vacilación.

Ardía la casa, la casa de todos, el solar de todos. No había que pensar más que en una cosa: en apagar el fuego. Eso hicimos.

Aceptamos el Comité de enlace en tanto que anarquistas hemos procurado que la burguesía liberal y la pequeña burguesía se pusiesen del lado del pueblo. ¿Hubiera sido lo mismo obrando cada cual aisladamente, sin previo entendimiento, sin sentirse los unos alentados por la actitud de los otros? Es un interrogante que puede responder cada cual como guste. Nosotros creemos que la labor de aquella Comisión de enlace que, en punto a armamento, sólo ha obtenido algunas docenas de pistolas cuando las tropas facciosas habían salido de los cuarteles, ha contribuído al triunfo del 19 de julio.

Y el Anarquismo no ha sufrido ninguna merma por el trato habido con un Gobierno para colaborar en la lucha antifascista. Y si hubiese sufrido un daño cualquiera, todo se habría dado por bien empleado con tal de abatir al fascismo. La democracia no es el régimen político y social que conviene realmente al progreso y a la justicia; pero el fascismo es la muerte total de todo espíritu progresivo.

El Comité Central de Milicias Antifascistas de Cataluña, formado a las pocas horas del triunfo en la calle, se convirtió en el verdadero y único poder; en un poder revolucionario absoluto. Si la situación política nacional y mundial no hubiese estado ya clara, el Comité de Milicias habría sido el intérprete legítimo de la Revolución popular. Pero se vió en seguida que entrábamos en una guerra sumamente delicada. No sólo habíamos comenzado una Revolución, sino una gran guerra, para la cual había que buscar instrumentos adecuados: un Gobierno regular que calmase un tanto las inquietudes del extranjero, un ejército poderoso y bien organizado.

Habíamos quedado sin ejército y sin cuadros de mando. Nuestras milicias improvisadas se batían heroicamente, pero su heroísmo se estrellaba contra la organización militar y contra los medios poderosos del enemigo. La guerra no era una guerra civil contra unos generales rebeldes, sino una guerra de matiz internacional en la que grandes potencias militares intervenían abiertamente contra nosotros. Podíamos habernos declarado único poder en Cataluña. No habríamos encontrado obstáculos insuperables, fuera, tal vez, del alejamiento y del disgusto de las fuerzas que colaboraban plenamente con nosotros desde la primera hora. Pero el apremio de la guerra, por un lado, y por otro el hecho indudable que el resto de España no seguía el mismo ritmo, hicieron que nuestros camaradas reflexionasen, que desistiesen de gestos hermosos pero estériles, que se procediese a la formación de un Gobierno capaz de mantener la cohesión social necesaria para hacer la guerra y de servir de garantía ante la opinión mundial, hábil e intensamente trabajada por el enemigo.

Hemos logrado muy poco, es verdad. El mundo capitalista nos ha saboteado igualmente. Pero se detuvo la intervención de las grandes potencias que se disponían a cortar en seco nuestro movimiento revolucionario. ¿Se hizo bien o se hizo mal en disolver el Comité de Milicias y en formar un Gobierno con la participación de los anarquistas? Si se examina la cuestión desde el punto de vista de la Revolución, no; pero si se tiene en cuenta la guerra y la situación internacional creemos que sí. Si no queremos engañarnos a nosotros mismos, es preciso reconocer que los imperativos de la guerra se sobrepusieron necesariamente a las exigencias de la Revolución.

Los anarquistas en el Gobierno

La responsabilidad de la propia fuerza, la conciencia de la gravedad de la hora y la imposibilidad de crear por improvisación un órgano adecuado y que fuese reconocido por los otros países como responsable de la guerra, hizo que dejásemos a un lado ciertos escrúpulos. Se entró a formar parte del Gobierno de la Generalidad; luego del Gobierno de la República.

Hasta entonces la participación de un anarquista en la vida política significaba su fin como tal; por primera vez en tres cuartos de siglo han entrado los anarquistas en el Gobierno sin considerarse al margen del Anarquismo y sin haber hecho dejación de sus principios. Lo más notable del caso es que no hubo discrepancias. Se comprendió por todos que ese era el camino. No se podía prescindir por el momento del aparato gubernamental y no podía dejarse ese aparato en manos de fuerzas minoritarias que podrían, poco a poco desde allí, obstruir la Revolución iniciada y poner excesivas trabas al pueblo que había entrado en posesión de sus derechos. Además, la guerra al fascismo era un resultado de nuestra victoria; era una guerra "nuestra" en la cual no podíamos officiar de espectadores o de refractarios. No era una guerra a la que íbamos arrastrados por la política gubernamental, ofensiva o defensiva. Era una guerra sin cuya liquidación victoriosa no podíamos asegurar la Revolución ni garantizar el porvenir. Nosotros, enemigos de la guerra y del militarismo, nos hemos encontrado repentinamente ante una gran guerra sin cuartel, de la que éramos agentes principales y principales responsables. Algo semejante al aparato gubernativo nos era preciso. Y en los viejos cuadros estatales se infundió nueva vida con nuestra intervención. Enemigos de la guerra, habíamos hecho nuestra una guerra de gran formato; enemigos del Estado, habíamos tenido que participar en él.

El dilema está ahora planteado así: ¿Lograremos hacer del aparato gubernativo un instrumento para la guerra y un mecanismo neutral en el proceso revolucionario, adueñándonos de su dirección, o bien seremos devorados por el Estado, convirtiéndonos en una especie de partido político más y sofocando, sin quererlo, la verdadera Revolución?

El contacto con los productores

El hecho de no habernos aislado nunca del mundo del trabajo; el hecho de haber estado en contacto permanente con los trabajadores, nos ha dado una fuerza que no pudieron tener nunca los partidos políticos. Pero ese contacto se rompe indefectiblemente si nuestros militantes se hacen políticos, jueces, carceleros, empleados públicos, ministros. Lo que puede ser útil como excepción y en mérito a las circunstancias actuales, puede ser fatal como norma.

Hemos aceptado con plena conciencia el régimen de colaboración política y lo hemos practicado lealmente; hemos aceptado la participación en el Estado para organizar y ganar la guerra. Pero si esa colaboración y esa participación en el Estado han de estar ligadas a la separación de los me-

jores militantes de sus lugares de trabajo para convertirlos en policías, alcaldes, funcionarios, ministros, la ganancia será poca. Lo que avancemos en el copo de cargos y funciones de gobierno, lo perderíamos, sin duda, en el terreno revolucionario.

Por eso hemos sostenido, ante el apasionamiento con que se luchaba por la obtención de más carteras, de más amplia intervención en las cosas del Gobierno, que para nosotros no es cuestión de unos ministerios más o menos, de unos puestos públicos más o menos, sino de afianzar los órganos y la estructura de la nueva Economía socializada. Porque el poder verdadero está en la Economía, en las finanzas. ¡Ayer y hoy! Y la burocracia no fué nunca y nunca será un factor de Revolución.

Nos ha parecido extraño el espectáculo de compañeros nuestros agitándose con todas las pasiones de los políticos de antaño para llegar a las alturas, para tener las investiduras del poder; y nos ha parecido extraño también el apasionamiento con que se discutían y se desmenuzaban, haciendo la exégesis más extrema, las leyes y los decretos. Sostenemos y hemos sostenido siempre que no se aplican realmente más leyes que las que responden a una práctica popular previa, y que aquellas que no responden a realidades sentidas caen en desuso o no tienen ninguna virtualidad.

Valorizamos el Estado con ese exceso de preocupación por lo que hace o deja de hacer; valorizamos las leyes por la manera incomprensible y la gravedad con que las analizamos y queremos enmendarlas y, en cambio, perdemos terreno porque nos aislamos del verdadero mundo del trabajo y rompemos la ligazón que siempre hemos tenido con la producción en tanto que productores.

Nuestro poder legítimo

Hemos conquistado fácilmente, después del 19 de julio, los puestos más variados y más numerosos en las plantillas burocráticas del Gobierno. Pero no hemos progresado como organización, aunque se haya notado el cambio numéricamente, en las mismas proporciones. La conquista del Estado puede ser nuestro desastre mayor si no consideramos a tiempo la línea divisoria entre lo que es circunstancial, efímero y lo que es permanente, entre lo que es precario y lo que es esencial. *Para nosotros todo lo relativo al Estado, al Gobierno, es precario, y todo lo que se refiere a la organización del trabajo, de la producción y de la distribución, es fundamental.*

Tendremos una fuerza, un poder, todo el poder si somos capaces de estructurar la nueva Economía de manera que se reduzca al mínimo el parasitismo, que sean aprovechados todos los recursos para aumentar el bienestar y la abundancia, que no haya una sola fuerza apta para la producción consumiendo en la inactividad y en el ocio. En una palabra, demostrando en los hechos que nuestra crítica al sistema capitalista era acertada y que, en su lugar, nosotros, los productores mismos, podemos dar infinitamente más rendimiento y más justicia.

Nuestra fuerza legítima está en nuestra calidad de productores, no en nuestra calidad de funcionarios eventuales de un gobierno.

Palabras finales

Insistimos como en algo esencial en lo siguiente: Si la necesidad nos obliga a participar en el Gobierno, no por eso hemos de abrir el camino a un anarquismo gubernamental en los hechos y en las teorías. Estado no es mejor ni más eficaz por el hecho de tener nosotros las riendas en la mano, como no es mejor la esencia del militarismo ni más humana la guerra en que nosotros participamos.

Si es verdad que una parte de los militantes volverá a su puesto de trabajo mañana, sin pena y sin remordimiento, otra parte es posible que no quiera dejar voluntariamente el relativo *confort* y el sosiego de la vida burocrática. Y es preciso que el mayor número posible de camaradas, de los que han sido y serán tan útiles y tan eficaces desde las fábricas, desde la organización, vuelvan a ellas. Nuestra representación política no ha de ser el centro de las preocupaciones generales, sino una manifestación accesoria resultante de la guerra.

No veíamos antes ni vemos ahora mejores gérmenes y cimientos de la nueva sociedad de productores libres e iguales que las organizaciones obreras dirigidas con el espíritu de nuestras ideas: un amplio espíritu humano de solidaridad, de trabajo y de libertad para todos.

Los monopoliza- dores del heroísmo

Cada situación, cada ambiente crea sus tipos representativos, que han de corresponder, forzosamente, a las circunstancias que pesan sobre la vida colectiva. En tiempos de guerra, desorbitada la vida de sus cauces racionales el tipo representativo es el héroe, es decir, el hombre que rebasa también en proporciones desmesuradas las características del hombre medio. Esto no tiene nada de particular y es hasta natural que así suceda. Una necesidad imperiosa de defensa mueve a los hombres a situaciones de audacia y arrojo a las que nunca hubieran soñado llegar en circunstancias normales.

En torno a este hecho que podríamos con atrevimiento calificar de ley natural, ya que se produce de una manera espontánea, no premeditada por el individuo, sino más en relación con las fuerzas correlativas de los acontecimientos, surgen, generalmente, fenómenos curiosos como los que se están dando ahora en el campo antifascista.

La sugestión del héroe afecta de tal manera a las multitudes simplistas que pretenden extender el heroísmo a todos los órdenes de la vida hasta dar en la fabricación de héroes en serie o acabar, por extraña paradoja, en la monopolización del heroísmo.

Claro que, a veces, estos pretendidos heroísmos no son más que el nombre nuevo con que se designan cosas viejas. Hemos tropezado y estamos tropezando diariamente en las revistas ilustradas con el rostro unas veces alegre, otras ceñudo, según el concepto que el ciudadano afectado tenga del heroísmo, de algún joven que trabajó dos horas más de jornada o fabricó dos docenas más de tornillos que el resto de sus compañeros. Es el *stajanovista* primero de ésta o de la otra fábrica, al que se condecora o se dedica una serie de frases altisonantes entre las que la palabra *heroísmo* ocupa el lugar más destacado.

En otros tiempos se le llamó *recordman* unas veces; otras, *destajista*. Fué héroe también ayer, que en fuerza de serlo, todos nos habíamos acostumbrado a mirar sin respeto y a veces hasta con animosidad. Era el que quería liquidar decorosamente el hambre de los suyos y coadyuvaba por este sistema al



El primer soldado de la Revolución que asaltó los parapetos facciosos de Brihuega: pertenece a la 70 Brigada, mandada por Mera.

hambre de los demás. Era el *destajista* que acumulaba horas y más horas extraordinarias, quitando el pan a los hijos del otro y manchaba así su heroísmo.

Demostrado está que no es más que cuestión de nombres: *stajanovista*, *recordman* o *destajista* son la misma cosa. Y al cambiar de nombre no se crea que ha cambiado con ello el fondo de la cuestión. El mismo fondo subsiste terrible por debajo de todas las frases y de todos los héroes y superhéroes.

Y el fondo de la cuestión es que mientras unos comen, los otros ayunan, y hay que hacer que todos coman.

La guerra, la Revolución exige sacrificios sin cuento y es necesario aceptarlos con el corazón alegre, suelen decir con frecuencia los *manufactores* de héroes para justificarse. Y es verdad, no podemos decir que con este procedimiento el sacrificio no queda *standardizado*. Al sacrificio de los *stajanovistas* corresponde el sacrificio de los hambrientos, de los parados, de los que buscan en vano un poquito de heroísmo que ofrecer a la República y un poquito de pan que llevarse a la boca.

Y ya vemos cómo de la vulgarización del heroísmo puede salir paradójicamente la monopolización del heroísmo. El que no trabaja, no tiene posibilidades de ser *stajanovista* y, por lo tanto, no puede ser héroe, no puede mirarse en las portadas de las revistas informativas ni puede lucir una condecoración en la solapa. Su nombre de sacrificado pasará callado y anónimo sin rozar las páginas de la Historia.

Hemos visto muchos hombres que rebasaban la edad pedida para las trincheras buscar en estos días de guerra y de Revolución la coyuntura de ser útiles, de servir a una causa amada y comprendida, y morderse los puños de rabia por no hallar lugar en qué emplear sus brazos o sus cerebros, mientras otros hallan la gloria rompiéndose los huesos en jornadas extraordinarias.

Racionalícese el trabajo. No se permita que nadie malgaste el tiempo, pero no se acumulen horas y jornadas sobre un ciudadano restando al otro las posibilidades del pan y del heroísmo. La Revolución es de todos y para todos, y no podemos admitir que nadie la monopolice.

¿Que es interesante la economía en la producción. De acuerdo. ¿Que a mayor abundamiento de jornales es más caro el costo total de la mano de obra? Conformes también. Pero no compliquemos las cosas. Réstese un porcentaje racional de los jornales o sueldos que no producen y que suelen ser, por contraste, los más elevados, igual, exactamente igual, que ayer, y agréguese a los presupuestos de la producción; con esto habremos conseguido dos cosas a cual más interesantes: nivelar las posibilidades adquisitivas de los ciudadanos, el medio de vida en general y, por consecuencia, interesar a todos en la Revolución, lo que es un elemento indispensable para alcanzar la victoria.

Lucía SÁNCHEZ SAORNIL

EL ORGANISMO JUVENIL EN EL MOVIMIENTO ANARQUISTA

La importancia enorme que tiene para el movimiento anarquista el poseer un potente organismo juvenil, es algo que ya nadie hoy discute. El gran número de ocasiones en que las Juventudes Libertarias han patentizado su potencialidad y valía, lo demuestran plenamente. Como garantía de continuidad y para posibilitar el éxito del movimiento anarquista internacional, es preciso que nos preocupemos de crear, en todos los países que sea posible, un movimiento juvenil libertario análogo a los que poseemos en España y en Suecia.

Dice un refrán popular que el exacto valor de una cosa determinada no se conoce hasta que se ha perdido. Muy de lamentar sería que con el movimiento juvenil nos ocurriera lo que el refrán indica. Hago esta observación, porque a través de una larga actuación en el seno de las Juventudes Libertarias, he podido comprobar que no se les presta la atención debida por parte de la inmensa mayoría de nuestros militantes.

Con frecuencia lamentamos actitudes intemperantes, hechos esporádicos, acciones irreflexivas, etc., exteriorizados por este o aquel grupo juvenil, sin que por ello nos decidamos a hacer lo que preciso fuere para evitarlo. A pesar del elevadísimo porcentaje de jóvenes militantes en el seno de la organización confederal y específica, las Juventudes Libertarias, son un muy reducido número, con relación al número de sus componentes, de verdaderos militantes, con criterio propio y una bien definida concepción de nuestro ideal.

Hemos insistido siempre en la necesidad de que los elementos jóvenes pasaran a engrosar las filas de la militancia confederal y específica, una vez probado su temple de revolucionarios y su condición de anarquistas; pero no debiéramos olvidar que esto no es óbice para que se prosiga actuando en las filas juveniles. Ojalá que determinadas tendencias u organismos ajenos a nuestro movimiento, no nos obliguen, en un momento dado, a tomar precipitadas decisiones con relación a nuestras juventudes.

Misión de las Juventudes Libertarias

Las Juventudes Libertarias tienen en el seno de nuestro movimiento anarquista una misión muy importante y un vasto campo de actividades, que no conciben los sectarios y no aciertan a ver los camaradas que en el movimiento juvenil tienen un criterio superficial y estrecho. Lejos de restar importancia a la organización confederal y específica, las Juventudes han de servir para afianzar y robustecer los organismos hermanos. Las Juventudes Libertarias tienen sus actividades propias, específicas o auténticamente juveniles, al margen de la labor propia de los grupos y los Sindicatos. A ellas les cabe la misión, indispensable en todo movimiento político y social, de captación y orientación de la juventud.

Por doquier donde la juventud se encuentre, deben acudir las Juventudes Libertarias. Dondequiera que haya jóvenes, deben existir grupos de nuestra organización juvenil. Sin esperar que venga la montaña, nosotros debemos ir a ella. En los Ateneos, Sindicatos, fábricas, talleres, escuelas, universidades, barriadas, barcos, cuarteles, clubs deportivos, etc., absolutamente en todas partes donde afluye juventud, debemos crear grupos que divulguen nuestras ideas e inicien a los jóvenes en las luchas sociales.

Como organismo de captación y orientación, en las Juventudes Libertarias caben todos los jóvenes, como caben todos los explotados en las filas de la C. N. T. Sería absurdo y catastrófico pretender hacer de las Juventudes Libertarias un movimiento específicamente anarquista. Para ello, existe la F. A. I. Lo que

debemos procurar es que las mismas no pierdan su carácter y orientación anarquista.

El hecho de que las Juventudes Libertarias sean el organismo de captación del movimiento anarquista y la posibilidad de que las eventualidades políticas nos conduzcan de nuevo a enconadas luchas contra las fuerzas represivas del Capital y del Estado, nos obliga a pensar seriamente en la necesidad apremiante de dar al movimiento juvenil una estructura y un movimiento distinto al que hasta aquí ha tenido. Prescindiendo de la rutina, debemos adaptar el movimiento juvenil a las exigencias de la hora. Por otra parte, no podemos exigir a militantes y simples afiliados idéntico comportamiento y actuación. El no comprender esa elemental necesidad en todo organismo de captación, alejó de nuestro campo, en épocas no muy lejanas, a infinidad de jóvenes que venían a nosotros, pero que no podían resistir la dura prueba a que eran sometidos repentinamente. ¿Cómo vamos a pedir que se comporte como anarquista al joven recién llegado a nuestro movimiento, desconocedor aún de nuestras doctrinas? ¿Cómo entregarse de lleno a las luchas sociales quien no ha pasado por un período de elemental preparación y educación en tal sentido? Las Juventudes Libertarias deben ser, además del organismo de captación, la escuela idealista y la fragua forjadora de la nueva militancia.

Radio de acción del movimiento juvenil

De triunfar la contrarrevolución, el movimiento anarquista sería, a no tardar, objeto de feroces persecuciones gubernamentales. Por lo tanto, es lógico que empecemos a preocuparnos en la forma que será más factible desenvolvemos y más positiva nuestra actuación para proseguir en nuestra obra revolucionaria.

¿Cómo retener a la juventud que en tan crecido número ha venido a nuestros medios? ¿Cómo continuar atrayéndola y encauzándola? De acuerdo con las experiencias vividas y de lo que de otros movimientos juveniles, nacionales o extranjeros, hemos aprendido, debemos dar a estos problemas una acertada solución. Indudablemente, el radio de acción del movimiento juvenil debe ser ampliado. Forzoso es abrir un mayor cauce a sus actividades. Los viejos moldes, ya inservibles, deben ser desechados. El tiempo no pasa en balde; ni es posible vivir de espaldas a la realidad y por encima de las circunstancias. Debemos ir a la creación, e infiltrarnos en los ya creados, de auténticos órganos de captación y educación de la juventud, tales como: Centros culturales, artísticos, recreativos y deportivos, cinematógrafos, etc., que, conjuntamente con los Sindicatos, pueden dar en todo momento vida legal al movimiento juvenil, burlando con ellos la acción represiva del Estado. Pero será preciso que sepamos actuar prudentemente en los mencionados centros, con el doble objetivo de que sea efectiva la labor proselitista y pase en lo posible inadvertida a la acción policíaca.

Aunque en íntima relación, el auténtico organismo revolucionario de las Juventudes Libertarias, debe desenvolverse al margen de esos órganos de captación, nutriéndose de la juventud que a los mismos acuda, cuando ya el ideal haya prendido en el individuo y sea por inclinación y voluntad propia lo que le induzca a participar abiertamente en las luchas sociales. La gestación del rebelde y su educación idealista ha de ser consecuencia de una sutil convivencia y de la labor educativa que halle el individuo en nuestros órganos de captación. En momento alguno debiéramos perder de vista que los deportes y las diversiones son los medios más eficaces de captación de la juventud. El hecho de que la

burguesía se haya servido de ellos para encauzar por malos derroteros y corromper a la juventud, no debe a nosotros hacernos olvidar que los mismos pueden ser, además de medios de captación, un instrumento educacional maravilloso.

En el terreno netamente revolucionario las Juventudes Libertarias deben procurar infiltrarse en todos los organismos represivos del Estado, especialmente en las fuerzas militares, en la Marina y la Aviación, cuyas actividades en el seno de los mismos, no son para citar en este trabajo.

Decadencia de las organizaciones juveniles marxistas

El fraccionamiento enorme en que se halla subdividido el movimiento juvenil marxista nos demuestra hasta qué punto se halla el mismo en el declive de su existencia. El marxismo ha dejado de ser esperanza de emancipación para el proletariado, perdiendo aceleradamente todo matiz revolucionario para convertirse en movimiento conservador, reformista y contrarrevolucionario. El programa revolucionario de la I. J. S., de la I. J. C., no pueden de manera alguna satisfacer las ansias revolucionarias de la juventud proletaria y rebelde de nuestros tiempos.

La I. J. S. se halla en plena descomposición. Influida por la política reformista y eminentemente burguesa internacional, su actuación y sus campañas políticas, se confunde en absoluto con la de las organizaciones juveniles de la burguesía liberal. En Francia, por ejemplo, la actuación de las Juventudes Socialistas y las Juventudes Radicales es tan similar, que la radicalización revolucionaria verificada en el seno de las Juventudes Socialistas de París, al calor de la Revolución española, no ha sido tolerada por el partido socialista y han sido expulsados del movimiento juvenil socialista francés los más destacados dirigentes de la sección juvenil mencionada.

De todos es conocido el cambio enorme que se ha verificado en el seno de la Internacional Juvenil Comunista. La campaña de radicalización revolucionaria que esta Internacional Juvenil verificaba hace un par o tres de años, se ha esfumado por completo; y su ultraizquierdismo ha dado paso a un moderantismo tal, que actualmente la política de la I. J. C. es más reformativa y conservadora que la de la propia I. J. S. Ninguna de aquellas consignas antimilitaristas, antiimperialistas, antirreformistas, etc., de antaño, figuran hoy en el programa de la Internacional Comunista; y en su lugar hallamos consignas patrióticas, fascistizantes y defensoras de la democracia burguesa. La I. J. C. ha dejado de ser marxista y revolucionaria para convertirse en un órgano híbrido

de la juventud en abstracto, de todos los matices, incluso católicos y simpatizantes del fascio, sin ningún objetivo revolucionario. La J. S. U. española nos ofrece un vivo ejemplo de ese cambio verificado en el plan internacional en el seno de la I. J. C. Quienes tanto combatieron por su reformismo, que denominaban social-fascismo a la política de la Segunda Internacional, se hallan hoy a la diestra de la misma.

Las otras fracciones marxistas juveniles se hallan fragmentadas en social-revolucionarios, marxistas, leninistas, trotskystas, trotskystas de oposición, etc.; por consiguiente, no ofrecen al mundo juvenil revolucionario ni una garantía.

La Internacional Juvenil Libertaria

Fácil es comprobar la apremiante necesidad para el movimiento anarquista de ir rápidamente a la creación de la Internacional Juvenil Libertaria. Resulta indispensable la organización de la misma tanto para hilvanar las actividades en un plano internacional del movimiento juvenil libertario, como para dar cabida en su seno a las legiones de jóvenes revolucionarios que han perdido toda esperanza en los organismos marxistas como movimiento revolucionario.

La creación de la I. J. L. seguida de una intensa y continuada propaganda de nuestras doctrinas, difundiendo nuestros conceptos netamente revolucionarios sobre cada uno de los problemas que tiene planteado la sociedad, produciría una tal revolución intelectual, que podría tener la virtud de revalorizar la potencialidad revolucionaria en el plano internacional, logrando, en pocos años, la creación de una potente organización juvenil internacional, que sería, la más firme esperanza de emancipación de la clase trabajadora.

Existen las posibilidades orgánicas y efectivas, más que suficientes, para crear rápidamente y con éxito la Internacional Juvenil Libertaria. Además de las Juventudes Libertarias de España, contamos con las anarcosindicalistas de Suecia, las Juventudes Libertarias de Argentina, la Asociación Estudiantil Libertaria del Uruguay, las Juventudes Anarcocomunistas francesas y otros movimientos afines de menor importancia en Chile, Cuba, Holanda, Japón, etc.

Precisa, pues, no abandonar la idea de celebrar un Congreso Internacional Juvenil Anarquista. Sobre todos los obstáculos, urge ir a la celebración del mismo, de donde saldrá la constitución de la I. J. L.

F. MIRÓ



¡Madres de Madrid!

TACTICA E INTERVENCION SINDICAL

por P. BESNARD, Secretario general de la A. I. T.

Antes de entrar de lleno en el problema sometido al examen del Congreso, me parecen convenientes unas explicaciones previas.

Diremos, ante todo, que se trata, en realidad, de definir de la manera más exacta posible las relaciones entre el movimiento anarquista revolucionario y las fuerzas anarcosindicalistas o, dicho de una manera más clara, entre la *Internacional Anarquista* (a la cual el Congreso dará nacimiento) y la *Asociación Internacional de Trabajadores* (A. I. T.)

Para que esta cuestión quedara convenientemente resuelta, sería conveniente, según mi manera de ver:

- 1.º Definir de una manera sucinta y lo más clara posible el *Anarquismo* y el *Anarcosindicalismo*,
- 2.º Hacer resaltar sus caracteres esenciales y determinar sus funciones respectivas;
- 3.º Demostrar la identidad de su finalidad, y
- 4.º Determinar sus relaciones.

1.º *¿En qué consiste el Anarquismo revolucionario?*

El Anarquismo revolucionario es un movimiento la doctrina del cual tiene por objeto instituir una vida individual y colectiva, de la cual son excluidos tanto el Estado como el Gobierno.

La base de esta sociedad es, indiscutiblemente, el hombre.

El Anarquismo, en definitiva, es la afirmación de una *reivindicación social permanente*, en lo que se refiere al momento presente; infinita por lo que respecta al porvenir, dentro de un progreso constante.

Supone asimismo el levantamiento de una construcción económica, administrativa y social, la cual debe definirse a partir del momento presente.

Yo estoy convencido de que el Congreso no descuidará de hacerlo.

Históricamente, el Anarquismo revolucionario es la tercera rama del Socialismo tradicional.

Por oposición a las otras dos ramas del *Socialismo y del Comunismo* —cuyas dos políticas son autoritarias y estáticas—, es apolítico, antiparlamentario y antiestático.

Su característica esencial, dentro del cuadro de las responsabilidades tanto individuales como colectivas, es la libertad.

Su principal labor a desarrollar en la actualidad, es la siguiente: *La propaganda, la vulgarización y la educación social de las masas trabajadoras, en el día de hoy; la administración social, para el futuro.*

2.º *¿Qué es el Anarcosindicalismo?*

El Anarcosindicalismo es un movimiento *orgánico y organizado*. Su doctrina procede del Anarquismo y su forma de organización, del Sindicalismo revolucionario.

Es la expresión *actual* de la doctrina anarquista, sobre el plan económico y social.

Es, asimismo, y en el terreno revolucionario, el agente esencial de realización, como lo prueba la experiencia española por sí misma.

Está representado en el Mundo por la A. I. T. y sus Centrales nacionales.

Su doctrina ha sido definida por el Congreso Constitutivo de la segunda A. I. T. (25 al 31 de diciembre de 1922), por los Congresos sucesivos, por sus obras y por los escritos y manifiestos de sus militantes.

La C. N. T. representa, en España, el Anarcosindicalismo de la A. I. T.

Práctica e históricamente, el Anarcosindicalismo es la forma orgánica que toma la Anarquía para luchar contra el Capitalismo. Está en oposición fundamental con el Sindicalismo político y reformista.

La substitución de la noción de clase por la noción de partido hace que el Anarcosindicalismo sea una necesidad para los trabajadores, obligados como están a luchar en pro de unas mejores condiciones de vida y de su emancipación económica y social.

El movimiento anarcosindicalista permite combinar la acción por la lucha reivindicativa cotidiana con las más elevadas aspiraciones de los trabajadores.

Realiza la unión de éstos bajo el doble plan de los intereses materiales y morales, inmediatos y futuros.

Hace surgir de la comunidad de intereses, la identidad de los fines y, como consecuencia lógica y natural, la concordancia de las doctrinas.

El Anarcosindicalismo es un movimiento experimental

El Anarcosindicalismo, como todas las doctrinas verdaderamente sociales, es esencialmente *experimental*.

La prueba se está llevando hoy a término en España, donde, dicha doctrina, consagrada y confirmada por los hechos, es inmediatamente realizable.

¿Experimental? Efectivamente, es así, como todos los movimientos sociales y todas las Ciencias.

Tanto en Sociología, como en Física, en Química y en Mecánica, *la idea tiene su punto de partida en el hecho y vuelve luego al mismo hecho.*

Siempre el hecho precede a la idea y crea la doctrina la filosofía, de donde sale la realización

La doctrina, la idea, el deseo de nuevas investigaciones para conseguir un fin son la consecuencia de los fenómenos que hemos comprobado, que dan origen a leyes admitidas por todo el mundo y consagradas por la experiencia.

Comprobaciones históricas

¿Qué es lo que nos enseña, desde hace siglos, la experiencia social de todos los países y, particularmente, en esta época moderna?

1.º Que los individuos, en el seno de su propia clase, se unen cada vez más para un plan sólido en defensa de sus intereses.

2.º Que las clases antagonistas, mediante la eliminación de sus propias contradicciones, tienden a que se pongan en práctica sus intereses generales: *los capitalistas*, mediante la instauración del capitalismo del Estado, la expresión característica del cual la constituye el fascismo; *los trabajadores*, mediante la expropia-

ción capitalista, la supresión del asalariado, la abolición del Estado y la instauración del Comunismo Libertario.

3.º Que los trabajadores intentan, al igual que sus antagonistas, pero desgraciadamente después de ellos, realizar la unión, la síntesis de todas sus fuerzas, ya que, finalmente, han comprendido que las luchas decisivas que se desarrollan exigen, a la vez, *la organización metódica, la coordinación y la acción ordenada y en masa de sus fuerzas*; por otra parte, la lección de hechos y experiencias pasadas les indica claramente que *la acción ha de ser preparada, directa, general y simultánea*.

4.º Que la era de las revoluciones políticas ha terminado; que la hora de la Revolución social ha llegado ya en todos los sitios; que ningún partido o grupo no específico de clase, proletario, no puede, por la oposición de los intereses discordantes de sus componentes heterogéneos, ser una formación de combate revolucionario, una organización de clase; que si un patrón se declara socialista, comunista o anarquista —este caso ya existe—, aunque ideológicamente puede estar de acuerdo con su obrero, *en el seno de la comunidad*, no tiene, de hecho, ningún interés de clase común con él, *a partir del momento en que los dos tienen contacto en la fábrica, en la obra, en el taller, en el despacho, etc.* En efecto, en *la vida real*, son y continúan siendo: el uno, un patrón; el otro, un obrero, con todos los antagonismos que estas situaciones comportan.

5.º Que el único grupo realmente de clase, capaz al mismo tiempo, por su número, su potencia y los medios de que dispone —es el solo que puede hacerlos poner en movimiento—, de destruir el Capitalismo e instaurar el Comunismo Libertario, es el *Sindicato*. Es éste el que agrupa ya orgánicamente las fuerzas manuales técnicas y científicas —que irán en aumento de día en día—, que aseguran, en todo tiempo, una continuidad de la vida social. El Sindicato es, igualmente, el grupo-tipo, la forma de asociación libre y concreta que puede suministrar a la Sociedad comunista libertaria las bases económicas sólidas e indispensables al nuevo orden que nacerá de la Revolución.

El Anarquismo revolucionario y el Anarcosindicalismo tienden a una misma finalidad

Al margen de todas estas consideraciones históricas, los Estatutos de la A. I. T. encierran una concepción que es común a todos los anarcosindicalistas del Mundo. La C. N. T., de acuerdo con la F. A. I., intentan en los momentos actuales y victoriosamente, su realización.

Esta concepción no implica de ningún modo que el Anarcosindicalismo, —antiestatista y federalista, conviene no olvidarlo—, entienda y pretenda que lo *es todo* y que *ninguna otra cosa* ha de existir fuera de él.

El Anarcosindicalismo estima, al contrario, que aunque los hombres tienen necesidad de producir para vivir, la única finalidad de ellos no ha de ser precisamente la producción. Admite, asimismo, con toda sinceridad y no vacila en proclamarlo, que el hombre tiene y debe tener otras aspiraciones, mucho más altas, hacia el bien, lo bello y lo mejor. Esto, en todos los sectores en los cuales él tiene acceso por sus facultades, y en todos los organismos administrativos y sociales adecuados a las necesidades de una vida llena, entera y total, funcionando con el concurso ilustrado y bajo el control vigilante, constante y permanente de todos.

Admite, sin ningún género de duda, que los individuos tienen el derecho —mejor diríamos el deber— de administrarse a sí mismos, invitándoles a que lo hagan formalmente, a partir del momento presente.

Asimismo, desea con todas sus fuerzas que las comunidades se federen regionalmente, se confederen nacionalmente y que las Confederaciones se asocien internacionalmente, al igual que lo hacen los Sindicatos y sus respectivos C. G. T.

Está también convencido de que es *indispensable* y está asimismo dispuesto a unir sus esfuerzos y los de los Sindicatos a los esfuerzos de los individuos como a tales, a los de las comunidades federadas, confederadas y asociadas, al objeto de realizar *el verdadero Comunismo Libertario*, que no puede ser más que la obra del Anarquismo. Yo ya así expresamente lo he declarado, además, en mis libros: *Les Syndicats ouvriers et la Revolution sociale* y *Le Monde Nouveau*.

El acuerdo sobre la finalidad del Comunismo Libertario, entre los anarcosindicalistas y los anarcocomunistas, es perfectamente *completo, permanente* y *absoluto*.

Por lo tanto, es claro y evidente que el lugar de los trabajadores, de los explotados de toda clase —de los cuales el Anarcosindicalismo es el ideal—, no puede ser otro que los Sindicatos anarcosindicalistas y no en ningún otro sitio.

Su propia doctrina se lo exige como un deber imperioso, preciso e ineludible.

Es, por lo tanto, el mejor medio práctico de realizar concretamente la unidad de acción tan necesaria al movimiento anarquista revolucionario moderno.

Es sólo con la acción y por medio de la acción que los anarquistas encontrarán su verdadera *unidad de pensamiento*; que el movimiento anarcosindicalista, desarticulado desde hace treinta años, encontrará también su equilibrio y su fuerza; que todos los anarquistas, finalmente, podrán considerar la Revolución social como una eventualidad muy próxima y una realización muy posible.

La misión de los grupos anarquistas y de los Sindicatos

Todo lo que precede nos conduce normal y lógicamente a examinar el papel o la misión de los grupos anarquistas y de los Sindicatos.

Los anarcosindicalistas admiten perfectamente que los grupos anarcocomunistas, más movibles que las Organizaciones sindicales, propaguen sus ideas en las masas trabajadoras y las capten; que busquen adeptos y que consigan militantes; que hagan una propaganda activa y una intensa labor explicativa, con el objeto de atraer a los trabajadores y, por lo tanto, a los Sindicatos anarcosindicalistas, a la causa de la Revolución social; al mayor número posible de proletarios engañados y embaucados, hasta el momento presente, por todos los partidos políticos sin excepción.

Esta labor, *puramente ideológica*, este trabajo de propaganda de *orden moral*, es, indudablemente, de la incumbencia de los grupos anarcocomunistas, con la condición *expresa* de que éstos se identifiquen con la labor realizada por los Sindicatos anarcosindicalistas, la completen y la refuercen, para un mejor bien del Comunismo Libertario.

Pero yo he de declarar de una manera absoluta que *la responsabilidad de la decisión, de la acción y de su control* han de pertenecer *actualmente a los Sindicatos agentes de ejecución y de realización de las tareas revolucionarias*.

Estimo, igualmente, que es a los Sindicatos a quienes incumbe la preparación de esta tarea, sobre la base de un *plan económico defensivo y ofensivo*.

Finalmente, yo considero que el sistema económico, administrativo y social debe ser homogéneo y armónico, y que la base de dicho sistema, *si se quiere que sea real, sólida y estable*, sólo puede ser económica.

Yo reivindico como un derecho, para los Sindicatos, el cumplimiento de la labor económica revolucionaria y post-revolucionaria, toda vez que *la organización de la producción es la verdadera función de los trabajadores.*

Por contra, es lógico que las comunidades, órganos administrativos y respectivos servicios técnicos y sociales, tengan a su cuidado la distribución de la producción, interpretando los anhelos de los hombres en el plan social y organizando la vida en todas sus manifestaciones. *Desde el momento presente, los grupos anarquistas tienen el deber primordial de preparar todas estas realizaciones revolucionarias.*

La labor a realizar, pues, por cada uno de dichos organismos es perfectamente clara y delimitada, y bastará suficientemente y dentro de cada plan, para absorber la actividad y los esfuerzos de todos, de acuerdo con las atribuciones de cada uno.

En ningún momento —yo os lo aseguro formalmente— los Sindicatos anarcosindicalistas constituirán ningún obstáculo para el camino ascendente del Comunismo Libertario.

En ningún momento, tampoco, los Sindicatos se convertirán en *reformistas*, toda vez que son y continuarán siendo revolucionarios, federalistas y antiestatistas, porque desean, en una palabra, como los grupos anarcocomunistas, instaurar el Comunismo Libertario.

Como conclusión de esta parte de mi exposición, yo afirmo:

1.º Que el movimiento anarcosindicalista no puede desviarse, en razón del *control permanente y severo* que se ejerce sobre las organizaciones y sus militantes.

2.º Que el movimiento anarcosindicalista comprende, en *el plan actual* y en el dominio revolucionario, los medios de realización del Comunismo Libertario, perteneciendo a los grupos anarcocomunistas y *en un plan exclusivamente ideológico*, el intensificar la propaganda en su más alto grado.

3.º Que el movimiento anarcosindicalista debe *interesarse especialmente por los trabajos de propaganda y de educación, de estudio y de vulgarización social.*

4.º Que el *mejor contacto* permanente que puede ser realizado ha de ser, como en España, obtenido por la adhesión *sin restricción*, de los anarcocomunistas de todos los países, a los Sindicatos anarcosindicalistas, encargados de la preparación y de la ejecución de la acción, y los únicos que son capaces de conducirla a buen fin, con efectivos y medios suficientes; que la doctrina experimental del Anarcosindicalismo, que es la misma del propio Anarquismo, es bastante sólida y firme para no tener que aguardar ninguna espera, atenuante o desviación.

5.º Que el Anarcocomunismo, verdadera figura del Socialismo, ha nacido de la carencia total de todos los partidos políticos; que el Anarcosindicalismo, forma moderna y activa de este movimiento, nacido del Anarquismo, puede suplir actualmente, en su parte positiva, al Anarcocomunismo y preparar las vías del Comunismo Libertario, el cual será el principal agente de realización; que la labor del Anarcocomunismo, como también la del Anarcosindicalismo, se debilitarán *en el período post-revolucionario*, cuando los hombres, por su evolución y el desarrollo de sus facultades de comprensión, serán ya capaces de dar paso libre al Comunismo Libre, finalidad de la Anarquía.

En resumen, el Anarcosindicalismo es una fuerza de lucha necesaria en el régimen actual, y el agente de realización *económica* del Comunismo Libertario, en el período post-revolucionario.

El Anarquismo ayuda al movimiento Anarcosindicalista, sin substituirlo.

La actividad de sus militantes se confunde, en los Sindicatos, con la de los militantes anarcosindicalistas.

Los dos movimientos se prestan, pues, una ayuda mutua y permanente.

Y luego, más tarde, en la paz, la concordia y la armonía, el Anarquismo y el Anarcosindicalismo, *confundidos en un solo movimiento*, irán hacia la realización del Comunismo Libre, fin supremo de la Anarquía.

La misión *más urgente* del Anarcosindicalismo es, actualmente, la de organizar y dirigir en su seno a los trabajadores, ante la perspectiva de la lucha decisiva contra el Capitalismo; de preparar técnicamente esta lucha; de operar la síntesis de las fuerzas de la producción por la construcción revolucionaria de orden comunista libertario; en el día de mañana, asegurar, en este nuevo régimen, toda la labor que traiga como consecuencia la organización económica, y esto hasta la instauración del Comunismo Libre; finalmente, defender la Revolución.

La del Anarquismo revolucionario consiste en ayudar con todas sus fuerzas al cumplimiento de dicha misión, por todos los medios de que dispone.

"Rapports" del Anarquismo y del Anarcosindicalismo

Es de todas formas evidente que han de existir unas relaciones entre el Anarquismo y el Anarcosindicalismo, tanto en el plan *nacional como en el internacional*. La A. I. T. ha previsto ya esta eventualidad desde su Congreso constitutivo.

Estas relaciones han de basarse en la independencia y la autonomía recíprocas de los dos movimientos y seguirán en un plan de la más perfecta igualdad.

Aparte de la *compenetración de los dos movimientos*, por la acción de sus militantes, es de desear que en cada localidad, región y país, se establezcan contactos entre las organizaciones anarquistas y anarcosindicalistas.

Para que estas relaciones sean fecundas y duraderas, han de tener por base una tolerancia mutua, facilitada por una identidad de doctrina en todos los planes y una comprensión exacta de la labor que incumbe a los dos movimientos.

Esta labor está perfectamente definida en el presente «rapport», de forma que no se presta a confusión ni a desvíos.

Pero estas relaciones, para establecerse, han de sujetarse a las dos condiciones siguientes:

1.ª *Una unidad de doctrina de los anarquistas en cada país.*

2.ª *Una unificación —igualmente en cada país— de los grupos anarquistas, sobre el plan de la doctrina única del Anarquismo revolucionario.*

Conclusiones generales

Cualesquiera que sean los deseos del Congreso y los de la A. I. T. en el sentido de realizar prácticamente este acercamiento, no será posible conseguirlo si estas dos condiciones no han sido previamente cumplidas por los respectivos movimientos anarquistas de cada país.

Preferible hubiera sido, de conformidad con nuestros comunes principios, que son los del Federalismo, *que esta unidad de doctrina y esta unificación de las fuerzas anarquistas* hubiese tenido lugar antes de la celebración del Congreso del cual ha de nacer la Internacional Anarquista.

En nombre de los anarcosindicalistas que han con-

seguido esta doble finalidad para la constitución de la actual A. I. T., desde 1922, yo solicito con toda insistencia a los camaradas anarquistas revolucionarios que nos sigan por este camino.

Si todos están de acuerdo en que la Internacional que ha de salir de este Congreso ha de tener un título, que han de darle los propios congresistas, éste no puede ser otro que: *La Internacional Anarquista Revolucionaria*. Yo me permito insistir sobre ello y confío que conseguirán sus objetivos sin ninguna dificultad.

Es suficiente, pero es necesario, que se rompa definitivamente con las fuerzas dichas democráticas, lo mismo las políticas que las sindicales; que se afirme que el Anarquismo revolucionario, por sus objetivos, sus medios de acción, su doctrina, no tiene ni puede tener nada de común con dichas fuerzas llamadas *democráticas* que, en todos los países, son los servidores más adictos que tiene el Capitalismo.

Si, llevando este gesto hasta un límite lógico, el movimiento anarquista revolucionario rompe igualmente con todas las disidencias de los partidos políticos autoritarios, los cuales, como los partidos de los cuales proceden, sólo tienen el deseo de *adueñarse del poder y tomarlo de nuevo otra vez*, el movimiento anarquista revolucionario y el movimiento anarcosindicalista pueden

seguir adelante sin ningún temor, y al igual hacia su objetivo común, o sea la transformación social revolucionaria mediante el establecimiento del Comunismo Libertario, etapa obligada para llegar al Comunismo Libre.

Adición

Me hago cargo, perfectamente, de la situación especial en que se encuentran nuestros camaradas de la C. N. T.-F. A. I.

Sé, asimismo, el peso y la importancia de las concesiones que han tenido que hacer.

Conozco también sus sentimientos y no ignoro tampoco sus deseos; aprecio al mismo tiempo el resurgimiento que está a punto de operarse en ellos.

Yo tengo la convicción de que mis proposiciones merecerán vuestro consentimiento; que vuestra situación actual, si bien momentánea, no será ningún obstáculo, sino todo lo contrario, para la realización de los deseos del Congreso.

Yo estoy, al contrario, persuadido de que vosotros seréis los primeros en aceptarlas, como habéis sido también los primeros en poner en práctica la doctrina de la A. I. T.



España trabaja, sueña y lucha. Ha descolgado los cascabeles, dejando caer en el diván el abanico y recogido la falda festiva, y el mismo módulo que cantaba las glorias de la Pilarica y al cristal de las fuentes sevillanas, vibra en "¡A las barricadas!", y las mismas manos que ofrecían claveles, hoy se distienden, se enervan, se cierran en puño como maza, ¡Grito y puño de España que quiere ser libre!

Y cada uno en lo suyo: tros los parapetos o escalando montes, junto a la caldera o en el surco, el del músculo y el del intelecto.

En Valencia, los hombres de la "Casa de la Cultura" también en lo suyo —versos, bisturí, formas—. Y así sería bello el vivir en esta tierra liberada, donde todo dolor se resume, donde toda esperanza rebrota.

Sí —nos dice Victorio Macho, con agrado—. Este caballo lo he hecho para Colombo; lástima que no podáis ver "La Pasionaria", que acaban de llevar a la fundición; pronto me traerán de Madrid una "Victoria", que he de terminar y que quiero mucho.

Sí, sí, trabajemos todos, con un hondo sentido de nuestra libertad, con una clara visión social, y el porvenir será nuestro.

V I C T O R I O M A C H O

El comercio exterior y la necesidad de divisas

por MARIANO CARDONA ROSELL

LA guerra civil provocada por el fascismo y que venimos sosteniendo desde hace ocho meses, ha originado, entre otros perniciosos efectos, la depreciación de nuestro signo monetario en el exterior, a tal extremo que las compras en el extranjero sólo pueden realizarse a base de oro y de divisas, esto es, en monedas extranjeras. Cualesquiera otras formas de transacción resultarían enormemente onerosas, salvo aquellos casos de intercambio entre productos igualmente necesitados por ambas partes interesadas en el respectivo trueque.

Y no es la Revolución, sino la guerra civil, la causa de este fenómeno, aunque a excusa y so pretexto de la primera el capitalismo internacional desde las llamadas Bolsas negras, y desde los centros y organismos bancarios principales del exterior, acentúe sus dificultades en contra de nuestro signo monetario, la peseta, al extremo de reducirnos, prácticamente, a no tener otro medio de transacción viable con el exterior que el oro, o su equivalente en este caso, las divisas.

Es esto una verdad ya tan extendida, que hasta los más profanos en materias económicas se interesan hoy por la cuestión divisas, y se preocupan, al contemplar el panorama de las necesidades nacionales, de ver la manera de que podamos disponer de sumas importantes de libras esterlinas, de francos franceses, de francos suizos, de dólares, en fin, de divisas, sean de esta o de aquella otra nacionalidad, pues con divisas podemos comprar en el extranjero y adquirir lo necesario a nuestra Economía, desde el punto de vista de la importación.

Obtención de divisas

Dejando aparte la utilización de las reservas oro del Estado, que, como puede comprender el lector, las necesidades mismas de la guerra se encargan de ir mermando, y comprendiendo todos que hay que utilizar los resortes normales de producción de divisas para conseguir éstas y no agotar prematuramente aquellas reservas oro, sabido es que existe un procedimiento, y en este caso realmente único, de obtener divisas, que consiste en la venta de nuestros productos en el exterior, esto es, exportando al extranjero nuestra producción y cobrando esta producción en la moneda del país comprador.

Es tan acuciante la necesidad de divisas, para el normal desarrollo de nuestra Economía en estos momentos de guerra y Revolución, y cuando el país no puede disponer de la totalidad de sus recursos naturales, de las riquezas naturales de todo su territorio nacional, por hallarse buena parte de éste bajo el dominio faccioso hasta que le reconquistemos, que todos los sectores políticos y organizaciones sindicales dirigen su mirada hacia la fuente que puede producirlas: el comercio exterior. Pero, tal vez por la simplicidad misma del remedio, y por la premura de las circunstancias, unos y otros quieren enfocar la solución inmediata encarándose con un aspecto del problema

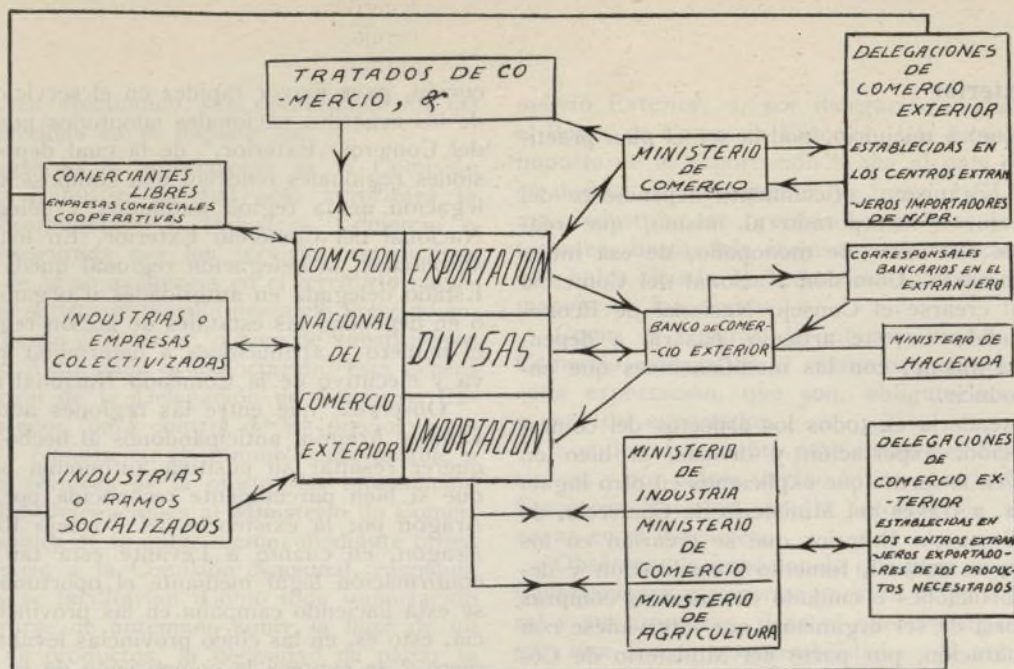
económico general, el del comercio exterior, desvinculándolo del conjunto del complejo económico, sin querer comprender que si, con decisión y rapidez (que puede ser tan breve como intensa sea la voluntad de todos por conseguirlo) se acometiese el plan económico general necesario al momento actual de nuestro proceso revolucionario con miras a un inmediato porvenir, se obtendrían resultados muy superiores, y mucho más firmes y extensos, que si nos limitamos a resolver el aspecto parcial sin atajar las causas que constantemente influyen en el volumen de las dificultades de ese aspecto parcial.

Soluciones totales y soluciones parciales e imperfectas

En efecto: si mantenemos en constante producción nuestras fábricas y talleres, si intensificamos nuestros cultivos, si seguimos trabajando nuestras minas, y viendo la forma de reducir al mínimo nuestras necesidades de consumo interior, dejamos un considerable excedente disponible para la exportación, ¿qué duda cabe de que nos encontramos ante una posibilidad cierta de, si encontramos comprador en el extranjero, conseguir divisas del país comprador?

El comercio exterior, en este aspecto, o sea, en la exportación, es nuestra fuente de divisas. Pero, fijémonos bien en el asunto. La solución parcial está ya conseguida. Surgen ahora las dificultades, y éstas son, entre otras de menor importancia, las siguientes: adaptabilidad de nuestros excedentes exportables a las necesidades de compra de los mercados exteriores y naturaleza del costo de consecución de aquellos excedentes exportables. Si hemos producido en cantidad tejidos, o determinados productos industriales, abundantes en el extranjero y en condiciones de competencia a veces notoria, habremos de presenciar que se tardan meses y meses sin poder convertir en divisas esa producción exportable; pues no hay que olvidar que muchas de las industrias españolas tenían montado su engranaje económico sobre la base de las necesidades del consumo nacional, y al faltarles una zona importantísima de ese consumo, por hallarse ocupada por los facciosos, se ven empujadas a la exportación al extranjero, sin que, en muchos casos, se reúnan condiciones adecuadas para que esta exportación pueda realizarse con vías de éxito y de brevedad (el tiempo es también un factor en Economía).

El otro factor de agravación de las dificultades que se acumulan en la solución parcial, y que pueden disiparse en no muy largo tiempo si encaramos la solución total, consiste en que muchas de esas industrias nacionales, para obtener esas producciones que han de tardar o no podrán totalmente transformarse en divisas, requieren para su funcionamiento la adquisición de materias primas que hemos forzosamente aun hoy de importar del extranjero, lo cual quiere decir que habremos necesitado pagar de antemano en divisas una parte considerable del valor de una producción que más tarde podrá convertirse en



divisas, pero que, por las razones expuestas, no ofrece ni una gran seguridad de total colocación en el extranjero ni una prontitud de su conversión en divisas. Y esto, es restar la suma de las divisas disponibles, es menguar nuestra capacidad productora de divisas.

Por perfecta que sea la reglamentación, y la organización de nuestro comercio exterior, del plan a que se sujete su desenvolvimiento, si localizamos el problema al caso concreto del comercio exterior que es un aspecto tan sólo, si bien importante, del conjunto del problema económico nacional, no lograremos la superioridad de resultados que conseguiríamos si acometiésemos de una vez, y urgentemente, el problema general, como venimos algunos compañeros propugnando. Créese el Consejo Nacional de Economía, sobre la base, las líneas, la amplitud y el objetivo, o bien sobre bases que puedan mejorarlo en un sentido más acentuadamente sindical, con el beneplácito y asentimiento de los diversos sectores políticos y sindicales, y se podrán en seguida iniciar en nuestro país las industrias de sucedáneos que nos independicen de la importación procedente del extranjero de materias primas necesarias a otras industrias nuestras, se intensificará la producción minera, se transformarán industrias, y dejará de producirse lo que no sea indispensable para nuestro consumo interior y no tenga tampoco una fácil conversión en divisas mediante la exportación. Entonces, el comercio exterior, sujeto al plan elaborado por aquel organismo supremo de nuestra Economía, rendiría el máximo de lo que puede rendir, y se tendrían más divisas de las que puedan obtenerse pensando sólo en resolver, de momento, el ordenamiento del comercio exterior a base de nuestro engranaje industrial, etc., actual.

Un organismo rector del comercio exterior, limitado a este radio de acción, no obstante ser tan dilatado, no podría conseguir los resultados que podría lograr si fuese aquel organismo un engranaje del Consejo Nacional de Economía, concebido sobre las bases antes aludidas. De igual modo, por ejemplo, que la existente Junta Nacional contra el Paro no puede evitar la existencia del paro, al que parcial y mínimamente remedia, en tanto que con la puesta en práctica del plan constructivo nacional que podría elaborar el Consejo Nacional de Economía, concebido en la forma ya mencionada, se suprimiría totalmente no sólo el paro obrero, sino hasta la posibilidad de que nunca más volviese a haberlo. No se olvide que aquel Consejo Nacional de Economía sería un organismo auténticamente revolucionario, esto es, positivamente solucionador de los problemas, y no mero sedante o paliativo de las necesidades sentidas.

¿Monopolio o intervención del comercio exterior?

Hechas ya las salvedades que han de permitir al lector orientarse sobre las soluciones que realmente se precisan, pasemos a

ocuparnos de la llamada solución parcial o imperfecta, si es que se la quiere acometer con anticipación a la resolución del problema económico general.

El comercio exterior. He ahí el aspecto parcial del que preocupa obtener la máxima capacidad posible de producción de divisas.

Se ve en seguida que, para conseguir la seguridad de que las divisas puedan quedar a beneficio de los intereses nacionales, que vale tanto como decir al servicio de los intereses de todas y cada una de las regiones que componen la España antifascista, hace falta establecer un control tan perfecto sobre las exportaciones e importaciones, en suma, sobre el comercio exterior, que resulte prácticamente imposible la evasión de capitales por ese medio, y que quede a beneficio del Tesoro lo que implica el manejo de las divisas al margen de los intereses particulares.

Se discute y se arguye de muchos modos la forma que debe adoptar ese control pleno y todos coincidimos, al menos *in mente*, en que no hay otro modo lógico y eficaz que el monopolio, estando éste al servicio de los intereses generales de la nación, representados hoy circunstancialmente por la institución llamada Estado. Pero eso de monopolio suena mal a algunos sectores; eso de monopolio parece representar una solución demasiado revolucionaria si se le da la interpretación del contenido máximo que debe asignarse a tal palabra; eso de monopolio representaría decretar la muerte del libre comercio y esto, aunque sea por paradoja, resulta opuesto a lo que en el exterior se entiende por «democracia».

Además, en la realidad del momento actual de nuestro proceso económico, en la etapa actual de nuestra Revolución, se da la existencia de todas las instituciones comerciales propias del sistema capitalista, simultáneamente con instituciones propias de la socialización que se realiza a impulsos del proceso revolucionario. En una palabra, coexisten ambas economías, y si la solución ha de reflejar una síntesis que convenga por igual a todos, aun supeditándose todos a los intereses superiores de la Revolución y a la necesidad de ganar la guerra, este monopolio habrá de adoptar la forma que lo haga viable ahora mismo, en nombre de todos y con la voluntad de todos, consiguiéndose el objeto primordial de obtener divisas para las necesidades de nuestra Economía y de la guerra, y afianzando el progresivo desarrollo o perfección de este monopolio hasta su centralización o, mejor dicho, su «socialización» de mañana en la Economía libertaria.

Por esto considero que debe ser monopolio en la tendencia, en la orientación, en el objetivo mediato. Intervención completa, absoluta, en la forma de realización de ese monopolio, en su iniciación, en sus características y, por lo mismo, podríamos denominarlo intervención, en vez de monopolio, si esto hubiese de resultar más grato a quienes con nosotros han de compartir la voluntad de implantarlo.

Plan del comercio exterior

Voy a exponer lo que, a mi juicio, podría ser el plan practicable ya ahora mismo.

Se constituiría un organismo, oficialmente dependiente del Ministerio de Comercio, e incorporado al mismo, que realizaría las funciones de ese inicio de monopolio, de esa intervención. Podría denominarse «Comisión Nacional del Comercio Exterior». Mañana, al crearse el Consejo Nacional de Economía anteriormente aludido en este artículo, pasaría a depender y formar parte del mismo, con las modificaciones que entonces conviniese introducir.

Este organismo entendería en todos los aspectos del comercio exterior: importación, exportación y divisas, si bien en cuanto a estas últimas en la forma que explicamos en otro lugar. Sería organismo rector, a través del Ministerio de Comercio, de las Delegaciones de Comercio Exterior que se crearían en los países extranjeros para el control, fomento y realización y defensa de nuestras exportaciones o cuidado de nuestras compras para importación. Habría de ser organismo que interviniese con voz propia en la preparación, por parte del Ministerio de Comercio, de los Tratados comerciales con las naciones extranjeras. En una palabra, habría de ser el órgano supremo de nuestro comercio exterior, teniendo facultades para dictar las oportunas reglamentaciones, elaborar disposiciones, etc., que serían llevadas a la legalidad a través del Ministerio de Comercio, o de aquellos otros a quienes la disposición atañese.

Este organismo estaría integrado por representaciones estatales de la nación y de las regiones, en éstas sobre la base de organismos especializados en la Economía regional, y, además, por representaciones de las dos centrales sindicales U. G. T.-C. N. T. En mi opinión, los componentes de dicho organismo, deliberativo y ejecutivo, con voz y voto en el mismo, podrían ser: cinco por el Ministerio de Comercio, dos por el de Hacienda, uno por el de Agricultura, tres por el de Industria, tres representantes por cada una de las regiones autónomas (Euzkadi, Cataluña, Aragón, Levante), tres por cada una de las restantes regiones no autónomas (Centro, Andalucía, etc.), y uno por cada una de las regiones o fracción de región que se fuesen reconquistando al enemigo (ya en la actualidad, Extremadura, Asturias-León, Castilla la Vieja), y catorce representantes de las centrales sindicales, siete por cada central, aportados del siguiente modo: uno, como economista o especialista técnico; tres, en representación de grupos de federaciones de industria dedicadas a actividades industriales; dos en representación de grupos similares pero de actividades mineras y uno en representación de sindicatos afectados por las actividades del campo. Este organismo central residiría en la capital donde residiese el Gobierno nacional y se reuniría periódicamente, cada mes, a los fines de su misión. Distribuiría sus actividades entre sus componentes, para la ejecución de sus acuerdos, etcétera. Tendría delegaciones regionales, con el nombre de Subcomisiones regionales de Comercio exterior, a los fines de ejecutar sus acuerdos en el plano regional, descentralizando la eje-

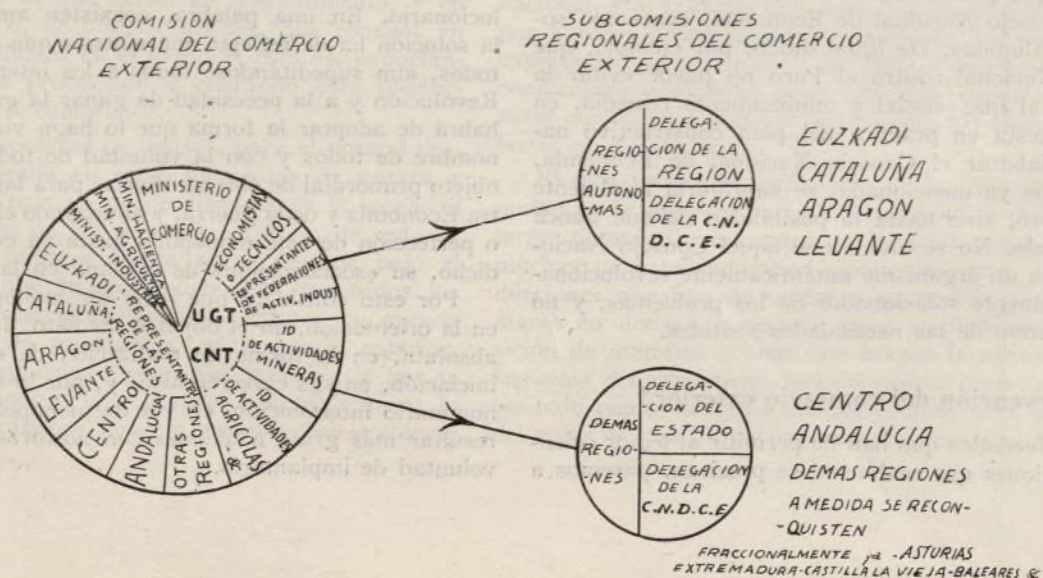
cución, para mayor rapidez en el servicio y en el cumplimiento de los acuerdos nacionales adoptados por la Comisión Nacional del Comercio Exterior, de la cual dependerían. Las Subcomisiones regionales tendrían una composición mixta, a saber: delegación de la región autónoma y delegación de la Comisión Nacional del Comercio Exterior. En los casos de regiones no autónomas, la delegación regional queda substituida por la del Estado delegada en autoridades u organismos de tipo regional, o en dependencias estatales de acción regional. En ambos casos el número y atribuciones a determinar por el pleno deliberativo y ejecutivo de la Comisión Nacional del Comercio Exterior.

Obsérvese que entre las regiones autónomas citamos a Levante y Aragón, anticipándonos al hecho legal, pero ello es por querer resaltar su positiva autonomía en el plano económico, que si bien parcialmente reconocida por la Ley en el caso de Aragón por la existencia del Consejo Regional de Defensa de Aragón, en cuanto a Levante está tan sólo a falta de darle confirmación legal mediante el oportuno Estatuto, del que ya se está haciendo campaña en las provincias de Valencia y Murcia, esto es, en las cinco provincias levantinas. En el gráfico número 2 se expresa la composición de la Comisión Nacional del Comercio Exterior y la de las subcomisiones regionales, indicando las flechas la dependencia de éstas con relación a aquélla, de la cual son meros vehículos de ejecución de sus acuerdos a los fines del comercio exterior comprendido en el área regional.

El Comercio, la Comisión Nacional y las Delegaciones en el exterior

Tres pueden ser los órdenes de comerciantes con el exterior: a) los llamados comerciantes libres, ya sean comerciantes a su nombre personal o formando compañías mercantiles, y estén o no bajo el control o la intervención de los trabajadores que ocupan, o bien las cooperativas de productores, o consumidores, en el primer caso principalmente afectadas por la exportación de lo que producen y en el segundo por la importación de lo que necesitan consumir y no se produzca en el área nacional; b) industrias o empresas colectivizadas, esto es, aquellas en que los trabajadores son dueños de la propia industria o comercio, y lo explotan a sus expensas, con o sin protección económica del Estado; c) industrias o ramos socializados, aquellos en que todos los talleres, o fábricas y comercios, etc., que antes constituían separadamente el conjunto de la industria o ramo, en la región o en la nación, han pasado a poder de los sindicatos de la industria, que desenvuelven la explotación constituidos en federación regional o nacional y a sus expensas en igual plano, con o sin la intervención o ayuda económica del Estado.

En estos tres órdenes generales pueden quedar comprendidos todos los exportadores o importadores que puedan quedar afectados por el comercio exterior y a quienes, por lo tanto, preocupe, de una u otra forma, el problema de las divisas. En el orden a) pueden quedar comprendidos los casos de empresas



extranjeras que continúen efectuando sus operaciones en las casas que tengan establecidas en la España leal.

Para importar, precisarán la autorización de la Comisión Nacional del Comercio Exterior, la cual sólo autorizará la importación previo asesoramiento de Industria, Comercio o Agricultura, una vez asegurada por los servicios estadísticos de aquellos Ministerios de la no existencia en el territorio nacional de *stocks* que puedan satisfacer aquella demanda prescindiéndose de la importación desde el exterior, o bien de substitutivos técnicamente suficientes. Autorizada la importación, ésta deberá realizarse con intervención de la Delegación de Comercio Exterior en el país abastecedor, para control de los precios y seguridad de efectuarse la compra en el mínimo coste posible a igualdad de condiciones técnicas de la oferta. La información extensa y periódica de las Delegaciones al Ministerio de Comercio podría facilitar la rapidez de la autorización, mediante orden del Ministerio de Comercio a la Comisión Nacional, razonada en los antecedentes que se facilitarían. Como toda importación implica, de no concentrarse de antemano sobre la base de un intercambio o trueque de productos, la necesidad de pagar la compra en divisas, éstas serán facilitadas por la Comisión Nacional, a través del Banco de Comercio Exterior, por cuyo intermedio se llevará la financiación de la operación. Estas divisas, a mi juicio, deberían ser liquidadas, esto es, cobradas, al importador nacional exactamente a su costo real, más gastos. En una palabra, sobre la base de que el Tesoro no perdiese ni un céntimo en la equivalencia del cambio. Si cupiere hacer excepciones, ello habría de acordarlo la Comisión Nacional, y para los países en que dispusiésemos de una masa de divisas que permitiera compensarse de cualquier sacrificio que momentáneamente se hiciese. La intervención, obligatoria, de la Delegación de Comercio Exterior en la plaza extranjera de compra devengaría unos derechos, que serían, naturalmente, a cargo y por cuenta del importador. Las Aduanas de España y los puertos y estaciones de entrada en general, procederían al inmediato embargo de toda expedición que no viniese provista de los certificados o documentos expedidos por aquella Delegación en el Exterior y por la Comisión Nacional. Además, las Aduanas quedarían previamente advertidas por aquélla a través del Ministerio de Hacienda, de las importaciones autorizadas, que se registrarían debidamente.

Para exportar, precisarán igualmente de la autorización de la Comisión Nacional del Comercio Exterior, debiendo, además, conseguir previamente para solicitar aquella autorización, el conforme de la Delegación de Comercio Exterior en la plaza o en el país adonde se intenta dirigir la exportación. Este conforme sólo será dado por aquella Delegación si se reúnen en el pedido estas tres condiciones: solvencia comercialmente conocida del comprador; perspectivas normales o favorables del mercado importador, y precio normal para compras de importación. En una palabra, que, al igual que se ha visto en las importaciones, queda imposibilitada toda simulación, y, con ella, toda evasión subrepticia de capitales. Cuando menos, es evidente que quedan enormemente dificultadas. Logrado el permiso de exportación, la entidad exportadora, que, como puede comprender el lector, ha vendido la mercancía en divisas, o sea, en moneda del país comprador (requisito sin el cual, nuestra Delegación allí habría negado su conforme), realiza la exportación, interviniendo en la tramitación bancaria el Banco de Comercio Exterior, quien hará, por mediación de sus corresponsales en el país de destino, efectivas las divisas en la forma y plazo acordados en la transacción, y, una vez cobradas, éstas, hayan sido o no afectadas por la situación de la deuda de nuestra nación en divisas con aquel país (en una palabra, sea cual fuere la situación del *clearing* allí), serán contabilizadas a favor del Tesoro por la liquidación original de destino, y acreditadas al exportador a través de la Comisión Nacional del Comercio Exterior, al cambio legal decretado para el interior de nuestro país por el Ministerio de Hacienda para la divisa de la nación compradora. Con el certificado o notificación de abono en cuenta de la liquidación de divisas, expedida por la Comisión Nacional del Co-

mercio Exterior, o, por delegación reglamentada de ésta, por el Banco de Comercio Exterior, éste haría efectivo en pesetas el importe de la exportación hecha al país que liquidó su compra en divisas. El exportador, ya fuese el CLUEA, u otro organismo, industria, etc., recibía las pesetas producto de sus exportaciones, bastándole incluso para realizar beneficios, en tanto que había dejado al Tesoro una parte cierta de utilidad por el manejo de las divisas.

Como es natural, la intervención de las Delegaciones de Comercio exterior en el extranjero, devenga unos derechos por cada exportación, que son, obligatoriamente, a cargo y por cuenta del exportador.

Los derechos, tanto para importaciones, como para exportaciones, y por países, serían fijados por la Comisión Nacional del Comercio Exterior, previo informe de aquellas Delegaciones suyas en el extranjero.

Obsérvese la importancia que para un control efectivo de las importaciones y exportaciones en el país, a lo largo de su litoral y sus fronteras, tiene el que los organismos sindicales tengan una directa responsabilidad en el ordenamiento y dirección de la Comisión Nacional del Comercio Exterior, pues, por grande que sea la fiscalización de los órganos del Estado, y sus medios coercitivos o coactivos, la vigilancia atenta de los trabajadores organizados en todo el país puede valer tanto como la seguridad efectiva de que no podrá burlarse el control y la intervención del monopolio de hecho ejercido por aquel organismo nacional en nombre de los intereses generales del país.

Observe el lector el esquema que se expresa en el gráfico número 1, indicando las flechas, algunas de doble dirección o corriente, el engranaje completo del funcionamiento del comercio exterior, una vez adoptado el plan que proponemos a base de la citada «Comisión Nacional del Comercio Exterior».

Las Delegaciones de comercio exterior en el extranjero

Se habrá dado cuenta el lector de que se hace imprescindible, para realizar este plan, que se creen las Delegaciones en el extranjero de nuestro comercio exterior. Estas serían entidades, organismos, dependientes directamente del Ministerio de Comercio, que subvendría a sus gastos y mantenimiento, y que recibiría de ellas sus ingresos por honorarios en sus intervenciones en los casos de importación y exportación, ya relatados en este artículo, y también en aquellos otros casos de intervención en dejes de cuenta, quiebra de compradores u otras circunstancias. La reglamentación de todo esto ya hemos dicho que la haría la Comisión Nacional del Comercio Exterior, de la que son corresponsales aquellas Delegaciones, si bien su dependencia oficial y económica es del Ministerio de Comercio, al que aquélla está también adscrita.

Para los importadores y exportadores, estos gastos son mínimos, y en muchos casos representarían una positiva y amplia economía comparados con los que hoy representan las comisiones de representantes, intermediarios, etc., y, sin embargo, sumarían tal cantidad por país, que podrían cubrir con creces el gasto total del mantenimiento de las Delegaciones de comercio exterior e incluso los que pudiese implicar el funcionamiento de la Comisión Nacional del Comercio Exterior aquí. En una palabra, podría resultarle al Estado, y por lo tanto, en este caso, a la nación, completamente gratis el mantenimiento de este organismo propuesto y sus dependencias nacionales y extranjeras. El volumen de nuestra exportación y las transacciones de importación, permiten garantizarlo así. Y tanto importadores como exportadores, no podrían por esto ver aumentados los costos de sus productos o gravada la carga que pese sobre sus explotaciones, por cuanto podrían compensarse con la supresión, o, al menos, reducción, de comisiones de sus agentes y corresponsales, si los tenían. Pues en el caso de ramos socializados, o de industrias directamente explotadas por el Estado, la intervención de las Delegaciones en el Exterior equivaldría, en la mayoría de los casos, a la supresión total, por innecesaria, de la colaboración de los agentes representantes

particulares de cada industria para conseguir pedidos o compras para la misma.

Habrían de ser dichas Delegaciones a manera de oficinas, de la más moderna organización, con servicio o red de agentes, con viajantes de enlace, inspectores, etc., que cubrirían completamente el país en que se instalasen, teniendo, a veces, delegaciones directas en los centros más importantes de cada país, además de la central en la capital o núcleo industrial o mercantil principal del país respectivo. Así, por ejemplo, la Delegación de Comercio Exterior en Inglaterra e Irlanda, tendría su central en Londres y sus oficinas auxiliares en Liverpool, Bristol, Glasgow, Edimburgo, Dublín, Newcastle y otros centros relacionados con nuestro comercio exterior. Cuando un país fuese pequeño, o de escasa importancia para nuestro comercio exterior, dos o más países podrían constituir una unidad territorial de Delegación de Comercio Exterior, con central en el núcleo más conveniente para nuestro comercio exterior y oficinas auxiliares en los demás centros.

No quiero detallar cómo concibo la organización de cada una de estas Delegaciones, cómo la retribución de sus componentes, cómo la inspección a realizar sobre las mismas, etc., porque extenderían este artículo y al lector le bastará seguramente con lo dicho para comprender el alcance de su misión y la magnitud de su labor, que puede ser tan extensa como se quiera, y que puede incluso llegar, de una vez, o por etapas, a hacer innecesaria la organización que por lo general suele tener

en la actualidad cada exportador nacional y muchos importadores para sus ventas o para sus compras, con la Economía nacional que ello puede representar, especialmente a medida del avance de la socialización de la producción.

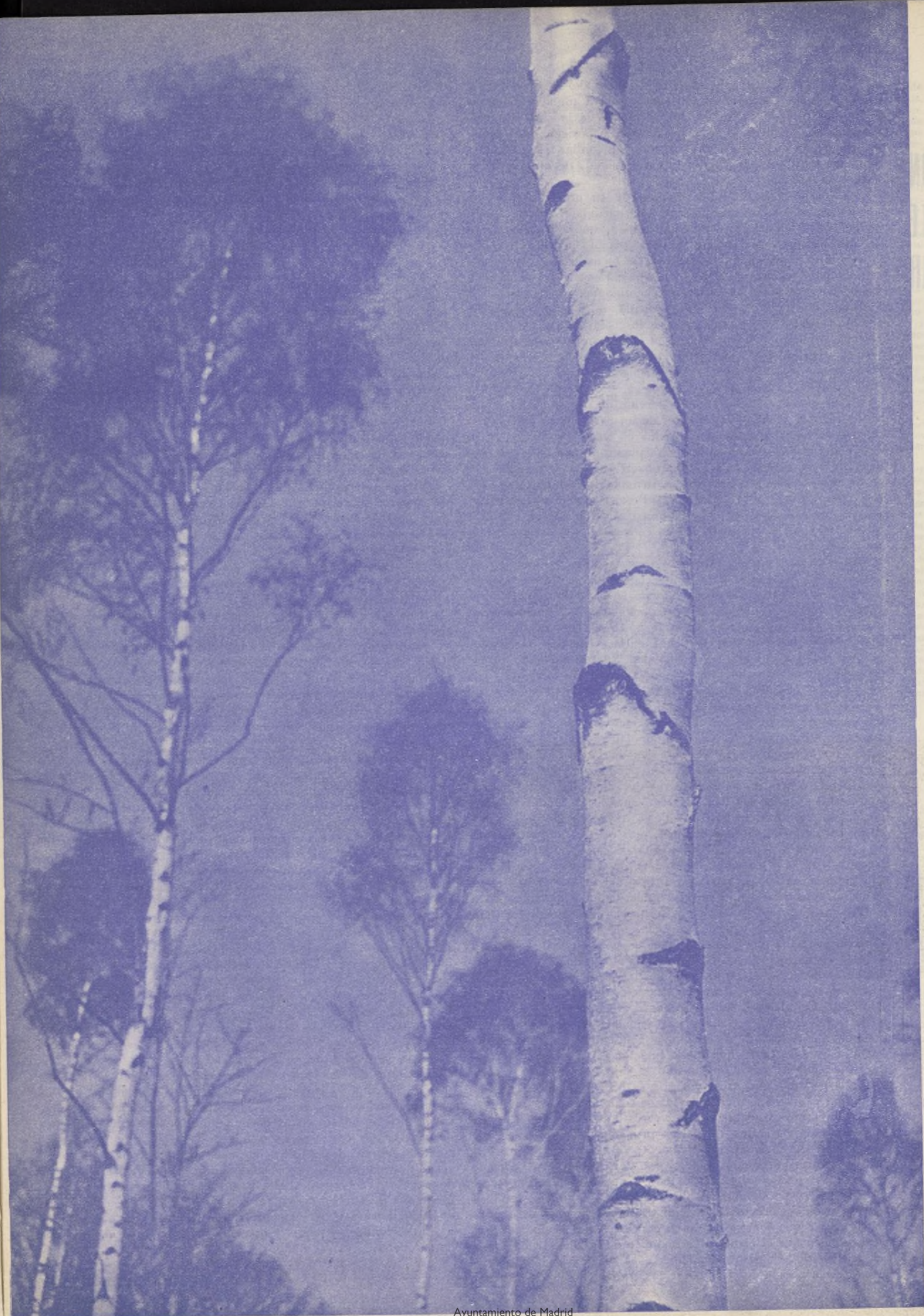
Los agregados comerciales hoy existentes al servicio de consulados o embajadas, no pueden llenar esta misión. Ahora bien: no veo inconveniente en que esas Delegaciones se consideren como oficinas agregadas a nuestro servicio diplomático y consular, pero desvinculadas por completo de su intervención y dependiendo del Ministerio de Comercio. Las posibilidades que tanto deben pesar para preparar un buen tratado de comercio con un país extranjero podrían entonces, con el funcionamiento de esas Delegaciones, adquirir una efectividad que podría hacer más rentativos esos tratados para la Economía nacional.

Aceptar un plan como el expuesto, u otro que lo mejorase con el aumento de la influencia sindical, no creo fuese hoy una dificultad para ninguno de los sectores antifascistas, ya que se han tenido en cuenta en este plan los intereses representativos de todos, y, por encima de todo, y como a todos nos interesa, la conveniencia de la Economía nacional y la necesidad de orientar ya el comercio con otras miras, encauzarlo para lograr gradualmente el monopolio total y efectivo y conseguir desde ahora el máximo posible de divisas, sin colisiones ni choques entre los intereses de las diversas regiones componentes de la España leal y de la que vayamos reconquistando al fascismo.



Ambulancia ardiendo a causa del bombardeo por la aviación salvaje del fascismo

LA
LESION
«FRENTE
POPULAR



El movimiento obrero de la Europa Occidental de los últimos años atravesó un período en el que, en medio de una preparación siempre creciente de la nueva guerra mundial imperialista, importantes organizaciones seculares de la clase proletaria también en sus palabras abandonaban la posición de la lucha de clases para dedicarse a una colaboración con las representaciones radicalpolíticas de su burguesía nacional, de palabra y de hecho.

La iniciativa para esta variación de su proceder proviene de las secciones nacionales de la Internacional Comunista. La primera fué el partido comunista alemán, que tres años antes del advenimiento de Hitler al poder, concibió la idea de eludir el avance del movimiento fascista de tal forma, que de la propia terminología fascista se extraen las palabras básicas de la propaganda proletaria. Así declaró repentinamente el partido comunista, que poco antes había probado, a raíz de minuciosos análisis «marxistaleninistas», que el fascismo quería exterminar la clase proletaria, si suplantaba la clase con el misticismo del «pueblo», que debería abandonar también el proletariado el hablar de una revolución proletaria; debía prepararse la «Revolución popular» en Alemania.

El hablar del «Pueblo» no ha servido de nada: Hitler triunfó en 1933 en Alemania. Después de un período en que el partido socialdemócrata alemán intentó en vano conservar en el marco del nuevo estado zarista una plaza, después que las Repúblicas rusosoviéticas han comprobado que no es posible una unión con el Estado Mayor de la Alemania hitleriana, al menos por ahora, empezó a divulgar la Prensa comunista oficial y extraoficial internacional, que el único remedio contra el triunfo del fascismo en los otros países consistía en la formación de frentes populares.

Bastará una simple retrospectiva a la situación política de entonces en el Mundo para comprender de qué forma los dirigentes de la Internacional Comunista en Moscú propalaron repentinamente la consigna de abandonar todo revolucionarismo aunque verbal para formar el frente único con los partidos burgueses radicales, aquellos que hasta entonces habían propalado, por lo menos de palabra, su fidelidad a la Revolución proletaria. Este fué el momento en que la hasta entonces relativamente aislada Rusia, vió asegurada su situación política mundial, en el que se llevaron a cabo la admisión en la Sociedad de Naciones, el pacto con Francia, etc. La Unión Soviética, admitida definitivamente en la comunidad de los países capitalistas, no necesitaba ejercer sobre los distintos Gobiernos una presión por los trabajadores de los partidos comunistas, sino que, por el contrario, debía mostrar que no tenía nada que ver con ciertas «tendencias levantiscas». Cuando el Frente Popular inició sus primeros pasos a raíz de la demostración de los fascistas franceses en febrero de 1934, mostróle la burguesía francesa mucha desconfianza. Pero apenas declaró Stalin a Laval, fascista francés y entonces presidente de ministros, que le visitó, que Rusia no desplegaría propaganda revolucionaria en Francia, consideró al Frente Popular como capacitado para el Gobierno y formación sólida y aceptable desde todos los puntos de vista de la burguesía francesa.

Esta capacidad de gobierno que, en países como Francia y Bélgica en los que el movimiento marxista y sindical podía representar desde decenios únicamente una débil oposición, actuó de forma sorprendente, debía achacarse, en primer lugar, a que el Frente Popular ha sabido ganarse a las masas. Para este fin le sirvió en primer término una sencillez arrebatadora —por no decir vaciedad— de su ideología política. Negativamente se formuló ésta en tanto que quiso impedir el triunfo del fascismo en su propio país. Al principio se dijo que también quería evitar la guerra, pero esta consigna se ha relegado bastante al olvido por el creciente rearme de las democracias; restos de ideología pacifista están cubiertos diez veces por la indicación de las preparaciones guerreras de países fascistas y sobre la necesidad de defensa nacional. Positivamente se afianzó el Frente Popular en lo que debe conseguir el pan del pueblo y su libertad. Estas frases pueden significarlo todo y nada. El fascismo tampoco lo quiere ocasionalmente la burguesía, y también la clase obrera revolucionaria es su enemiga. Asegurarse el pan, puede significar que los trabajadores continúan sufriendo hambre, pero también que el bienestar económico de la clase trabajadora sea asegurado. Conservar las libertades puede significar la libertad de la policía de tirar sobre los trabajadores y la libertad

del capitalismo de esclavizar a los trabajadores; pero también puede significar la libertad de los trabajadores contra toda opresión.

Una formulación tan vaga puede adaptarse a cada uno; éste fué el secreto del éxito del Frente Popular en las masas que, confiando en sus organizaciones, aceptaron que las frases vagas representarían el sentido provechoso para ellos. Al mismo tiempo podía confiarse el capitalismo a ellos, porque sabía exactamente que este Frente Popular, en realidad, agrupaba únicamente a los trabajadores y los pequeños burgueses con palabras gratas detrás de sus intereses. Y que han tenido razón —y los trabajadores de buena fe que confiaron en sus partidos políticos no— lo muestra hasta la saciedad el ejemplo francés.

El Gobierno del Frente Popular de León Blum, que llegó a raíz de las elecciones de 1936 al Poder, ha llevado a la práctica, según sus manifestaciones siempre repetidas, el programa del Frente Popular. En lo que atañe al pan de los trabajadores, debía serles aclarado este punto primeramente: apenas transcurridas tres semanas desde el advenimiento de Blum al Poder, declaró el secretario del partido comunista francés, Thorez, al querer mejorar a los trabajadores su situación material insostenible, por medio de una huelga y suponiendo que el Frente Popular estaría con ellos en la lucha por el pan: «*todo no puede conseguirse!*». Desde entonces ha empeorado sensiblemente la situación material de los trabajadores franceses a causa de inflaciones y continuos encarecimientos.

Por lo que atañe a la «Libertad», la libertad de la policía de disparar sobre los trabajadores, ha precisado de más tiempo para abrirse paso; pero el gran tiroteo en Clichy, marzo de 1937, rompió también el hielo y el gran problema de la policía francesa del Frente Popular ya es únicamente saber si las balas con las que se dispara sobre los trabajadores deben ser de plomo o de celuloide, si han de emplearse contra ellos porras de goma o bombas lacrimógenas...

Apenas es preciso ampliar los ejemplos para aclarar el verdadero carácter de la ideología del Frente Popular.

En Bélgica ha ayudado el Frente Popular al político reaccionario burgués Van Zeeland, triunfalmente y con gran tantán, a conseguir la victoria, en tanto que éste declaraba incesantemente que lucharía enérgicamente contra cualquier tendencia revolucionaria del movimiento obrero. En Francia mismo conduce esta «Libertad» a la incautación del *Libertaire* y otros órganos revolucionarios.

Por lo que atañe a la paz propiamente dicha, ha enseñado la línea del Frente Popular internacional, a la democracia internacional, con largueza, dónde tiene el corazón: precisamente allí donde radican los intereses de su burguesía. El Frente Popular francés se contentó en seguir las huellas de la política exterior británica conservadora-fascista y vendió en esta ocasión a la España Republicana por menos de un plato de lentejas; por la ilusión que Inglaterra defendería sus intereses en la Europa Central y en las colonias. Con la famosa no intervención, que permitió el armamento libre y ayuda a los fascistas, no tiene bastante, y este Frente Popular prepara, según sus propias afirmaciones, hasta la intervención contra la causa de la Libertad: una mediación impuesta, un compromiso de la República y el fascismo. Este ensayo fracasó y fracasará ante la resistencia de la clase trabajadora española.

De la clase obrera española, pero no del Frente Popular español. Este Frente Popular que se declaró a sí mismo vencedor en las elecciones de febrero de 1936, ha mostrado su carácter y sus disposiciones; en su seno, bajo su Gobierno, preparó el golpe de Estado de los fascistas el 19 de julio. Después que su Gobierno de tres meses ha provocado una guerra civil, que tras de un año no pudo terminarse gracias a la actitud de los frentes populares extranjeros, se declara hoy dispuesta a aportar la victoria contra el fascismo. ¿Quién puede creer todo esto después de las experiencias vividas? Nadie lo cree; pero hoy, como en febrero de 1936, hay algunos que se denominan antifascistas y tienen todo el interés en dirigir el frente antifascista, para hoy, como en febrero de 1936, bajo la capa de la democracia, reforzar las posiciones de los fascistas. Y hoy, como a principios de 1936, llevará el pueblo verdadero, el proletariado revolucionario de ciudades y países y que está firme en su sitio, una cruz en su cuenta...

DEBERES REVOLUCIONARIOS DE LA MUJER

EN tu carta, rubia amiga de los ojos verdes, vibra una apasionada y frenética interrogación y leyéndola imagino que la has escrito mojando la pluma en el jugo hirviente de tus inquietudes. Nada hay en tu misiva que acuse suave contemplación del mundo y los deberes del momento. Todo en tus palabras tiene fuego de volcán e ímpetu de aríete, que dan a tu carta un sentido casi cómico, una visión de cataclismo psicológico del cual pretendes extraer a flote los tesoros sumergidos de tu espíritu.

Si en alguna ocasión el individuo encarna en las minúsculas proporciones de su sentir individual el drama y las preocupaciones de la colectividad, ciertamente que ello acaece en la juventud. La vida nos depara una sola vez esa maravillosa oportunidad juvenil, de situarnos en una encrucijada biológica, desde la cual es posible marchar por los mil senderos que en abanico despliega la vida ante nosotros. La juventud es un trampolín desde el cual saltamos hacia un rumbo determinado —excelso o envilecedor, que ello se ignora casi siempre en un comienzo—. Después, a copia de marchar por una senda, el caminante se adapta a las particularidades del camino y, finalmente, acaba por recoger siempre las mismas flores, pararse en la misma fontana, bañar su piel en los mismos soles, empapar su retina en el mismo azul horizonte. Grandeza y servidumbre de la madurez, por la cual las aguas ardientes del alma juvenil se congelan paulatinamente y van formando *icebergs*, bloques psíquicos sólidos, en los cuales radica la fortaleza, pero al propio tiempo la rigidez inherente al espíritu adulto. Por eso el hombre maduro que representa el fruto en sazón de una evolución biopsíquica, es fundamentalmente diferente en todos los casos, porque a vida sedimentó sobre él un precipitado de experiencias, que variando en cada ser las colorean de un matiz diverso.

La juventud, por el contrario, significa, no la marcha, sino el dramático instante de la elección que debe precederla; no el derivar por una u otra senda, sino el elegir una cualquiera. La juventud es una estación de partida y en ella se decide muchas veces a un dramático azar la ruta a adoptar, que en ocasiones ya venía determinada desde la infancia. Por eso el joven con las diferencias de rigor que residen sobre todo en esa cutícula de opiniones, tópicos e ideas que le pegó su roce con el mundo exterior, es en su parte interna esencialmente similar a sus hermanos de mocedad. La psicología del cascabel, grata al filósofo, puede aplicarse sobre todo al joven. La corteza del cascabel puede ser variable, estar pintada de rojo o de azul, de gris o amarillo; su personalidad espiritual, amasada de tópicos ambientales, podrá variar, pero en el fondo la juventud es siempre igual a sí misma y no variable, como lo es por fuera. El núcleo íntimo del alma, la piedrecita pulida, gracias a la cual suena el cascabel, es el mismo en todos los casos. Y sin él no sonaría el cascabel. Lo cual nos hace comprender, amiga y revolucionaria del dorado cabello, dos consecuencias lógicas: Ante todo, que por la identidad y similitud de las almas juveniles, tu pregunta formula el problema que late en todas las muchachas de tu generación. En segundo término el hecho de que te decidas a preguntarme a mí, cómo puedes hallar tu camino, que alzándote sobre tus temores de ser incomprendida o juzgada como una sentimental envenenada de literatura, te plantees, al plantearme a mí, el problema de toda una generación en crisis espiritual, indica que todavía no te has encontrado a ti misma, que te debates y malgastas sus energías en buscar la brecha liberadora que te permita evadarte de las murallas de indiferencia que te encierran. Por conocer mi campaña revolucionaria y haberla seguido desde hace muchos años, recurras a mí, y en tus ojos verdes atisbo el titileo de la esperanza. Deseas orientación. ¿Qué debe hacer la mujer por la Revolución y cómo gracias a la Revolución puede superarse moralmente a la mujer y realizar una obra bella y humanista? Individualizas tu problema sin pensar en que diariamente se nos

formula la misma interrogación: ¿Cómo? ¿Por dónde?, cuando en realidad cada vida lleva escrita en su curso la respuesta. No hace falta sino que sepamos vislumbrarla y traducirla en realidades palpantes. Por eso te anticipo, proletaria rebelde del áureo cabello, que no confíes en soluciones mágicas, que tu camino no te lo dará una voz ajena, sino la observación de las altas estrellas del Ideal y la justa apreciación de tu capacidad. En la floresta, el caminante extraviado se orienta por las flechas de plata tachonadas en el obscuro azul y adopta la senda que su cuerpo podrá resistir. Después no hay más que tener voluntad para seguir por él. Sudando sangre, a brazo partido, como sea. No llega a su meta quien quiere, sino quien puede. Y solamente puede el que sabe querer su destino de modo ardiente y frenético. Como sólo puede hacerlo la juventud.

Hace cuarenta años, en el siglo XIX, cuando el armazón social estaba estructurado a gusto de las personas maduras, la juventud desplazada tenía planteado un problema más penoso. Desplazados del ritmo de la vida social, se acomodaban servilmente al patrón adulto; y encadenado a tales prejuicios el cachorro juvenil veía limarse sus garras, mellarse sus dientes y, por fin, se limitaba a suspirar el canto de las rebeldías perdidas, con la misma nostalgia con que añora la leona del parque los nocturnos libres plateados de luna de la selva, elásticos brincos, acres de sangre nueva.

Jóvenes de ambos sexos esquivaban la época de rebelión juvenil para, después, planifarse de su lejanía, sin haber siquiera vislumbrado el alba de oro, grata en la madurez a Ruben Darío.

En aquellos tiempos la juventud no se planteaba el problema de sus excelsos derechos. Se contentaban amordazando las voces de rebeldía de su propia alma con la sordina de sus deberes. Hoy, en que el Arte, la Ciencia, la Política e incluso la misma Historia, chorrean juvenilismo —recordemos que se ha dicho que las Revoluciones triunfan mientras en ellas alumbra el sol juvenil—, el dirigir una angustiada demanda de orientación como la tuya, tiene más trascendencia. Pues la juventud, que es ya la Emperadora de la vida colectiva, no desea serlo de hecho, sino también de derecho. No anhela la conquista del sitial biológico-social que le corresponde, quiere desempeñar dignamente su papel. E igual que la voz de un hombre vibrando a través del idolo de bronce en el desierto egipcio, semejava la voz del dios Thot a sus devotos, así por tu mano escribe toda una generación femenina, que en el atrio de la nueva Era se detiene y vocea alto su preocupación en demanda de la respuesta orientadora.

Ya ves, inquieta amiga, la del cabello de trigo viejo, cómo para responderte es preciso plantear tu problema en términos colectivos, a fin de que sea de general ejemplaridad. Y, sin embargo, una vez formulado y dibujadas sus líneas históricas, la solución no puede venir sino en normas individuales. Un patrón general vendría corto a unas, sería harto holgado para otras. Y el vestido de los ideales debe ser confeccionado a medida, siendo cada muchacha modista de su propia vida.

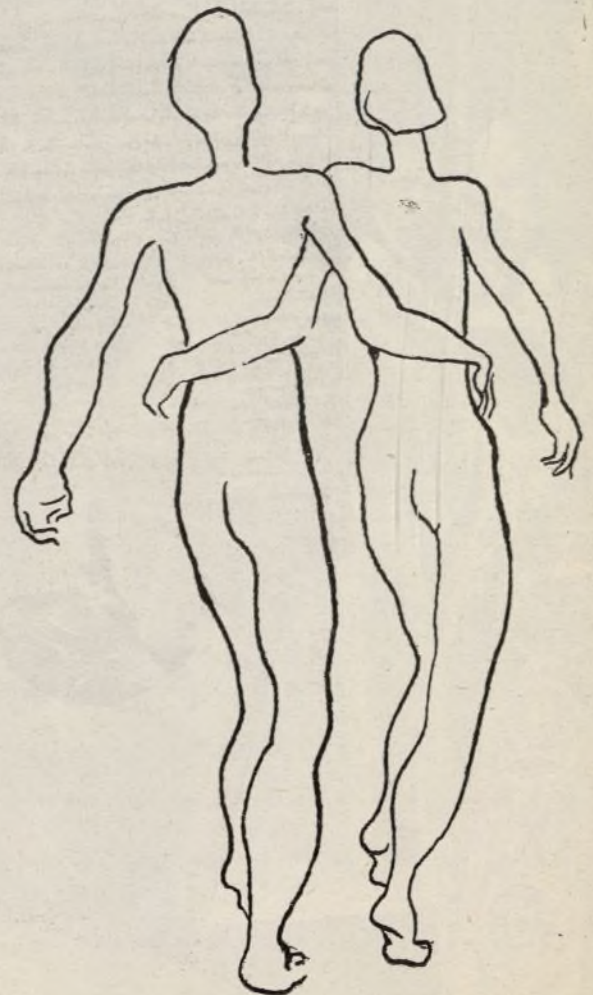
¿Conoces, buena amiga, la leyenda de Gautama Siddhartha el Buda? Yo soy un ferviente adepto de las filosofías orientales y a los códigos humanistas de alta moral de las filosofías *yoguis* procuro adaptar siempre todos los actos revolucionarios y aun los particulares de mi vida. Y en la del joven Gautama, existe una cantera, honda de enseñanzas. En su primera época, en la vida fastuosa —molice suave de seda, olorosa a mirra, melodiosa a citaras— que veía deslizarse dentro de la maravilla blanca, geometría de mármoles de su palacio; no permitía que el son de los címbalos amortiguase la salmedía triste, el dolor de su alma, al oír por todas partes «el tintineo de la esquila del camello» —como al dolor y la muerte llama un poeta persa—. Al fin, abandonó su palacio y convirtió su manto de púrpura en sayal de mendigo, báculo rugoso, y en vez de la corona de rosas y verbena del bacante, se cubrió con las cenizas del *sanyassin* o mendigo y se fué

a buscar en la existencia heroica del vagabundo místico, la luz que no hallaba en sus palacios, jaula dorada que encerró sus aleteos juveniles. Y la luz la encuentra en su propia alma y todo el proceso psicológico de su ascenso al Nirvana bajo el árbol *bo* en Buda Gaya (que he analizado en mi tesis del Doctorado de Medicina sobre *Historia de la Psicología mística de la India*), es un encontrarse a sí mismo.

Pues bien; la generación femenina juvenil marcha errante, mariposeando aún sobre diversas tareas, sin llegar a fijarse en una concretamente. Precisan su iluminación revolucionaria. Y ella puede venir solamente de una plena conciencia de su personalidad y una visión panorámica, integral, del momento.

La Revolución ha abierto a la mujer las puertas de una actividad social, seria y continuada, reivindicándola y concediéndole carta de ciudadanía social, profesional, biológico-sexual y política. A la mujer incumbe, en justa correspondencia, aportar a la Revolución su esfuerzo y entusiasmo en los aspectos citados, a fin de que el perfil, de consideración y estima social que a la mujer se ha concedido, resulte siempre lleno por una labor femenina rectamente orientada. Y para arrancar al propio tiempo la enojosa corona de espinosos tópicos calumniosos que sobre la frente femenina ciñeron los pseudo-intelectuales al servicio del capitalismo, engarzándolos en el hilo de la supuesta inferioridad femenina, la mujer debe convertir los actos todos de su vida en una escuela de capacitación y responsabilidad.

El porvenir femenino debe cimentarse en un deseo poderoso por desenvolver las facultades en ella dormidas y adquirir una posición igualitaria junto al varón. Y eso requiere, amiga mía, un olvido absoluto de cuanto en sus derechos tenga un colorido egoísta; y, en cambio, una rabiosa y perenne memoria de sus deberes. Deber supremo de arrimar el hombro a las tareas bélicorrevolucionarias en la hora grande de España, teniendo en cuenta que tanto valé y tan elevada es la colaboración de quien actúe desde un Ministerio, como la de una mujer que en la medianoche cose la ropa del miliciano con un fervor aureolado a sacrificio. La suprema grandeza de una persona no reside en sus acciones públicas, ni aun en sus gestos históricos. En un escenario grandioso, es una figura histórica hasta una mujercita insignificante como María Antonieta. No, la grandeza no la da una situación —siempre circunstancial y adventicia—, ni un cargo, sino el que aquella persona sepa ser gran-



de en sus pequeñas y anónimas acciones o en un marco insignificante. Análogamente, para ser una gran mujer, no es preciso ser una Juana de Arco, sino que la mujer grande en su espiritualidad es la que se mantiene en un plano de altura moral, dignidad femenina, espíritu altruista y amor al Ideal, en cualquier puesto que desempeñe. Que la grandeza femenina no la dan trofeos exteriores, ni aun el aplauso público, sino la satisfacción interior del deber cumplido, el saberse firme y enérgica en medio de los vaivenes vitales, el sentirse digna y consciente en los menores detalles de su vida, cuando por no ser contemplados ni enjuiciados por nadie asoma a flote la grandeza o miseria de nuestra alma.

La mujer puede ayudar a la Revolución, no ya desde sus puestos de trabajo, sino marcando nuevos horizontes a la moral sexual revolucionaria; para lo cual debe aprender a elegir amorosamente. Que siempre fueren las preferencias eróticas femeninas, las que, situando en primer plano a uno u otro tipo de hombres, orientaron psicológicamente el curso de la Historia. La mujer debe elegir tan sólo al varón que, por sus cualidades de valor, nobleza e idealismo revolucionario, sea digno de su amor, rechazando al cobarde y egoísta, y sabiendo amar al otro libremente, sin más tribunal para enjuiciarla que su conciencia. Porque la libertad de amar, garantía suprema de la pureza y libertad en el amor, debe ser el pavés sobre el cual se edifique la moral sexual futura. La mujer debe saber estimular las altas condiciones varoniles mediante su propia y ejemplar conducta, siendo en la actualidad las primeras en señalar al varón el Norte de la guerra, disponiéndose asimismo a reemplazarlo en los puestos de trabajo que deje vacantes. Piensa, joven amiga proletaria, que vosotras que habéis de ser en el porvenir nuestras compañeras en la construcción del radiante mañana y las madres del trabajador heroico futuro, habéis de legar un ejemplo: El de vuestro sacrificio, a costa del cual asentáis la felicidad de las nuevas generaciones. No trabajamos hoy, ni luchamos, ni morimos, por una mejora personal ni por un perfeccionamiento del presente. Laboramos con la vista fija en el alba, y quien tenga los ojos bañados en la luz rosada del mañana no se arredrará si sus rodillas están arañadas o sangran sus pies por los espinos del camino. Las mujeres pusilánimes, las irresolutas, contem-

plan la estampa trágica del hoy con desolación en la mirada y desconsuelo en las almas, lo cual afloja los resortes de su voluntad y las paraliza en sus acciones. «¡Mi casa, mi familia, mi profesión, mi dinero!», dicen asustadas. ¡Y no es eso, no! Es la suerte de todo un pueblo, el porvenir de una nación, el destino de una infancia en peligro lo que está en juego. ¿Qué mujer tiene derecho a ser cobarde ante la disyuntiva de su comodidad personal o el sacrificio por el ideal colectivo? ¡No hay opción! ¡En pie y avanzando, individualmente o agrupadas, venciendo obstáculos, superando peligros, haciendo de la vida individual un bloque palpitante sobre el cual se aguanten las columnas titánicas del templo revolucionario! ¡Sin desmayar y sin una queja! Porque de la tarea anónima, seria, silenciosa y fecunda femenina —siempre opuesta a la algarabía y la fantochada de las que tan sólo trabajan de cara a las candelillas de la Prensa o el desfile de opereta—, brotarán hombres que, recogiendo esa ejemplaridad, serán pioneros del mundo nuevo.

Me dices, fraternal compañera, la del pelo de color oro viejo, con un trasunto heroico chispeando como una gotita de luz en tus ojos esmeralda, qué figuras femeninas deben servir de ejemplo a la mujer antifascista. Y bien, el ejemplo para la mujer no debe ser exterior, a fin de evitar amaneramientos de la conducta, deformaciones del carácter, sumisiones a un molde servil que traben la brida al corcel impetuoso de la espontaneidad, que incrusten un plomo de tópicos en el ala rauda de la rebeldía femenina. Nada de «vidas ejemplares». Que sirvan tan sólo de estímulo para despertar las águilas del ideal que dormían en los peñascales del alma; que desvelen esa imagen ideal de mujer antifascista que toda mujer lleva estampada en su espíritu y que es el ejemplo que deben seguir.

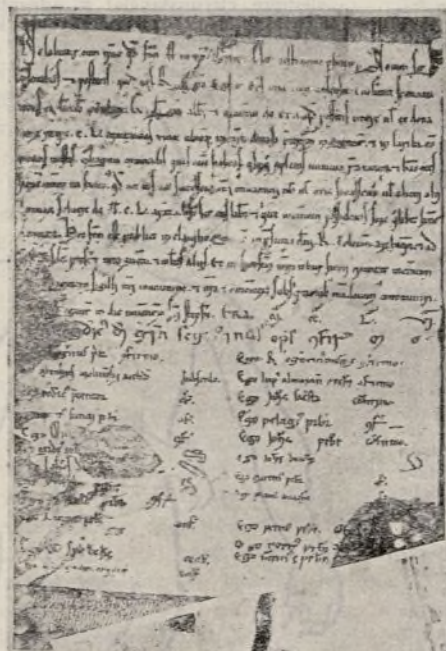
En una palabra, que toda mujer debe de arrancar de su alma esa cáscara ficticia de prejuicios, opiniones ajenas, palabras que se le pegaron de otras gentes; y dejando bruñida y limpia su alma, que pueda tintinear la pedruzuela interna del cascabel. Tu pregunta, amiga mía, revelaba eso —abordado en mi novela *Yo, rebelde* y en otras novelas que preparo— que hoy abunda en las jóvenes y que las desorienta, no siendo en el fondo, sino desconocimiento de sí mismas. A fuerza de actuar a ciegas, de moverse con agilidad de ardilla, pero sin objetivo

concreto, han perdido contacto consigo mismas, ignoran sus posibilidades y aptitudes, desconocen su capacidad, se creen insuficientes y mal dotadas, porque la acción banal, el mariposeo revolucionario sin meditación, no les permitió comprender los torrentes de facultades, los ríos de energía existentes en su alma; dicen no hallar horizontes a su vida ni saber cómo desenvolverse cuando les bastaría meditar —mis amigos los filósofos orientales recomiendan la meditación constante a quienes deseen ser hombres o mujeres de acción, indicando que los mejores revolucionarios han sido quienes supieron pasar muchas horas meditando, condensando luego en un minuto de acción excelsa el fruto de sus meditaciones— para asombrarse del horizonte infinito abierto ante sus pasos; se quejan de su suerte sin pensar en que el deber primordial es pensar en los otros y olvidarse de sí mismo. La mujer debe realizarse a sí misma, esculpir su propia ejemplaridad. "Llega a ser lo que eres", que dijo Píndaro. Para lo cual nada mejor que el servicio desinteresado y abnegado por la Humanidad. Cuando los otros digan: «¡Mío! ¡Para mí!», que nosotros digamos: «¡Todo para nuestros hermanos!», porque en esa tónica de austeridad encontraremos el sendero de la luz.

¿Vidas ejemplares, rebelde proletaria, la de la dorada cabellera? Simplemente sean luminarias orientadoras. De Ellen Key recoged el sentido de la independencia; de madame Curie, el amor al trabajo; de Rosa Luxemburgo, el espíritu de sacrificio; de Alejandra Kolontal y de Olimpias Kuprin, el anhelo de pureza en la vida femenina; de Mary Woollstonecraft y de Josefina Butler, la sinceridad; de Isadora Duncan, la rebeldía contra el convencionalismo; de Teresa Sánchez, la mística de Castilla, la inquietud creadora; de Sister Nivedita, la abnegación; de Aida Lafuente y Lina Odena, el olvido de sí mismas en aras al Ideal.

Creemos en la mujer, amiga mía, y en sus posibilidades revolucionarias. Que la mujer sepa responder a nuestra esperanza, te demando yo a ti y a toda tu generación. Y que los corazones de las mujeres proletarias sean brasas que luzcan rojas en el ara excelsa de la Revolución.

J. Ullola'102623



EL ROBO DE NUESTRO TESORO ARTISTICO POR LOS "NACIONALISTAS" ITALIANOS Y ALEMANES



Si el hacha justiciera descuajara sus manos turbias, espantadas cabecitas de niños, cuencas reseca de madre, entonarían hosannas. Negra bestia surgida del barro letal más profundo, más hediondo, sus patas como garfios, arrasan; sus manos como garfios, acogotan.

Es ciega furia de bestia acorralada: La risa bulliciosa de un niño, la sonrisa celestial de una «madonna», lo mismo da.

Ahora, han hurtado del patrimonio hispano la maravilla del Greco, «El entierro del conde de Orgaz», y deambulan por Londres con esa y otra tela, no para levantarlas a la admiración de todo el Orbe, sino para venderlas, para convertirlas en oro con el cual poder seguir tronchando cabecitas de nenes, pechos de madres.

Y, ladrones los jefazos, —¡prohombres de España, benditos del Papa!— no extrañe que a los segundones, a los oficiales italianos cazados en la Alcarria, se les hayan secuestrado los pergaminos del siglo XI, que antes se hallaban en la Catedral de Sigüenza y que ellos pensaban llevarse como botín de su campaña «civilizadora» en España.

Porque queremos el Arte para el pueblo y no para solaz o lucro de unos pocos, no pararemos el fuego hasta haber reconquistado todas las glorias del pensamiento humano, de las que los vándalos se han apoderado.

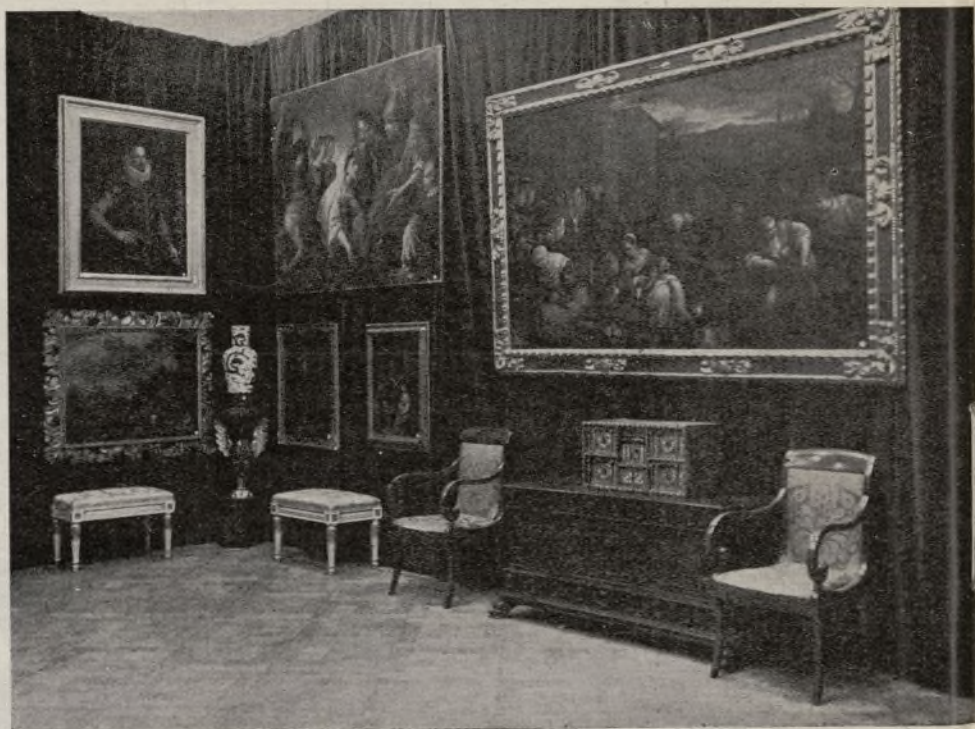
EXPOSICION DE ARTE. Obras salvadas por la C. N. T.-F. A. I.

La religión y el Arte

Las obras salvadas por la C. N. T.-F. A. I., expuestas en las salas de la sección de Bellas Artes, del Sindicato de Profesiones Liberales, se dividen en dos series: las antiguas y las modernas; de las obras contemporáneas poco hay que decir, como no sea lamentar su miseria espiritual.

No hay duda que quien ignora lo que es el Arte y que podría pasar perfectamente sin él, preferirá a un cuadro antiguo religioso, cuadros de Rusiñol o de Romero de Torres; en un cuadro de verdadero valor artístico, el asunto es secundario, si nos absorbe su contenido humano, su poesía y su belleza que emana de la armonía de los colores y arabescos de sus líneas; el asunto literario cuenta tan poco que, en la mayoría de los cuadros modernos, aunque sea en paisaje, como no expresan nada, no tenemos más remedio que apreciarlo en el asunto figurativo, o sea su vulgaridad.

A un cuadro de Rusiñol, yo prefiero un cuadro antiguo de asunto religioso y de autor desconocido; el primero me causa indiferencia o disgusto; el segundo me atrae, por su belleza, por su poesía, por su sentimiento. Os horrorizáis delante de un cuadro que representa una madre y un niño, porque os dijeron que aquello era la Virgen y el niño Jesús; yo os digo, pues, que muchas veces esa madre era la amante del artista y el niño era el fruto de su amor, y porque eran seres que el artista estimaba, creó una obra puramente humana y llena de belleza, en la cual, del sentido religioso que se le atribuye, no queda más que el título; ante esa figura de Cristo, ¿sabéis quién sirvió de modelo al artista para pintarlo?: un mendigo que el pintor fué a buscar, bajo un puente donde vivía lleno de roña y miseria, y es el dolor de esa miseria que el artista plasmó en la tela, y de Cristo no queda más que la leyenda.



Si somos unos ignorantes culpémonos un poco a nosotros mismos por no habernos interesado nunca por comprender el Arte, y, en gran parte, a la sociedad, que no hizo nunca nada para que pudiéramos llegar hasta él. Pero nadie ni ninguno tiene derecho a repudiar lo que desconoce y menos a destruir lo que otros hombres iguales a nosotros crearon con amor y trabajo.

Por eso la exposición C. N. T.-F. A. I. nos honra, probando que los revolucionarios han sabido respetarlos. La explicación que daréis a vuestros hijos sobre esos cuadros religiosos es la misma explicación que se les ha dado siempre sobre todas las obras de Arte en la Historia: le explicáis a vuestro hijo que los aztecas de Méjico adoraban al sol, por los monumentos que le dedicaron, y que por el sincero amor de su creencia debemos respetarlos, como respetamos y admiramos las obras de los egipcios, griegos y de otros pueblos de la antigüedad, relegando a último plano su lado religioso.

Una religión ni ningún sistema se anulan destruyendo obras de Arte. Cuadros e imágenes se pueden volver a crear y no es que sea necesario al sistema nuevas religiones, pero sí sólo se puede combatirlas y sustituirlas por una nueva fe, con una nueva idea, con una nueva creencia. Esa nueva fe está en nuestra propia conciencia, en nuestro amor, en nuestros principios de confraternidad humana.

GUSTAVO COCHET

En momentos en que la más considerada Prensa extranjera consignaba el escandaloso *affaire* de la tentativa franquista de venta de las más famosas obras del Arte universal, caídas en sus manos cuando la asonada, o imposibles de defender por nuestros milicianos en los altibajos de la lucha, como un contraste ejemplar, la sección Bellas Artes del Sindicato Único de Profesiones Liberales, inauguraba, con la presencia de nutrida delegación consular y de Prensa extranjera, la Exposición de Obras Salvadas por la C. N. T.-F. A. I.—10 de abril a 2 de mayo.

El Catálogo, expresivo de la cantidad y calidad de obras rescatadas, ya tiene circulación internacional. Las patrullas de Control han prestado un atento servicio de vigilancia mientras las obras estuvieron expuestas. El afán de abrir al pueblo los templos del Arte, de brindarle una cultura artística y una elevada comprensión de la obra inmortal que el pensamiento humano ha ido acrisolando, caracteriza la profundidad revolucionaria de este movimiento español, que sólo espera el fin triunfal de la guerra antifascista, para secundar con las savias de su vitalidad asombrosa la nueva sociedad de hombres libres.

LA REVOLUCION EN LA CULTURA

I

La Geografía, base de la Pedagogía nueva

La cultura de un cerebro obedece a las mismas leyes que las de un campo. La cosecha depende de la semilla, de la calidad del terreno y del modo de sembrar. Decir cultura a secas, es no decir nada. Abrir escuelas en serie para modelar cerebros en serie, sin más propósito que reunir alumnos, como han hecho nuestros pobres ministros de Instrucción Pública, es no abrir nada. Peor: es abrir las puertas a la mala cultura, produciendo falsos cultos; cerebros estropeados, campos invadidos por la mala hierba, ya irremediables. El analfabetismo es enfermedad curable; la mala cultura, no.

De estas siembras devastadoras, extensas e intensas, se muere la civilización moderna. Su Pedagogía, orientada hacia las civilizaciones muertas, esclavistas, militaristas, capitalistas, fundadas sobre el concepto de la desigualdad natural de los hombres, ha producido esta monstruosa crisis espiritual que, envenenando el proceso económico, nos lleva a la restauración de la Antigüedad. Ese retroceso es lo que llamamos fascismo, segunda y desastrosa etapa del Renacimiento.

La cultura española, copia de la europea, padece la misma diátesis. Europa está hoy en manos de tontos adulterados por el estudio: hombres sabedores de lo que les enseñaron otros hombres y los libros, que llevan dentro un árbol mental de trasplante, injerto al que el alma propia no dió substancia propia, y por eso enclenque e infecundo. Por eso, también, incapaz de sentir por sí, de pensar por sí y, naturalmente, de obrar por sí. Con ellos se forman las sociedades gobernadas por el aceite de ricino, restauradoras de los Imperios difuntos y de la superioridad de razas que nunca existieron: en Italia, Mussolini; en Alemania, Hitler; en España, los continuadores de los Reyes Católicos y Felipe II. La historia novelesca es al espíritu lo que el alcohol al organismo: un veneno envejecedor y enloquecedor.

Nuestros intelectuales han fracasado y su fracaso ha producido el del intento de revolución del 14 de abril. Atiborrados de literatura, de jurisprudencia, de ciencias morales y políticas e infectados, sobre todo, de la filosofía picaresca racial que les empujaba a buscar la solución del problema de la vida mediante la conquista de un plato en la mesa del Estado (ley del mínimo esfuerzo, o sea de la poca vergüenza), llegaba a los puestos de mando falto de estas condiciones esenciales: alma y conocimiento de la Geografía y de la Historia de su propio país. Y faltando el alma, faltaba la curiosidad por llegar a ese conocimiento.

La Revolución en la cultura ha de proponerse crear esa alma y despertar en ella la dormida curiosidad.

Es indispensable, si nuestra Revolución ha de serlo realmente, si no queremos que caiga en otra mojiganga europeizante, y si no nos ha de faltar el grupo de guías conscientes animados de sentimientos sanos y elevados, dar a nuestro saber una base completamente diferente de la que hoy tiene. En vez del estudio admirativo de las tales sociedades muertas y del cultivo de las llamadas ciencias morales y políticas, demos por base a la cultura revolucionaria el conocimiento de la vida que nos rodea y de la que no somos más que una parte. Estudiemos principalmente las Ciencias naturales, y más a fondo que ninguna otra la Geografía, que es la central de ellas, madre de la Historia y, por tanto, abuela de la Política. Esta, sin el auxilio de la madre y de la abuela, no es más que una pobre ciega que va de tropiezo en tropiezo hasta que se despeña.

Así, Política e Historia, son ciencias naturales engendradas por la Geografía. Como no ha habido nunca político español que supiese Geografía, y como la ignorancia de esta ciencia ha sido siempre defecto de la clase directora española, ahí te queda explicada, lector, la bancarrota de nuestros revolucionarios académicos y ateneístas.

Por eso he creído que mi mejor manera de festejar este primero de mayo era anticiparte la lectura de la Lección 1.^a de mi *Curso de Cultura Islámica*, que no tardará en salir a luz, y que es el primero de una serie de trabajos de renovación pedagógica dedicados al pueblo ibero.

CURSO DE CULTURA ISLÁMICA

PRIMERA PARTE

LECCIÓN 1.^a.—*Introducción al curso.—Concepto general de la Geografía y de la Historia.—Enlace entre las dos ciencias.—Cómo la Geografía explica la Historia.*

I

Antes de entrar en la materia de este Curso conviene que digamos qué es Geografía, qué es Historia y cómo se enlazan, complementan y ayudan estas ciencias que tan separadas andan en la enseñanza corriente, pues de esa separación se siguen gran confusión y graves errores.

Geografía es la ciencia central del conocimiento de la Naturaleza. Sitúa, concreta, enseña a observar, educa.

Sitúa, porque todo cuanto somete a nuestra observación, tiene su lugar bien definido.

Concreta, porque lo fija, limita y describe.

Educa, porque enseña a observar.

Es ciencia de hechos; experimental. Incita a ver y a obrar; no a hablar, como el estudio de la Antigüedad clásica. Es, por tanto, un antídoto contra la verborrea pedantesca imperante en la actual cultura.

Inspirase en la vida del mundo a que pertenecemos, no en las sociedades muertas hace dos mil años. Examinados por ella los hechos, estudiados, comparados, dilucidados los enlaces entre ellos, descubrimos las leyes que los gobiernan. El conjunto de ellas constituye la ciencia geográfica.

Esa ciencia es la de la vida del Globo.

Por tanto, la Geografía es una Biología sintética superior. Abarca cuanto vive. Nos enseña que la Tierra es un ser organizado, con su esqueleto, su aparato circulatorio, sus órganos diversos, su piel y sus períodos de nacimiento, juventud y muerte. La expresión más alta de esa vida es la especie humana, último capítulo de la Creación hasta ahora.

Y aquí tenemos el punto de enlace entre la Geografía y la Historia. Si aquélla empieza por enseñar su propia Historia (la Geología, primera parte de la vida de la Tierra), ¿cómo desdénará la Historia del hombre? (parte final de la misma).

II

Notemos ahora una diferencia esencial.

El estudio de la Geografía se desarrolla en el espacio.

El de la Historia, en el tiempo.

Todo hecho geográfico se da en tal sitio y con tal extensión.

Todo hecho histórico, en tal fecha y con tal duración.

La localización es, en Historia, lo secundario. En Geografía, lo principal.

El hombre depende de la Tierra. La temperatura, la humedad, la calidad del suelo, la altitud, los caminos naturales, determinan la vivienda, el vestido, la alimentación, los contactos, y todos estos factores juntos le trazan el género de vida, esto es, producen una civilización.

Por tanto: civilización es el resultado de la lucha del hombre con el teatro geográfico en que actúa.

La historia es un drama que se presenta en un determinado

escenario (territorio) por una determinada compañía de actores (raza). El éxito de la obra depende, en gran parte, de las actitudes de éstos, pero también de la calidad de aquél y de los contactos con las compañías vecinas. Estos contactos producen rivalidades que se expresan en guerras, en las que los más débiles o menos hábiles sucumben. Las más de las veces, vencidos y vencedores se asocian para continuar la representación. De estas representaciones han salido, como a su tiempo veremos, todas las grandes civilizaciones. Son éstas, pues, resultado de mezclas. Pura no ha habido ninguna.

III

Así, la Historia deja de ser ciencia *literaria* y pasa a ingresar en la vasta familia de las ciencias *naturales*.

Si para entenderla es punto de partida necesario el conocimiento del escenario geográfico, claro está que hemos de empezar por el estudio de las siguientes materias:

Geología. (Historia del Planeta.)

Meteorología. (Distribución de las aguas y estudio de la atmósfera.)

Geografía y Oceanografía. (La tierra y los mares que la vivifican.)

Botánica. (Distribución de la vida vegetal y de los recursos con que brinda al hombre.)

Zoología. (Distribución de la vida animal.)

Pero luego viene el estudio del actor. Este supone el de la

Antropología y la Etnografía: el hombre y las razas. Finalmente, hemos de estudiar la lengua en que se da la representación, o sea la Filología, elemento orientador de la procedencia de los representantes.

Las raíces del conocimiento de la Historia se nutren, por tanto, del jugo de las ciencias naturales. Ponerla en la Facultad de Filosofía y Letras es dejarla sin jugo. No necesita Filosofía ni Letras. Ella es la que enseña a filosofar y a comprender la literatura. La Filosofía de la Historia, cuando no está alumbrada por las luces geográficas, es un laberinto tenebroso: un edificio construido sobre arena. Y como no enseña nada, tampoco sirve para guía en el vasto campo de la política, porque ésta no es más que la Historia en el momento presente, y si no la conocemos en los momentos pasados, no la podemos comprender en el que está pasando. Por eso son los filósofos metidos a políticos calamidades públicas. La sociedad que, abandonada la brújula del instinto, pretende guiarse por la razón nutrida del falso saber, resulta ser una comparsa de ciegos guiada por ciegos, que camina, entonando coplas, de tumbo en tumbo. Total: extravío y caída.

Tal es la causa fundamental del fracaso de la cultura indoeuropea (o euroamericana) a que estamos asistiendo, y de la esterilidad de las llamadas revoluciones, que no son sino accesos febriles reveladores de la enfermedad específica que padece la civilización.

GONZALO DE REPARAZ



Los soldados del pueblo de paso para el frente del Jarama

MARINEROS DE MÉJICO

*El barco viene de lejos,
viene desde Nueva España.
Trae su mensaje valiente
de auxilio a la gran hazaña
que hermanos del ideal
libran en la tierra hermana.
Le guardan la decisión
y una secreta esperanza.*

*Burlando acecho de muerte
de los navíos piratas,
en puerto mediterráneo
rinde su preciosa carga.
El júbilo del Mar Nuestro
confunde espumas y lágrimas.*

*El barco atracó en el muelle,
los hombres a tierra bajan.
—Tenéis permiso—les dicen—;
descansad una semana.*

*Se les dilatan los músculos;
se les cumple la esperanza.
En los mapas van marcando
heroicas rutas soñadas;
los hombres del mar navegan
por tierras crucificadas;
unos, con rumbo a Teruel;
otros, a Guadalajara.*

*El calendario del barco
ya ha marcado una semana.
—Pero, ¿dónde están los hombres?—
el fogonero demanda.
—Pero, ¿dónde están mis hombres?—
el joven oficial clama.
—Los hombres se han ido al frente.
¡Se les cumplió su esperanza!
Junto a los nuestros lucharon
en decisiva batalla.
Reconquistaron tres pueblos
y murieron cara a cara:
en nuestra lucha, en su lucha,
en su raza, en nuestra raza.
Tierra de España leal
hará florecer su hazaña.
—¡Vámonos con ellos!— gritan
los que en el barco quedaban.*

*Anclado en el puerto, el barco
a sus héroes aguarda.
Sobre su casco el Mar Nuestro
teje coronas de algas.*

Mercedes COMAPOSADA

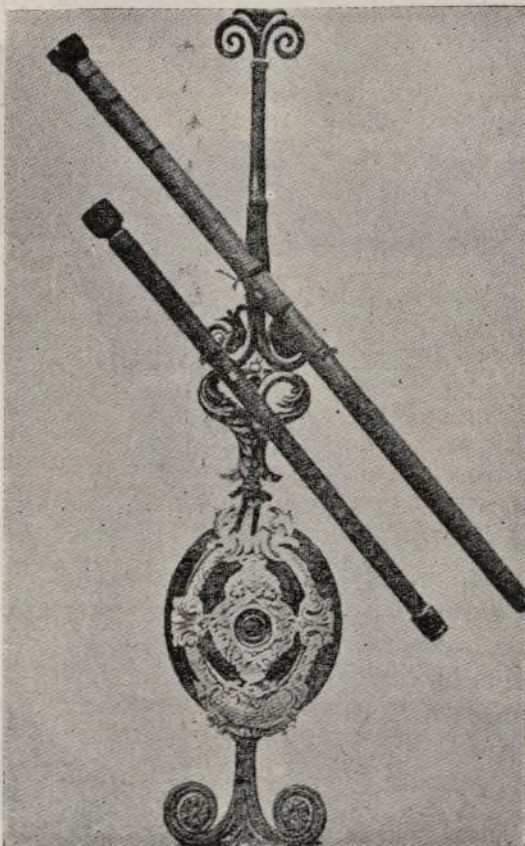
TELESCOPIOS GIGANTES

Seguramente que no son muchos los que una vez en su vida, teniendo entre sus manos este modesto instrumento de óptica que se llama gemelos de teatro, han sentido por un instante siquiera la legítima sorpresa de que, sin moverse de su sillón, vean a los actores como si estuvieran cuatro o cinco veces más próximos; y más escasos serán aún los que, por este motivo, se acuerden de que existió Galileo o que reconozcan el valor de los complicados problemas que han debido resolverse para lograr el perfeccionamiento de los sistemas ópticos.

Y, no obstante, el antejo o telescopio es, indudablemente, uno de los más maravillosos productos del intelecto humano. Prescindiendo de las innumerables aplicaciones del telescopio a las Ciencias y a la vida en general, sin la invención de esa maravilla la Astronomía no hubiera alcanzado ni la milésima parte del espléndido desarrollo actual. Gracias a ese instrumento, nos aproximamos a los astros sin los peligros e imposibilidades de la absurda astronáutica, y algunos los conocemos tanto o mejor, gracias a la observación telescópica auxiliada por la fotografía y el análisis espectral, que trasladándonos personalmente a ellos. Es bien seguro que los antiguos geógrafos de la Escuela de Mileto hubieran encontrado menos dificultades en representar los contornos de la topografía terrestre, si hubiesen podido contemplar nuestro planeta desde la Luna. Los polos geográficos de Marte, por ejemplo, los hemos conocido antes que los de la Tierra.

No hay que decir que las combinaciones ópticas han evolucionado considerablemente desde los tiempos de Lippershey, Galileo o Scheiner (principios del siglo XVII). Su potencia ha ido en aumento durante varios siglos, y los Newton, los Huygens y demás astrónomos y físicos del Renacimiento quedarían pasmados si pudieran contemplar los gigantes de la óptica moderna, como son los reflectores de los Observatorios de Yerkes y de Lick, o bien el reflector Hooker de 2'5 m. de abertura, perteneciente al Observatorio de Monte Wilson, y más aun el gran espejo, ya terminado, de 5 m. de diámetro destinado a este último Observatorio.

Aparece bien evidente, en la actualidad, que los instrumentos gigantes tienen que ser exclusivamente reflectores; es decir, provistos de espejos cóncavos en vez de los objetivos de cristal, propios de los refractores. Varios son los motivos que han llevado a los técnicos a adoptar esos nuevos modelos. Uno de los motivos, aunque éste en los Estados Unidos es el de menor importancia, consiste en el enorme estipendio que representaría construir un objetivo, por ejemplo, de 3 ó 4 m. de diámetro (el mayor objetivo que existe en el Mundo es de 1 metro y pertenece al Observatorio Yerkes). Además, el tubo de este antejo gigante mediría varias docenas de metros de longitud, lo que exigiría, aparte de inmensos zócalos y ejes, una cúpula giratoria de dimensiones enormes. Añádase a esto el rápido movimiento del extremo ocular del tubo, que exigiría que el observador tuviera que desplazarse continuamente, en perjuicio no sólo de la comodidad sino de la precisión de las mediciones. Por otra parte, en un



tubo de estas dimensiones se hacen fácilmente sensibles los cambios de temperatura por dilatación, y el menor soplo de viento lo mantiene en continua vibración. En fin, aumentando el diámetro de los objetivos se aumenta su espesor y, por consiguiente, la absorción de las radiaciones, lo que pone un límite próximo al rendimiento óptimo de los grandes objetivos.

Los inconvenientes de los reflectores de grandes dimensiones son menos graves que los de los refractores; en cambio, los refractores de medianas dimensiones presentan ventajas sobre los reflectores. Pero, así y todo, los gigantes reflectores ofrecen el inconveniente de exigir cúpulas también de grandes dimensiones, siendo, por otra parte, muy perjudiciales para aquéllos los cambios de temperatura, aparte de la posición incómoda y no pocas veces peligrosa del observador, encaramado en lo alto de escaleras y plataformas sin antepechos cuando el telescopio se dirige hacia el cenit.

Un eminente óptico norteamericano, Mr. Ritchey, a quien se debe la talla y pulimento de los más grandes objetivos y espejos astronómicos que hoy existen, ha iniciado teóricamente una

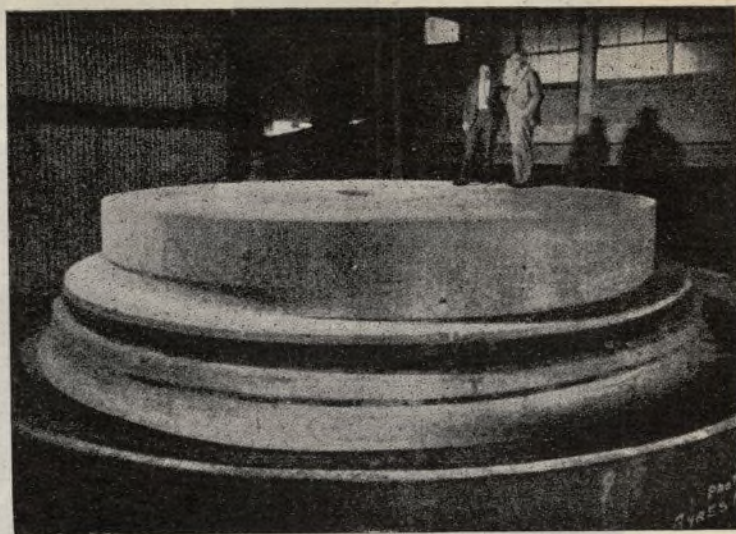
nueva orientación en la construcción de los reflectores. En primer lugar, considera Mr. Ritchey que los espejos de los telescopios podrán aumentar indefinidamente de diámetro sirviéndose no de grandes bloques de cristal macizos, que exigen delicadas operaciones, sino de discos celulares de la misma materia, fáciles de obtener y que, por su mucha superficie, adquieren rápidamente el equilibrio térmico indispensable en las observaciones de precisión. Al objeto de evitar en lo posible las aberraciones ópticas tan manifiestas en los reflectores, el propio óptico, con la colaboración de M. H. Chretien, propone valerse, desde luego, de la montura óptica de Cassegrain, por medio de la cual se disminuye considerablemente la longitud del telescopio. Pero la diferencia esencial consiste en dar al espejo grande una superficie cóncava que difiera poco de un paraboloide y al espejo cóncavo de Cassegrain una superficie muy próxima a la de un hiperboloide. En esta forma se demuestra por el cálculo que se corrigen mutuamente las aberraciones de ambos espejos.

Los nuevos telescopios reflectores gigantes, tal como los ha proyectado Mr. Ritchey, tienen el tubo enrejado o en celosía, vertical e inmóvil. En la parte superior del mismo va colocado un espejo plano montado en celóstato que refleja los rayos luminosos de los astros según una dirección constante sobre otro espejo plano fijo, el cual, a su vez, refleja la imagen hacia el espejo cóncavo grande del telescopio. De esta manera, para cobijar un telescopio de unos 3 m. de diámetro bastará una torre de unos 20 m. de altura y una cúpula de 12 a 13 m. de diámetro. Claro que en tan múltiples reflexiones, especialmente en el caso de emplearse el celóstato, se perderá mucha luz por absorción; pero como es posible la construcción de grandes espejos cóncavos celulares con relativa economía, la cantidad de luz disponible puede aumentarse prácticamente sin límites.

Todas estas consideraciones y otras más que se les van ocurriendo a los ópticos y a los técnicos se han tenido en considera-

ción en el nuevo telescopio reflector de 5 m. de diámetro que va a montarse en el propio Observatorio de Mount Wilson. El espejo, conforme se ha indicado, está ya terminado, después de haberse efectuado laboriosas investigaciones y experiencias que se refieren no solamente a la montura sino a la talla y composición química del espejo, el cual, en vez de platearse, siguiendo el clásico procedimiento de Foucault, se recubre de una película de aluminio, que parece ofrecer muchas ventajas con relación a la de plata. Dentro de muy pocos años, el nuevo telescopio gigante podrá ya entrar en funciones y tendremos ocasión de admirar, sin duda, los nuevos descubrimientos de este coloso de la óptica, descubrimientos que nos aportarán sorprendentes revelaciones sobre la grandeza del Universo, mostrándonos una vez más nuestra insignificancia ante esas inmensidades que pocos siglos atrás ni siquiera sospechaba el hombre, creyendo haber llegado al conocimiento de todas las verdades científicas. Poincaré, el matemático, decía con muchísima razón: los cartesianos se mofaban de los jónicos, nosotros nos reímos de los cartesianos y las generaciones futuras se reirán de nosotros.

J. COMAS SOLÁ



Grandioso disco de cristal, de 5 metros de diámetro, destinado a un telescopio gigante.



A derradeira lección do mestre

¡Aquí! ¡Aquí! ¡Desde Pamplona! ¡Viva la República!

Y taladraba los vientos el llamado de la maestría del pueblo. Tres chiquillos, sus alumnos, le traían las noticias de la calle, los informes, algo de pan. Y durante semanas, desde su diminuta emisora, transmitía noticias y palabras de lucha.

— ¡Aquí! ¡Aquí! ¡Desde Pamplona!

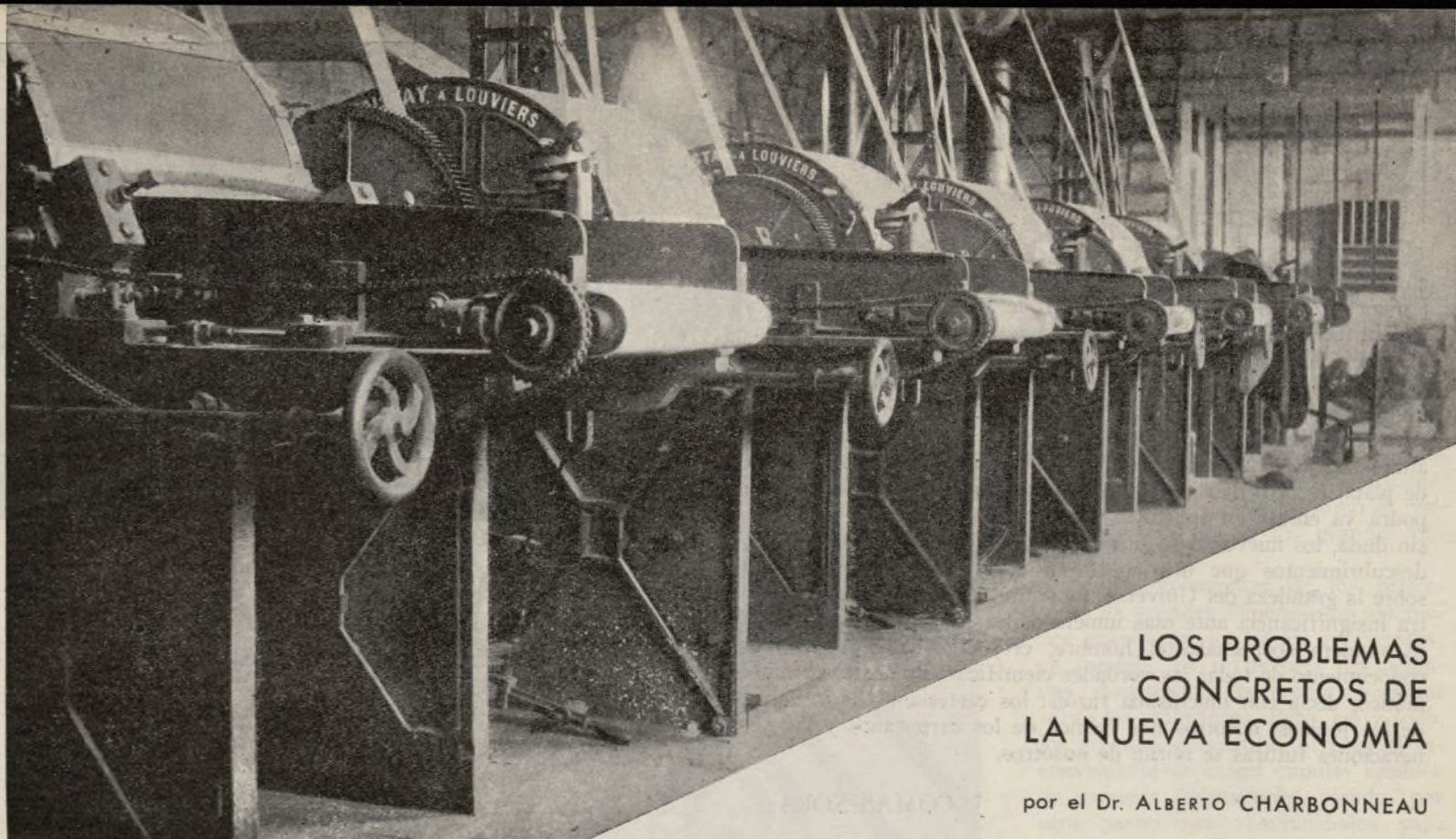
La fusilaron. También a los pequeños.

Sus veinte años flamearon más arrogantes que nunca ante el pelotón mercenario.

Hermanita de Pamplona: ante ti los puños en alto; por tu ejemplo, ¡hasta vencer!

En tu nombre, ¡viva la Libertad!

"La última lección del maestro", de Castelao.



LOS PROBLEMAS CONCRETOS DE LA NUEVA ECONOMIA

por el Dr. ALBERTO CHARBONNEAU

LA COTONIFICACION DEL LINO

EL LINO, FIBRA TEXTIL NACIONAL.—Siguiendo el ejemplo de las naciones modernas que buscan en todas las ramas de su actividad industrial la más amplia independencia, se ha establecido en España una industria que, desde todos los puntos de vista, puede considerarse nacional, ya que su primera materia se recolecta abundantemente en el territorio español y que las fábricas que la utilizan poseen el material y mercado interior.

Esta industria es la del lino; pero en vez de seguir métodos anticuados que encarecen el hilo que se produce y sin posible competencia con otros de distinta procedencia, sean naturales o artificiales, se fabrica un material lino a hilar en maquinaria para lana o algodón, es decir: *fabricación corriente y barata*.

Puede afirmarse que a números iguales, el hilo de lino producido competirá favorablemente en precio con el hilo de lana o algodón.

Por lo tanto, en breve podrá ponerse en el mercado tela de lino, al alcance de las más modestas fortunas; además, se fabricará hilo hidrófilo (apósitos) de propiedades muy superiores al algodón hidrófilo y, en último lugar, los desperdicios podrán utilizarse en la industria del papel, de la celulosa y de los explosivos.

En resumen:

Con el lino producido en el territorio nacional se obtendrá una fibra textil que substituirá al algodón al ser un producto de calidad muy superior y de menor coste.

El lino es una materia prima de importancia extraordinaria en la industria textil. Si esta materia registra en España un volumen muy inferior a sus posibilidades de consumo, no se debe, precisamente, a su falta de bondad y aplicación, sino a lo crecido de su coste.

Este es el problema concreto que trata de resolver el doctor L. A. Charbonneau, quien ha investigado intensamente este asunto y está en la intimidad de nuevos métodos para producir el hilo de lino con un coste inferior al logrado con los procedimientos hasta ahora en uso.

Resuelto de esta forma satisfactoria el problema del coste, es manifiesta la trascendencia del asunto, toda vez que, abordado con éxito, está llamado a engrandecer la industria del lino en proporciones imponderables, sobre todo al establecer competencia con las aplicaciones de que son susceptibles los productos manufacturados en la industria del algodón.

Esa competencia es natural que la provoque el hecho de que, no obstante ser el lino materia de calidad superior a la del algodón y de aplicación indis-

tinta en infinidad de casos, sea posible adquirir los tejidos de lino a precios muy similares a los fabricados con algodón.

LA INDUSTRIA DEL LINO EN ESPAÑA.—Está poco extendida en cuanto a la producción de hilo de lino, a pesar de que esta fibra puede obtenerse en gran escala. Son diversas y extensísimas las zonas de cultivo del suelo nacional en las que puede darse en inmejorables condiciones la expresada planta.

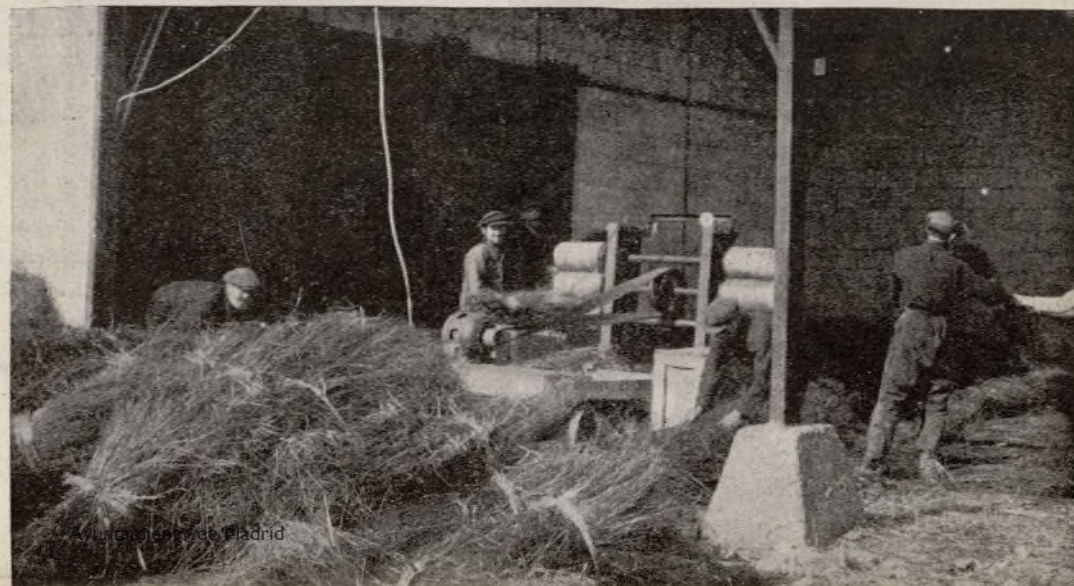
La agricultura del país tiene capacidad para producir abundante cosecha de lino. No está, en cambio, la industria nacional en condiciones de rendir materia prima a la textil, por la carencia de establecimientos fabriles adecuados que la produzcan en gran escala y al bajo coste necesario para satisfacer la posibilidad de consumo de aquella.

Ante esta realidad y la de contar con procedimientos para producir hilo de lino en condiciones de coste hasta ahora insospechadas, tanto que superan considerablemente las que se obtienen a base de fibras de distinta procedencia, natural o artificial, hoy día en uso en la industria textil, el doctor L. A. Charbonneau aporta su colaboración científica al solucionar un problema de tanta trascendencia que permite una fabricación regular y económica de hilo de lino utilizable en la industria textil, tanto en hilatura de lana como en la de algodón y seda y no podía dudar ni ha dudado en proceder a la instalación de una fábrica provista de cuantos elementos son necesarios para conseguir, según los estudios que tiene hechos del asunto, una magnífica realidad industrial.

Presta así un significativo servicio a la reconstrucción económica del país, desde el momento que abre un cauce no sólo a la Economía nacional de la de otros países en lo concierne a la importación del algodón e industria del lino, sino también a la creación de nuevas fuentes de riqueza de carácter agrícola e industrial, cuyo volumen puede, con el tiempo, revestir la máxima importancia.

Esta industria, desde otro punto de vista, es de las llamadas *insuficientes*, tanto porque los tejidos de hilo, cuya primera materia provenga de la producción nacional no son suficientes para abastecer las necesidades del consumo interior, como porque los precios son muy superiores a los de otras clases de tejidos fabricados con materia prima importada poco menos que en su totalidad, mientras que la del lino puede obtenerse toda ella en España.

OTRAS PERSPECTIVAS.—Los procedimientos o métodos cuya aplicación son propios del doctor L. A. Charbonneau no limitan su radio de acción al tratamiento del lino, sino que puede extenderse a otras plantas textiles, tales como el cáñamo y ramio, para citar algunas, en-



sanchando así los horizontes de la industria y convirtiéndola en algo tan interesante que bien puede ser considerada con singular interés para quienes tienen a sus cuidados el fomento y protección de la Economía nacional.

Conviene tener en cuenta, además, que únicamente quedan mejoradas las posibilidades industriales de carácter principal a base de las referidas plantas textiles. Pero la importancia del asunto sube de grado si no se olvida que el aprovechamiento de los productos residuales de dicha industria puede dar lugar a la fabricación de otros productos de gran consumo en el mercado nacional, a ventajosos precios de coste, por efecto de varios factores cuyo examen no es de este lugar. Entre tales productos se encuentra la guata hidrófila, el papel y la pólvora.

OBJETO A REALIZAR.—El doble objeto del invento del doctor L. A. Charbonneau es poder obtener:

1.º Una fibra sólida de lino que tome bien el tinte, que posea un hermoso brillo natural sólido a agua y ofrezca un bajo precio de coste.

2.º Del residuo obtenido de esta transformación, una fibra que substituya al algodón para la fabricación de la guata hidrófila, de un precio de coste inferior al del algodón y de mejor calidad, y, de los residuos obtenidos de esta última operación, lograr su transformación en algodón y pólvora.

RESULTADO OBTENIDO.—Para lograr resolver este doble problema, se utiliza de una forma consciente una serie de preparaciones mecánicas y manipulaciones químicas, las cuales, en el orden y proporciones convenientes, han dado el resultado buscado.

Así es que, de las cardas, ha obtenido en hilatura de algodón y en hilatura de lana cardada o peinada, hilados muy bellos, puros o en mezcla, así como mechas aplicables en la obtención del cordón utilizado en pasamanería o en tapicería. Además, en mezcla o también puro, de este producto se obtiene un fieltro, sea en mezcla de lana o con mezcla de pelos, en hilatura o en sombrerería.

De una forma general esta fibra puede competir ventajosamente con los algodones mercerizados al poseer el brillo y no perder en solidez.

Con los desperdicios mecánicos se ha podido fabricar guata hidrófila, que rivaliza con las mejores guatas de algodón, y también nitrocelulosa.

PROCESO DE TRANSFORMACIÓN.—Para lograr estos resultados, se procede como sigue:

Se toma la fibra en bruto, con su paja o su madera, y se retiran por los procedimientos en uso las hojas y las simientes.

Realizado esto, pasan los tallos a una máquina que tiene por objeto doblar la paja seca en trozos menudos, sin que por ello se debilite o corte la fibra; más tarde otras máquinas eliminan la paja obtenida.

A la salida de este proceso pasa la materia por diferentes baños químicos. Estos tienen por objeto disolver las materias pécticas o gomosas de las fibras y darles la blancura, suavidad y adaptación al tinte.

Un baño suplementario, llamado "baño de hidrofiliación", se utiliza para los residuos que entran en la fabricación de la guata hidrófila y de la nitrocelulosa.

A la salida de los baños y luego de un enérgico enjuague se centrifuga la materia, que es luego abierta y llevada al secadero.

Queda en este momento paja menuda completamente despegada de la fibra, pero mezclada con ella, la que se elimina totalmente por medio de una máquina de afinamiento que realiza el trabajo de separación sin romper la fibra.

Preparada como anteriormente describimos, se presenta la fibra, desde el punto de vista textil, en la misma apariencia que el algodón, y su analogía es aún más pronunciada luego del cardaje definitivo, si se trata de guata hidrófila.

PARTICULARIDAD DE LA GUATA HIDRÓFILA DE LINO.—Lo que explica la preferencia de que goza la guata de algodón, es que hasta el presente la hidrofiliación de los textiles, infinitamente superiores al algodón, ha quedado en el dominio de lo desconocido.

Sin embargo, por su naturaleza, el algodón es muy poco conductor del calor. Hay interés, pues, en substituirlo por una fibra más rica y más apropiada a las necesidades sin cesar crecientes de los métodos terapéuticos. Desde este punto de vista, el lino goza de propiedades bien conocidas. Posee, en efecto, todas las cualidades esencialmente benéficas en las curas. Su cualidad primordial de concentrar el calor hace de él un producto inapreciable y su capacidad absorbente de líquidos es infinitamente superior al de todas las guatas conocidas. Su aspecto sedoso y plateado, la longitud de sus fibras, hace que se obtenga, en resumen, una hila perfeccionada.

REALIZACIÓN PRÁCTICA.—La parte de preparación mecánica de la paja se realiza en una fábrica, sita en

Balaguer, donde se encuentran instaladas las máquinas de descortezamiento y de extracción de la grana de lino.

La parte química y acabado está instalada en fábrica aparte. En la actualidad, esta fábrica puede producir 1.000 kgs. de fibra blanca por ocho horas de trabajo.

ECONOMÍA DEL PROCEDIMIENTO.—Para lograr 1.000 kgs. de fibra blanca son necesarios 7.500 kgs. de paja cosechada. El precio de dicha paja es de 250 pesetas, con su grana. Se retira del lino el 12 por 100 de grana, que se vende a 867 pesetas.

De la paja el rendimiento en fibra es de 17'7 por 100.

El precio de 7.600 kgs. de paja es, pues, de:

Compra bruta: 7.600 × 0'25	1.900 ptas.
12 por 100 de grana, o sean 912 kgs., que se venden a 867 pesetas	867 "

El precio de la paja necesaria para fabricar 1.000 kgs. de fibras blancas, es, pues, de 1.033 ptas.

PRECIO DE FABRICACIÓN DE 1.000 KGS. DE FIBRAS BLANCAS:

Compra de la paja necesaria	1.033 ptas.
Productos químicos	900 "
Mano de obra	560 "
Transporte de la paja	180 "
Gastos generales (10 por 100 de los gastos)	260 "
Total	2.933 ptas.

o sea a un precio de 3 pesetas por kilogramo de fibra de lino blanqueada y cardada.

PRECIO DE UN TEJIDO DE LINO PURO OBTENIDO POR EL PROCEDIMIENTO DEL DOCTOR L. A. CHARBONNEAU.—Ejemplo tomado sobre un hilo número 20 de lino.

Preparación de hilatura (hilatura de algodón). Kilogramo	0'80 ptas.
Precio de la materia. Kilogramo	3'00 "
Pérdida en hilatura (10 por 100)	0'36 "

Precio del kilogramo de hilo núm. 20 lino 4'16 ptas.

Precio del tisaje	0'25 pesetas, metro.
Peso del metro cuadrado: 150 grs.—6'6 m. ² por kilogramo de hilo.	

El precio del metro cuadrado de tejido, es, pues, de:

$$\frac{4'16}{6'6} = 0'63 \text{ ptas.}$$

El precio del metro lineal: 0'63 × 0'25 =	0'88 ptas.
Apresto y acabado y acabado por metro	0'30 "

El precio total de coste de tejido de lino puro número 20 lino, es el metro de 1'18 ptas.

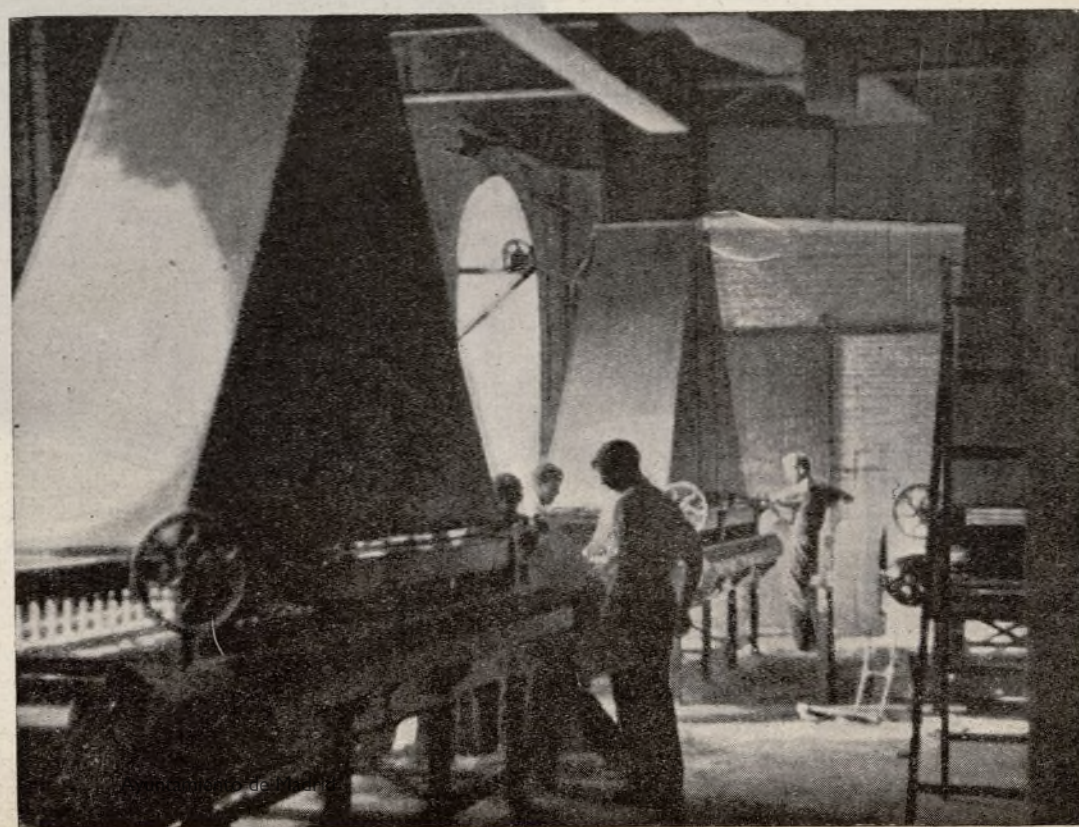
CONCLUSIONES.—El problema de este procedimiento, es un problema de orden nacional. La materia prima es indígena y se puede sembrar en todos los terrenos y en todos los climas.

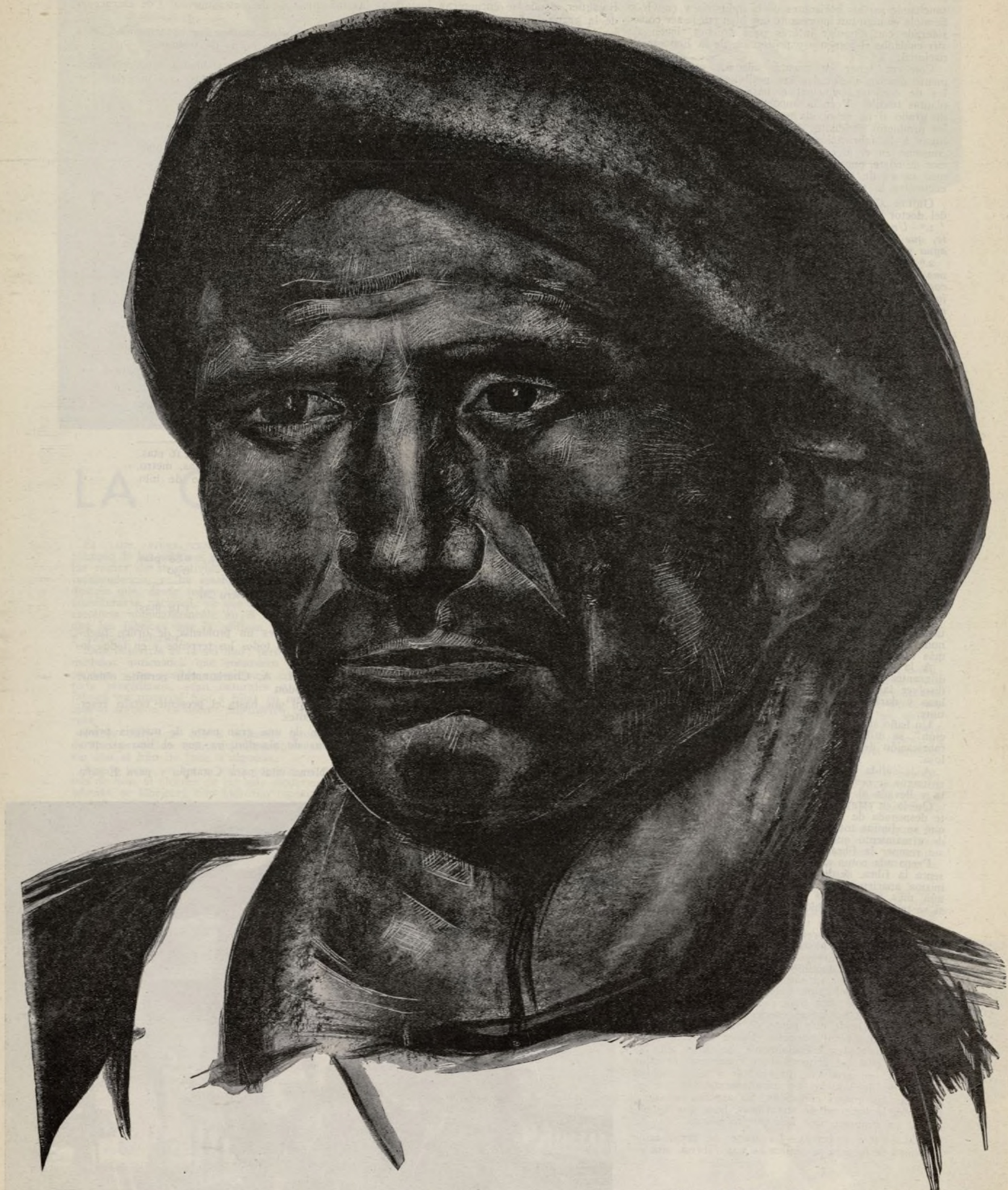
La realización de los procedimientos del doctor L. A. Charbonneau permite obtener tejidos de lino puro al mismo precio que los de algodón.

Es la democratización absoluta de una fibra textil que hasta el presente estaba reservada exclusivamente al alcance de las clases pudientes.

Ello significa, además, suprimir la importación de una gran parte de materia prima. Es, finalmente, utilizar integralmente las hilaturas de algodón, ya que el lino así producido se hila en las máquinas para algodón.

En una palabra: es la realización de un problema vital para Cataluña y para España.





HOMBRE DE IBERIA, por Brato

EL ARTE Y EL PUEBLO

«Arte y pueblo florecen juntos.»
RICARDO WAGNER

Antes de querer explicar este tema «el arte y el pueblo» sería prudente tratar de entendernos sobre la significación que se da al arte.

Creo que la cosa no será fácil, dado las divergencias que surgieron para definir el indefinible objeto de nuestras preocupaciones: el arte.

Muchas definiciones han sido escritas ya, sin poder aún satisfacer por completo a los interesados. No pretendemos resolver el infinito artístico, ya que para cada uno, el arte toma un sentido diferente donde se mezclan la aspiración individual, el temperamento particular, el carácter privado, las disposiciones originales y propias del espíritu de cada uno y las extravagancias y singularidades de los sentimientos de todos.

Juzgar el arte o definirlo es una pretensión, puesto que nos escapa por todas las mil diversidades de riquezas de formas, de colores y de interpretaciones.

«Si las cuestiones relacionadas con la estética están todavía obscuras, escribía Georges Sorel en 1901, en *El valor del arte*, no será porque no se ha escrito mucho sobre la filosofía del arte; la multiplicidad de estos sistemas ha contribuido seguramente a volver poco comprensibles problemas que estaban ya de por sí muy complicados; esta multiplicidad tenía, sin embargo, razón de ser, porque nos demuestra que el arte no es una cosa sencilla y que ninguna teoría podría resumirla íntegra en las fórmulas de aplicaciones universales y que existen varias filosofías del arte porque existen varios puntos de vista para apreciar la estética.»

Así escribe Henry Poulaille en el capítulo «el arte ante los hombres» de su admirable obra *La nueva edad literaria*.

Esto sitúa, si se puede decir, lo que nosotros revolucionarios, esperamos del arte, pues se trata de esto: queremos situar en una interpretación más humana, más racional aquello que ha sido el objeto de demasiada incompreensión. Quisiéramos, en estas horas de doloroso alumbramiento de un mundo nuevo, sin rechazar ni despreciar los conocimientos de las épocas anteriores, sino al contrario, asimilándonoslos, transformándolos, modificándolos, crear una forma nueva que responda a las necesidades de todos; en una palabra, buscar la síntesis que daría al pueblo la dicha máxima en la belleza renovada de las artes, de las ciencias y de las letras.

No ignoramos la continua transformación que anima la materia tratada por el artista y, si las teorías, las escuelas, las fórmulas, pueden pasar y desvanecerse delante de otras teorías, escuelas y fórmulas nuevas, para transformarse bajo el impulso de ideas siempre renovadas, comprendemos cuánto se identifica el arte a la vida —diariamente en fermentación—, y comprendemos también que no puede cristalizarse sin caer en una senilidad vergonzosa.

Carlos Hotz decía: «Está (el arte) íntimamente ligado a los hombres por todo aquello que en ellos se encuentra y que a su alrededor se manifiesta; por todo lo que provoca su actividad, aumenta su entusiasmo, les causa alegría o dolor. Las perturbaciones que modifican su situación repercuten —en forma ya individual, ya colectiva— sobre el arte, tanto sobre el esfuerzo del individuo productor —el artista—, que por la influencia que ejerce sobre el individuo receptor —el público—, bien sea éste la muchedumbre o el círculo reducido formado de amigos o *amateurs*, a los cuales se destina la obra de arte y que son llamados a apreciar su mérito y a participar de su emoción.»

¡Y los hay que pretenden separar el arte del pueblo, y los

hay que quieren denegarles afinidad, cuando se compenetran el uno al otro! ¿No será un sacrilegio de parte de los ricos y de los poderosos el haber impedido hasta hoy dicha expansión? Ya en 1887, escribía Tolstoi a Romain Rolland sobre el particular: «Hoy, el malestar proviene de que la gente, pretendida civilizada, teniendo a su lado los sabios y los artistas, forma una casta privilegiada, como los sacerdotes. Y dicha casta tiene los defectos de todas las castas. Degrada y rebaja el principio de virtud sobre el cual descansa su base.»

Las revoluciones, restituyendo a todos lo que era patrimonio de todos, hicieron más para el arte y el pueblo que la ayuda «con cuentagotas» del Estado, que no ofrecía sino museos afeados por sus pretensiones propietaristas o «donatistas».

Demasiada gente se complació en presentarnos una definición del arte, buscando en los dominios del abstracto una metafísica que satisficiera su mística, olvidando que la vida está sobre la tierra.

Definir el arte, es definir la vida, pintar el humano, ya que el arte no es sino la expresión de un concepto de la belleza, sobre la vida social y espiritual de los hombres y de las cosas.

Se podría fácilmente polemizar sobre el valor de lo bello, pero no basando tal polémica sino sobre diferencias de interpretación, de definición, y, sin aceptar en sus pretensiones totalitarias el pensamiento de Carlos Hotz, se puede compartir lo esencial de su criterio: «Considerar bella la vida, es ver en ella lo que tiene o lo que podría tener de agradable, de grande, de armonioso, de desinteresado; es buscar en ella una perfección en la forma de expresar el pensamiento, el sentimiento. En una palabra, es considerarla superior a los hábitos que reglamentan nuestra existencia diaria, apreciarla en sus manifestaciones favorables a nuestra satisfacción y a nuestros deseos, o idealizarla, imaginándola bajo nuevos aspectos, aquellos de los que quisiéramos verla adornada. Si bien siento interiormente que no existe armonía perfecta en un pensamiento roído por la duda y si la realidad no es de una belleza ideal, ¿no hablamos acaso del arte y del pueblo, es decir, no buscamos en el arte los factores capaces de ayudar al pueblo en su liberación? Y entonces podemos pensar con el autor de «¿Qué es el arte?», que el arte es un órgano del progreso humano.

Definido de este modo, y dejando a todos libres de interpretar lo expuesto de los modos más diversos; permitiéndome las reservas que me imponga el íntimo escogimiento de mis holgazanerías artísticas, identifico el arte al pueblo, y, haciéndolo, exalto las fuentes estéticas que forman esta fuerza social que mañana será una energía en la lucha y la liberación de los pueblos que aspiran a un perfeccionamiento que les lleve a la justicia, a la libertad y a la fraternidad.

Pero las revoluciones, y hasta los cambios de régimen, han dado luz a nuevas costumbres. Hoy, se habla otra vez de arte revolucionario, de arte proletario, de arte de clase. Muchos embadurnadores se sintieron, un poco tarde, con alma de subversivos. Muchos dicen descubrir una simpatía grandiosa hacia las asociaciones revolucionarias, buscando la justificación de su indiferencia de ayer en explicaciones insensatas cuando no son hipócritas. La necesidad de ganarse la vida hace muchas cosas, el «arribismo» hará lo demás y nunca el ideal habrá sufrido tantas deformaciones.

No se trata de servir el ideal como si fuese una obligación o una necesidad; se debe pensarlo y, después de haberlo pensado, amarlo. Más tarde vendrán las manifestaciones del exterior; la acción destructiva o constructiva por los unos, el arte por los otros. Cada uno llevará su piedra para edificar el monumento libertador.

«Pero, mientras tanto, ¿se quiere encontrar una nueva definición del arte, que corresponda a la naturaleza de los nuevos hechos; eso es, a la intervención de elementos «verdaderamente proletarios» en los combates de la clase obrera por los medios culturales que se figuran algunos —contra toda verosimilitud, contra toda realidad histórica— haber sido el monopolio exclusivo de la burguesía?», preguntábase Maurice Parijanine.

Desde el punto de vista estético, la grotesca estatua de cualquier mariscal francés, y la horrible efigie de Lenin, son igualmente feas. Y si los propagandistas no comparten este criterio, es precisamente porque especulan, por diversos motivos, sobre la falta de cultura en las masas proletarias o burguesas.

Hace poco, se veía en Turquía, sobre las plazas, en los restaurantes y en los hoteles, la cara de Kemal Pachá, que tomé en un principio por la de un restaurador. Eso constituiría arte propagandista, y, si se quiere, arte de clase. Pero la verdadera cultura humana destruirá estas ridículas imágenes.

Bajo pretexto de «virtud proletaria», no debemos proclamar enfáticamente el arte como instrumento al servicio de una casta o de un partido, juzgarlo como un medio de publicidad en defensa de las especulaciones demasiado frecuentes —cuando no a la deificación, siempre repugnante— de los actuales dictadores.

Hoy, muchos saben obrar en este dominio, y hemos visto manifestaciones de publicidad dignas de los más grandes éxitos de agencia —en esa ocasión, la agencia era el Estado—; pero como el hombre estaba totalitario, no había concurrencia. La publicidad surtía un resultado máximo.

En el curso de una encuesta hecha sobre «la Juventud literaria ante la política», decía Jean Cassou, contestando a la pregunta: «¿Es usted partidario del arte por el arte?»

—¡De ningún modo! La Teoría de los Parnasianos es, según entiendo, absurda, falsa, estrecha. El arte por el arte, es una fórmula que no sirve sino para fastidiar a los burgueses. Ya pasó la manía, y hoy nos reímos de ello. Pienso sencillamente que el arte tiene —o debe tener— un alcance moral, espiritual, universal. No conviene limitarlo ni por sí mismo, ni por su aplicación a la política.

Decir que el arte es un arma de propaganda, es rebajar el arte a una doctrina, es darle una interpretación dogmática que no puede, bajo ningún concepto, elevarlo. En fin, hay que percatarse de que «el arte es esencialmente una técnica de representación y de interpretación. La interpretación puede ser revolucionaria».

Con buena intención, sin duda —que no falta nunca en casos semejantes—, los mensajeros del arte revolucionario denuncian la venalidad del arte burgués y su servilidad. Pero olvidan que ellos mismos no pueden dejar de extasiarse y admirar las obras maestras de la Pintura, de la Escultura y de la Arquitectura, a pesar de sus interpretaciones burguesas. El hecho es demasiado humano para que insistamos, y hemos visto obras maestras del arte burgués —y aun aristocrático— que no tenían nada servil ni venal.

Además, ¿qué nos importan las consideraciones de clase y de jerarquías? No pocos artistas se pusieron en violenta oposición con los medios de que salieron, y luego la fama borró el recuerdo de muchos pecados y la familia acogió los hijos pródigos que volvían y hasta se llegó a sacrificar, en su honor, la «mejor cabeza del rebaño».

«El arte y la revolución» habríamos podido titular el tema, alrededor del cual estamos tejiendo este relato. Al querer tratar «el arte y el pueblo», se ensancha el debate, sabiendo cuánto se entremezclan íntimamente tales problemas y conociendo que no se podía tratarlo sin examinar las relaciones del arte y del pueblo en las revoluciones.

Tolstoi escribió un día: «La ciencia y el arte son tan necesarios como el pan y el agua».

Tenía razón, y los tiempos por que atravesamos enseñan a dónde hemos llegado y también las esperanzas que nos son

permitidas. Que no abusen algunos de la palabra, con demasiada frecuencia exhumada para responder a las necesidades de cierta causa: *vandalismo*.

¿Es vandalismo el respeto «religioso» de las multitudes y de las masas ante las obras artísticas? ¿Es vandalismo este afán que surge del seno de las muchedumbres para salvaguardar el arte? ¿Demostraba vandalismo Rusia cuando exaltaba a los sabios y artistas? ¿Es vandalismo la creación de las escuelas de enseñanza superior, y la fundación de un conservatorio de música, por el ardor revolucionario de la Convención?

¿Dónde está el vandalismo español, cuando Antonio Machado escribe:

“El pueblo defiende al porvenir y AL PASADO. Los museos son el recinto de la historia del espíritu, del pasado espiritual. Los fascistas los bombardean y los incendian. El pueblo monta la guardia en el Museo del Prado, en la Biblioteca Nacional, en el palacio del duque de Alba. Todo el mundo ha de desear la victoria del pueblo, ya que representa el porvenir, al mismo tiempo que la continuación histórica del pasado.”

Numerosos son los testimonios que confirman cuánto fueron protegidos los tesoros artísticos de España y de Cataluña por aquellos a quienes se llama «vándalos». Los revolucionarios y los milicianos no son mercenarios.

Y esto es lo que demuestra la relación entre el pueblo y el arte, y esas relaciones han de aumentarse a medida que se desarrolle el impulso revolucionario de los pueblos hacia las aspiraciones de libertad y justicia social.

«Volver a acercarse el arte al pueblo, separados desde siglos —escribe Jean Marguerite—, he aquí el camino.» El beneficio ha de ser inmenso para el uno y para el otro.

Devueltas a las masas las obras que de ellas nacieron, recobrarán una vida nueva. En efecto, se parecen a aquellos muertos que nos cita Maeterlinck: «que vuelven a la vida a medida que los vivos les dan su pensamiento y su amor». Y luego —aparte un reducido núcleo de «dilettantis»—, la clase afortunada (que antaño hacía vivir al arte) abandona o ignora el patrimonio de las grandes obras. No se levanta sino a la altura de las que bajan a su mediocridad de corazón, a su debilidad de espíritu. ¡Las obras maestras ya no tienen admiradores!

¡Que traten, pues, los que conocen la pena, la esperanza y el precio de la vida, que traten de apoderarse del «pan de la vida»! Pan inagotable, renovado a medida que se le reparte, como el de la Escritura, puede nutrir al Mundo. Es la comunión universal que desprenderá de las obras maestras del pasado —tan presente cuando lo queremos— su plenitud de belleza y emoción. Es también ella que puede ensanchar la inspiración de las obras nuevas, hacer volver la inspiración colectiva —el renacimiento actual de las corales, en un signo del arte de nuestro tiempo— de los pequeños torbellinos de la orilla (algunos son embelesadores) y conducirlo en medio del río, donde las aguas profundas mezclan las fuerzas tradicionales y las energías nuevas y no llevan sino las obras maestras en alta mar.

Por esto no debemos dejar, ni un momento, de llevar nuestros esfuerzos hacia aquella comunión íntima y fraternal, reunir todavía mejor por una comprensión, más noble aún, el arte y el pueblo. Ya que, como lo escribía Lenin: «El arte pertenece al pueblo», es preciso que eche raíces en lo más profundo de las masas obreras, es menester que el arte les una y enaltezca sus sentimientos, sus pensamientos y su voluntad.

No podemos concluir mejor que recordando el pensamiento invocado en «Los maestros cantores de Nuremberg»: acto primero, escena tercera, cuando dice Ricardo Wagner por la boca de uno de sus héroes:

«Arte y pueblo florecen juntos,
eso digo yo, Hans Sachs...»

HEM DAY

La zanza



*Minero de
Almadén,
busto en
bronce por
Julio Antonio*

Otros métodos, otras circunstancias,
pero con igual denuedo los hombres
de la Villa Invicta dieron el pecho al
asedio, clamaron por su Libertad aun
pendiendo de la horca



Grabado de Goya



Ahora la técnica de la muerte ensaya sus métodos más perfeccionados — como este cañón, cuyo explosivo estalla ante nuestra cámara —, pero Madrid continúa imbatible, irradiando a todas las latitudes la fulgencia de su heroísmo sin par

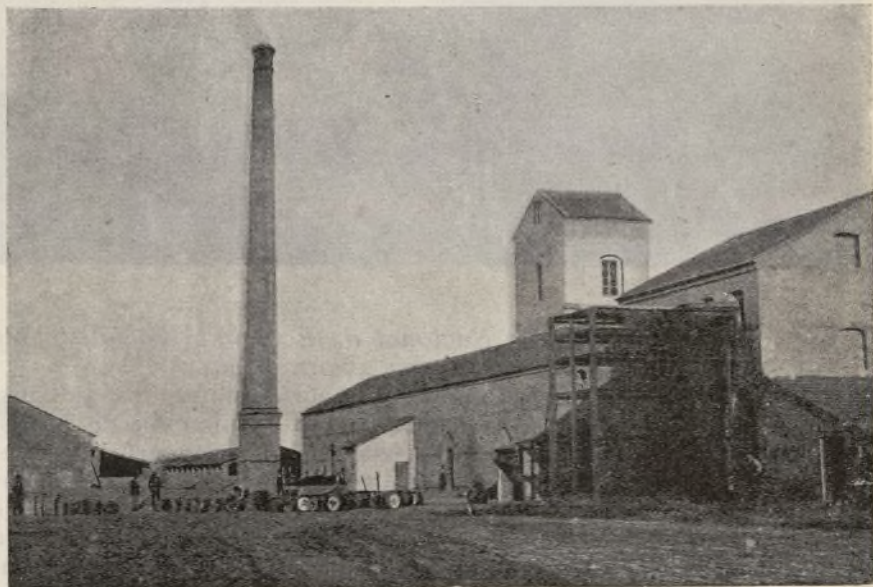
LA REVOLUCIÓN SILENCIOSA

EL CONSEJO REGULADOR DE LA ECONOMÍA DE VILLENA

Nos engañaríamos cada vez que tratáramos de comprender la actualidad española y las rutas de su porvenir, a través de los discursos de sus hombres preeminentes, de las órdenes y decretos de sus funcionarios, de las estridentes resoluciones de sus partidos. Con eso no se hubiera detenido al fascismo, si bien puede allanarse el camino al capitalismo. Labor de abajo, cosa grande amasada hora tras hora por miles de hombres sin relumbrón que sólo saben abandonar el parapeto cuando su vista está libre de enemigos, que sólo saben abandonar el surco cuando la simiente es ya fruto en barbecho.

Aquí tenemos, por ejemplo, enclavado en el vergel levantino, nacido de manos del pueblo, el Consejo Regulador de la Economía Socializada. El Comité de Defensa Antifascista comprendió inmediatamente que su deber no era sólo organizar la lucha contra los militares alzados, sino procurar la puesta en marcha de las industrias decadentes o abandonadas por los fascistas en su huida y darle a esa producción un interés social. Campos, fábricas y talleres fueron entregados a las industrias respectivas y, con fondos de los antiguos capitalistas desaparecidos, constituyó una *Caja Unica* para amparo y fomento de las industrias.

La orientación era clara: *administración de las industrias por los obreros y técnicos y unificación de esas industrias para un bien social*. Cada centro básico de producción o sección de industria, constituye su Comité de fábrica, emanante de la asamblea de personal, que, generalmente, se reúnen todas las semanas para analizar la labor a emprender y las tareas de su Comité. Del conjunto de Comités surge la organización integral de la rama de la industria, representada por los respectivos



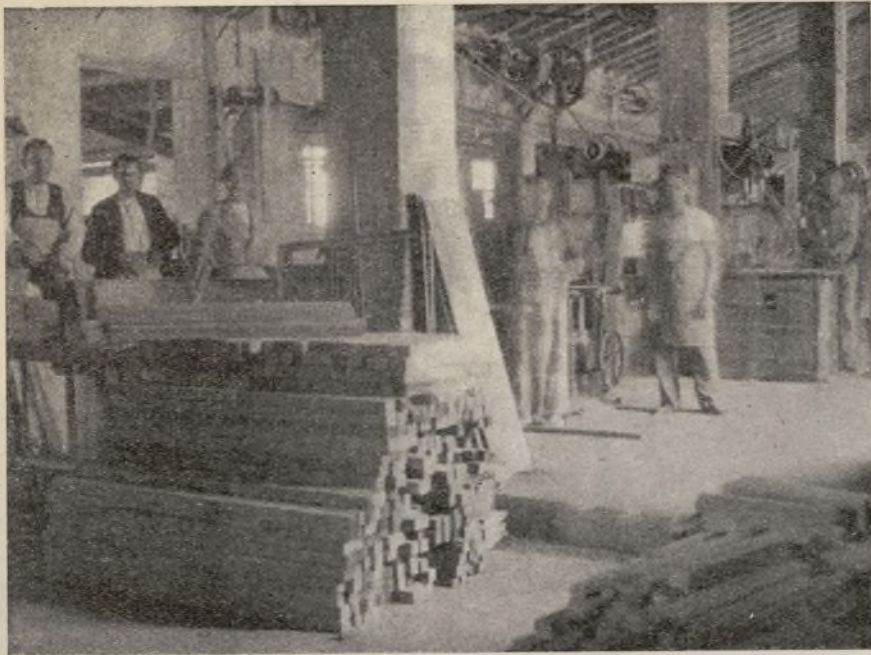
Consejos de Administración de Industria, quienes orientan y administran su rama, buscan mercado y procuran materias primas. Sus delegados directos integran el Consejo Regulador de la Economía Socializada.

El Consejo es socialista, en cuanto todas las finanzas afluyen a él y desde él se organizan los intercambios o compras de importancia y desde él se subvencionan a las industrias que, por razón de la guerra, por su deficiente organización o por las funciones que desempeñan, no se bastan a sí mismas. Aparte, actúa el Municipio, con representación de las diversas fuerzas, pero con funciones de orden general y legal, distintas de la vida económica propiamente dicha.

La armonía entre los trabajadores surge de su mancomunidad y administración propia en los lugares de trabajo. Y en ello no hay divergencias, pues se plantean los problemas en un orden de realidades. Así, la presidencia del Consejo la ejerce un técnico, que si bien es elegido por asamblea general de los Consejos de Administración, no lo hace en representación de los mismos ni de organismos sindicales: se elige a la persona competente. El secretario es representante de la C. N. T. y el tesorero y contador lo son de la U. G. T., y los tres, con los delegados de los Consejos de Administración, constituyen el Consejo Regulador, donde se acumulan —verdadera Banca del Pueblo— todos los efectivos de las industrias, cambiables, remesas documentarias, cheques y valores, etc., lo que permite controlar y operar con mayor seguridad y ejercer ordenadamente los principios de ayuda mutua que son su base ideológica.

De esta manera, en Villena, será posible llevar a la práctica los propósitos de los trabajadores y técnicos liberados, quienes esperan que las Federaciones Nacionales de Industria establezcan la red regional y nacional que origine la nueva Economía española y cons-





tituya el Consejo Nacional de Economía Socialista, de la que su esfuerzo es una avanzadilla.

Mientras tanto, con los beneficios obtenidos, se constituirán fondos de reserva para ampliación de industrias y mejoras en la Agricultura. Se proveerá a la conservación y mejora del material existente, al seguro por enfermedad y accidentes, a la subsistencia en época de paro forzoso, etc. Y, dado que todo faltaba en esa zona sujeta a la explotación capitalista, se está emprendiendo con decisión la tarea de fundar escuelas de enseñanza industrial, en primer término, y de investigación y cultura superior, luego.

Más elocuentes que las palabras y los buenos propósitos están los hechos que en reseña presentamos como ejemplo para otras regiones, cuya imprevisión y carencia de una visión socialista es necesario que termine:

La industria de vinos y alcoholes, pese a las actuales dificultades en el transporte y a tener gran cantidad de envases en territorio faccioso, ha sido una de las más progresivas. Ha instalado una pequeña fábrica de vinagres que produjo 340 litros y 379 litros de alcohol, en el período de 21 de septiembre al 31 de marzo, llegando sus operaciones a 2.879,513 pesetas.

La industria textil estaba abandonada desde hacía seis meses, y hubo que emplear largo tiempo y recursos para poner su material en estado de funcionamiento, logrando hasta ahora obtener artículos de invierno, esperando que nuevas ampliaciones extiendan la producción a mercancías de verano. Debiendo afrontar el alza del algodón y hasta a veces la imposibilidad de



obtenerlo, en el primer trimestre de este año se elaboraron 1.000 docenas de artículos diversos.

La industria del yeso se ve dificultada por la falta de medios de transporte, y la de la *piel y del calzado*, por el alza de la primera materia, que en cuanto a suela varió de 5'25 ptas. a 14, y las pieles y artículos extranjeros de un 80 y hasta de un 100 por 100. Los 800 obreros ocupados rinden hoy 1.800 pares diarios, siendo mayor la capacidad de acuerdo a la demanda. La aspiradora de polvo instalada garantiza la salud de los trabajadores.

En cuanto a *Harinas Colonia Socializadas* se continúa la producción de la misma y durante las veinticuatro horas que trabaja se obtienen 15.000 kilos.

Las diversas secciones de industria del vestir de Yecla, Caudete, Sax, Biar, etc., han respondido a las demandas de prendas para el Ejército y con todo entusiasmo trabajan en ellas nuestras compañeras y técnicos —600 en cifras redondas—, habiendo producido por valor de 1.700.000 pesetas, considerando que las primeras materias han aumentado en un 75 por 100.

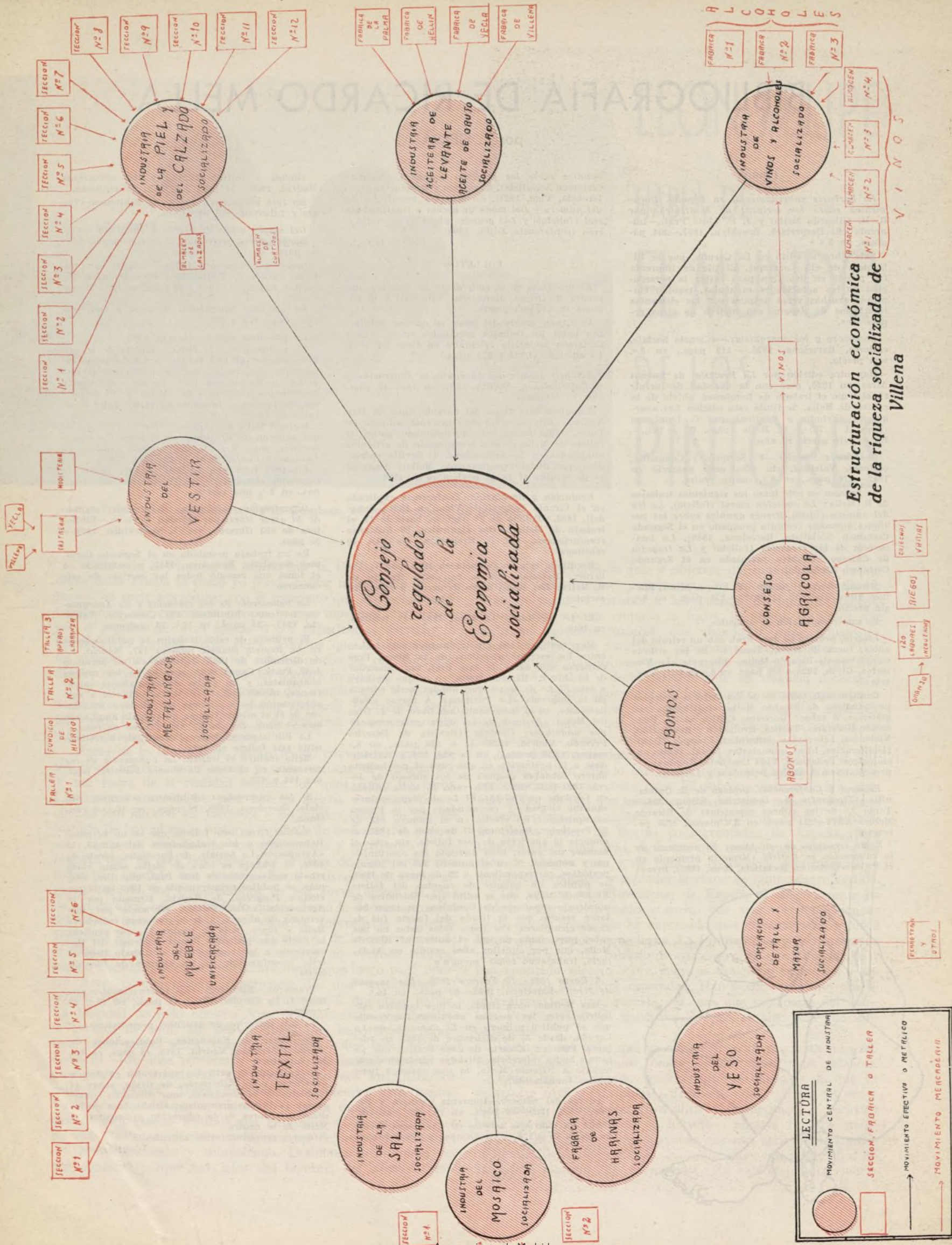
Como vemos, en la *Industria del vestir*, el radio del Consejo se extiende por la comarca, y así posee fábricas de aceite de orujo en Yecla, Hellín y Las Palmas, además de la de Villena; en Yecla también fabrica aceite de oliva y en La Palma destila alcohol del orujo de uva. En veinticuatro horas obtiene 5.000 kilos de aceite de orujo y 65.000 de aceite de orujo de oliva, y por haberse disminuido la producción de materia prima, dadas las sequías en Levante, también se trae de Jaén, Ciudad Real, provincia de Toledo y Cuenca.

En la *Industria de la sal* hubo de procederse a la limpieza de las barras de evaporación que había disminuido en un 75 por 100 la producción, debido al barro petrificado, y ahora es una rama floreciente.

En las *Industrias metalúrgica y en la del mueble*, como en la de *construcción*, se van venciendo dificultades y se ha instalado una fundición de hierro de buenos resultados.

En cuanto a *Agricultura*, los resultados inmediatos son evidentes y señalan la diferencia entre la vida capitalista y la socialista. En vísperas del 19 de julio más de 1.000 campesinos padecían el paro forzoso, y para acabar con esta situación, se intensificaron los cultivos, con lo cual también se respondió a las necesidades generales del país. Hoy, se han incorporado a la producción más de 300.000 metros cuadrados, antes incultos, y se han hecho trabajos de envergadura, aumentando el número de pozos y abasteciendo así a las necesidades de agua para regadíos, para lo cual, motores que ayer consumían productos de alto precio o difíciles de obtener ahora, como el carbón, el gas y el *fuel-oil*, han sido electrificados, tratando de anular los efectos de las sequías. Una vez terminada la guerra y revalorizada la peseta, será posible adquirir la maquinaria agrícola, que tanto impulsaría los trabajos de la tierra.

Tal es, en muy sucinta presentación, lo que la labor coordinada de un reducido núcleo de trabajadores, conscientes de su responsabilidad histórica, han hecho, así como lo hacen en otros lugares muchísimos camaradas ugetistas o cenetistas —a veces proletarios sin partido—, pero animados todos por el soplo fecundo de la Revolución y sabedores todos que esta misma Revolución, más que artículo declamatorio o expresión de elevados anhelos, es silenciosa labor concreta de todos los días, labor sin oropeles que soslaya colectivizaciones pequeñoburguesas y profundiza en términos de posibilidades las grandes soluciones que un régimen de productores libres está reclamando.



**Estructuración económica
de la riqueza socializada de
Villena**

LECTURA

MOVIMIENTO CENTRAL DE INDUSTRIA

SECCION, FABRICA O TALLER

MOVIMIENTO EFECTIVO O METALICO

MOVIMIENTO MERCADERIA

BIBLIOGRAFIA DE RICARDO MELLA

por P. SIERRA

LIBROS

La barbarie gubernamental en España. Documentos sobre las torturas de Montjuich, por R. M. (Ricardo Mella) y J. P. (José Prat).—Imprenta «El Despertar», Brooklyn, 1897.—204 páginas, en 8.º

Este libro se editó en La Coruña, por la Biblioteca de «El Corsario». El pie de imprenta fué puesto en Brooklyn para evitar la persecución de las autoridades españolas, recurso empleado muchas veces después por los elementos libertarios de España con motivo de otras represiones.

Lombroso y los anarquistas.—«Ciencia Social», editores, Barcelona, 1896.—119 págs., en 8.º, una peseta.

Hay otra edición por *La Protesta*, de Buenos Aires, en 1920, pero con la novedad de incluir en el tomo el trabajo de Lombroso, objeto de la crítica de Mella. Se titula esta edición *Los anarquistas (Estudio y Réplica)*, por C. Lombroso (págs. 1 a 75) y R. Mella (págs. 67 a 165).—En 8.º, sin precio ni año.

Cuestiones Sociales.—F. Sempere y Compañía, editores, Valencia, sin año, pero apareció en 1912.—276 págs., en 8.º, cuatro reales.

Se recogen en este tomo los siguientes trabajos de R. Mella: *La coacción moral* (folleto), *La ley del número* (idem), *Breves apuntes sobre las pasiones humanas* (estudio premiado en el Segundo Certamen Socialista, Barcelona, 1889), *La bancarrota de las creencias* (folleto) y *La tragedia de Chicago* (también premiado en el Segundo Certamen Socialista).

Mirando hacia el futuro.—B. Fueyo, editor, Buenos Aires, sin año (¿1925?).—236 págs., en 8.º, sin precio.

Es una recopilación de artículos.

Ideario, prólogo de José Prat, con un retrato del autor, fuera de texto.—Tomo 1.º de las «Obras completas» de Ricardo Mella.—Imprenta «La Victoria», Gijón, 1926.—336 págs. en 8.º mayor, 5 pesetas.

Contiene este tomo 90 de los mejores artículos periodísticos de Ricardo Mella, clasificados por materias, a saber: Doctrina, Crítica social, Educación libertaria, Táctica, Evolución y Revolución, Violencia, Libertad y Autoridad, Ensayos filosóficos-literarios, Ideas iconoclastas, Moral, Temas sociológicos, Pedagogía, Vida Española, Hombres representativos, Trabajos polémicos y Lecturas.

Ensayos y Conferencias, prólogo de E. Quintanilla.—Tipografía «La Industria», Gijón, 1934.—Tomo 2.º de las «Obras completas» de Ricardo Mella.—XXIV+224 págs. en 8.º mayor, 3'50 pesetas.

Están recogidos en este tomo: *El problema de la emigración en Galicia* (Memoria premiada en el Primer Certamen Socialista, Reus, 1885), *Breves*

apuntes sobre las pasiones humanas (Segundo Certamen Socialista), *Evolución y Revolución* (conferencia, Vigo, 1891), *La coacción moral*, *La ley del número* y *Del modo de acción y finalidad social* (folletos) y *Las grandes obras de la civilización* (conferencia, Gijón, 1903).

FOLLETOS

El problema de la emigración en Galicia.—Imprenta P. Ortega, Barcelona, 1885.—III + 10 páginas en 8.º, una peseta.

Es tirada aparte del tomo en que se publicaron todos los trabajos premiados en el Primer Certamen Socialista celebrado en Reus en 1885, 1.ª edición. (LVII + 575 págs.)

Sinopsis social: La Anarquía, la Federación y el Colectivismo.—Sevilla, 1891, en 16.º, 17 páginas, 10 céntimos.

Tomamos esta ficha del notable libro de Max Nettlau: *Bibliographie de l'anarchie*, editado en París, 1897. Según este documentado autor, el folleto de Mella es una recopilación de artículos publicados en *La Solidaridad*, de Sevilla (periódico que dirigió precisamente Mella), desde el 14 de octubre al 18 de noviembre de 1888.

Evolución y Revolución. Conferencia explicada en el Círculo Federal de Vigo, en 1891.—Sabadell, 1892.—Folleto de 24 páginas, hasta la 11, el trabajo de Mella, y las siguientes. *El Gobierno revolucionario*, por P. Kropotkin.—En 16.º, 10 céntimos.

Reeditada esta conferencia en 1913, por T. Taberner, Barcelona, junto con otro trabajo de R. Mella: *Del amor, modo de acción y finalidad social*.

El 1.º de Mayo.—Córdoba, 1893.—16 páginas, en 16.º

Max Nettlau, obra citada, incluye este folleto entre los escritos anónimos de la época. Pero conserva una carta de José Prat, tan conocedor de la obra de Ricardo Mella, en la que atribuye a éste *El 1.º de Mayo*, que, añade: «está editado en la Imprenta «La Puritana». A mayor abundamiento, en el interesantísimo libro de J. Díaz del Moral: *Historia de las agitaciones campesinas andaluzas: Córdoba* (Revista de Derecho Privado, Madrid, 1929.—I + 586 págs., en 8.º mayor, 12'50 pesetas), en la pág. 134, y refiriéndose a la postración en que cayó el movimiento obrero cordobés después de los sucesos de Jerez, 1892-1893, dice: «En vano R. Mella editaba en Córdoba un folleto: *El 1.º de Mayo*, calurosamente elogiado y recomendado por la Prensa anarquista... En efecto, en el número 348 de *El Productor*, Barcelona, 27 de abril de 1893, se anuncia la aparición de este folleto, sin citar el nombre del autor, pero diciendo «es oportunisto y notable». Y en el número 352 del mismo periódico, correspondiente a 25 de mayo de 1893, se publica un balance de cuentas del folleto *El 1.º de Mayo*, que se editó «por iniciativa de nuestros compañeros de Córdoba», de cuyo balance resulta que la tirada del folleto fué de 22.000 ejemplares. Por todos estos datos no nos cabe, pues, duda de que el autor fué Ricardo Mella, que por aquellos años residía en Andalucía, trabajando como topógrafo.

8 Enero 1892.—10 Febrero 1893.—Los sucesos de Jerez.—Barcelona, 1893.—60 págs., en 16.º

Max Nettlau, obra citada, incluye también este folleto entre los escritos anónimos, agregando que se publicó primero en *El Corsario*, de La Coruña, desde 25 de diciembre de 1892 en adelante. Pero en la carta de José Prat, a que ya hemos hecho referencia, atribuye igualmente este trabajo a Ricardo Mella, lo que creemos tiene mucho fundamento.

La ley del número.—Imprenta Cerdeira y Fariña, Vigo, 1899.—60 págs., en 16.º 50 céntimos.

Fué incluido este estudio en *Cuestiones Sociales*, págs. 75 a 128, y en *Ensayos y Conferencias*, páginas 137 a 172.

Táctica Socialista.—Biblioteca del «Progreso», Madrid, 1900.—54 págs., en 16.º, 25 céntimos.

En 1916 reeditó este folleto la Biblioteca «Tierra y Libertad», de Barcelona.

Del amor: modo de acción y finalidad social.—Buenos Aires, 1900, Biblioteca «Cosmopolita».—60 págs., en 16.º, 50 céntimos.

Según anteriormente dijimos, reeditó este trabajo, seguido de *Evolución y Revolución*, T. Taberner, Barcelona, 1913.—90 págs. en 16.º, 50 céntimos.

Se reproduce también en *Ensayos y Conferencias*, págs. 173 a 204.

La Coacción moral.—Madrid, 1901.

No podemos dar la ficha completa de la primera edición de este folleto, por habérsenos extraviado el ejemplar, pero recordamos que está hecha en Madrid, en 1901. Es una recopilación de trabajos publicados por Mella en *El Despertar*, de Brooklyn, números 62 al 67, julio a octubre de 1893.

Incluyó Mella este trabajo, uno de los mejores que salieron de su pluma, en el tomo *Cuestiones Sociales*, págs. 9 a 74. Se reproduce también en *Ensayos y Conferencias*, págs. 91 a 136.

En 1922 hizo una edición de este folleto la Colección «Inquietud», de Barcelona.—128 páginas, en 8.º, una peseta.

Organización, Agitación, Revolución, seguido de *El amor libre*, por Soledad Gustavo.—Biblioteca de «El Obrero», vol. I, Montevideo, 1904.—32 págs.

Es un trabajo premiado en el Segundo Certamen Socialista, Barcelona, 1889, y publicado en el tomo que recogió todos los escritos de este concurso.

La bancarrota de las creencias y El Anarquismo naciente.—Biblioteca «El Corsario», Valencia, 1903.—24 págs., en 16.º, 10 céntimos.

El primero de estos trabajos lo publicó Mella en *La Revista Blanca*, número 107, Madrid, 1.º de diciembre de 1902, dedicado «A mi hermano José Prat». Causó gran revuelo en los medios anarquistas, y un grupo de compañeros valencianos, identificados con Mella, pidieron a éste autorización para editarlo en folleto y solicitaron de él al mismo tiempo un artículo ampliando más el tema. De ahí *El Anarquismo naciente*.

La Biblioteca «Salud y Fuerza», de Barcelona, editó este folleto en 1912.

Mella incluyó el trabajo *La bancarrota de las creencias*, en el tomo *Cuestiones Sociales*, páginas 165 a 175.

A los campesinos.—Biblioteca «Archivo Social», Barcelona, 1906, 16 págs., en 16.º, 5 céntimos.

Aunque firma este folleto, que es un hermoso llamamiento a los trabajadores del campo, la «Agrupación La Social», de Barcelona, agosto de 1906, el trabajo es obra de Mella, según carta citada varias veces de José Prat, que dice, además, se publicó primeramente en 1900 en el periódico *Progreso*, de Madrid, firmado por la Agrupación «Alba Social», «formada por una veintena de obreros y de la que eran redactores Mella y Prat». Hasta la página 11, que contiene la parte que podemos llamar doctrinal del llamamiento a los campesinos, el trabajo tiene el sello inconfundible de los escritos de Ricardo Mella.

Plumazos.—Biblioteca «La Internacional», número 1, La Coruña, 1912.—48 págs., en 16.º, 20 céntimos.

Es una colección de artículos periodísticos.

Cuestiones de Enseñanza.—Publicaciones de *Acción Libertaria*, Madrid, 1913, 48 págs. en 8.º, 25 céntimos.

Recopilación de artículos aparecidos en *Acción Libertaria* y *El Libertario*, de Gijón, sobre el problema de la enseñanza, muy discutido entonces en la Prensa anarquista, siendo unos periódicos defensores de la educación racionalista y Mella de la neutra.

Ideario reproduce estos artículos.

(Continuará)





León Felipe y su compañera, Berta Gamboa, en las trincheras de Madrid

LEON FELIPE

HABLA DE

EL MUNDO

DE LOS

PINTORES

“Creo que la Pintura, lo mismo que la Poesía —y apoyándose en la Poesía es como yo puedo hablar únicamente de Pintura— no suele sincronizar con el momento que vivimos, cuando caminamos sin conciencia propia y nos movemos arrastrados por el impulso de otras épocas o por experiencias extrañas. Y ha sucedido algunas veces entre nosotros que la dirección de los artistas no coincide con los anhelos ni con los perfiles inmediatos, no ya del español, sino del hombre mismo.

El artista se divorcia entonces del mundo que le rodea y acaba por no encontrar tierra donde apoyarse. Es cuando repite los viejos tópicos agotados ya, o de tentativa en tentativa salta de la extravagancia a la pirueta.

Antes de la Revolución, hemos tenido conviviendo casi juntos unos artistas anacrónicos y unos artistas de vanguardia. Y tan fuera de la realidad estaban los unos como los otros. Los artistas anacrónicos, para nuestra alegría y nuestro provecho, se han ido con los facciosos y no pueden entrar en nuestra historia de hoy ni en la historia española de mañana. No porque sean facciosos, sino porque son anacrónicos y pertenecen a una historia que ya está liquidada. Los artistas de vanguardia casi todos han quedado con nosotros. Estos artistas eran, y son algunos todavía, los comprendidos en esa curva última de más de quince años, que va desde lo que se llamó la deshumanización del Arte hasta las postreras escuelas surrealistas. Maneras francesas las dos, o nacidas, por lo menos, de la experiencia de la última Guerra Europea, que nosotros no vivimos trágicamente. Pecado o circunstancia simplemente que luego pagó nuestro Arte, porque aquella experiencia dió una sensibilidad al artista francés que nosotros no ganamos y quisimos imitar. La falsedad de todo nuestro Arte deshumanizado y surrealista arranca de aquí. No porque fuera una importación forastera, como tantas veces, sino porque venía sobre todo de unos hombres —de unos pintores y poetas— que habían surgido en una guerra de trincheras, que nosotros no nos imaginábamos entonces siquiera. Ahora empezamos a entender esto mejor. Ya vamos viendo que el pintor y el poeta españoles que salgan de esta guerra tendrán una expresión y un lenguaje que no van a alcanzar fácilmente los artistas del resto del Mundo.

Deshumanización y surrealismo. Deshumanización eran las dos escuelas, porque tan lejos del hombre, del hombre inte-

gral, está la expresión fría y objetiva del mundo, como la expresión subconsciente y primaria. Y en estas dos actitudes llegaron nuestros artistas a las puertas de nuestra tragedia actual. Pero apenas empieza la lucha, lo mismo el pintor que el poeta legítimos tuvieron que abandonar estos armatostes como cabalgaduras limitadas, incómodas, impertinentes. “Hay en el Mundo mucho más que lo puede imaginar la pobre filosofía del hombre”, decía Hamlet ante su tragedia doméstica. Nosotros, dando ahora a esta frase otras dimensiones, podemos decir: “Hay hoy, en España, en la tragedia española, mucho más que lo que cabe en los caprichos de Picasso y en las pesadillas monstruosas de los surrealistas”.

Los deshumanizadores se callaron ya hace tiempo y los surrealistas se han callado casi todos también. El hombre es subconsciencia y otras cosas más. El subconsciente está hoy aquí más a flor de piel que nunca, empujado sobre nuestros hombros mismos, como dos halcones viejos y carniceros, viendo su hazaña última sobre las tierras ensangrentadas de España, pero también están aquí, más vigilantes que nunca, nuestros ojos, los ojos de nuestra cara y de nuestra conciencia, contemplando y queriendo explicarse y entender la razón de tanta sangre vertida.

Tal vez en esta Revolución de España el subconsciente ha andado más desenfrenado y suelto que ayer, pero también es cierto que la conciencia ha expresado más claramente que nunca lo que quiere y por lo que lucha. La Prensa venal y la propaganda mercenaria sólo han hablado de crímenes y de monstruosidades y han guardado silencio sobre nuestros designios meditados y sobre nuestros sacrificios esperados. Han hecho lo mismo que el surrealismo: no han querido ver más que una parte del hombre. Pero la Historia, igual que el Arte, es algo más que subconsciente.

Vuelvo a mi tesis, que ya conocéis, sobre el artista integral. Pero hablando del pintor, quiero añadir ahora unas palabras.

Entre las dos grandes guerras últimas europeas, la que va de 1914 a 1918 y ésta nuestra de ahora —más grande tal vez y más señera, desde luego, para abrir y cerrar ciclos y períodos históricos en los destinos de España— nuestra Pintura, nuestro Arte en general no ha sido más que una serie ininterrumpida de tentativas y deserciones. En todos estos casi veinte años no ha habido pintores con un mensaje. Ha habido pintores mara-



villosamente diestros en el oficio y en la técnica, pero casi ninguno ha tenido nada que decir a los hombres. Los mejores han tenido mensaje acaso dentro de su oficio para los otros pintores, pero no para el hombre. Y este mensaje humano es lo que ha valorado siempre el Arte. Después de la técnica y el oficio, el artista tiene que crear su mundo. Y en ese mundo ha de moverse la intención de su mensaje. La técnica y el oficio no pueden servir más que para esto. O, acaso, esta intención misma subconsciente sea la que origine la técnica. Volverán otra vez las actitudes bizantinas y se volverá a disputar nuevamente sobre el Arte puro y el Arte por el Arte. Ya lo sé, pero esto es lo espurio y lo caduco. Bizancio es siempre decadencia y defenderá eternamente las formas vacías del Arte.

El Arte no es más que medio, una manera, una "herramienta", sí. Y digo esta palabra sin demagogia. Una herramienta, pero de la misma calidad que la que utilizó Dios para crear el Universo. El artista, el gran artista, el artista ante todo genial, es creador de un Universo.

Yo no creo que los grandes pintores sean los que mejor pinten, ni que los grandes artistas sean los que conocen mejor el oficio. Ni creo en el estilo tampoco.

Ni técnica ni estilo. Atmósfera, mundo es lo que tienen los grandes pintores para mí. Mundo; un mundo distinto de éste en que vivimos, pero hecho con substancias encontradas o intuitas aquí abajo. El hombre y las cosas entran en este mundo dentro de unas leyes que suelen ser exactamente los físicos de nuestro Universo en una lógica que no es la euclidiana y en unas

dimensiones y una luz que no son tampoco las ordinarias. El hombre no se nos escapa, sin embargo, ni a la abstracción ni a la monstruosidad. El hombre está aquí, con sus posibilidades, siempre más ingrátido unas veces y más pesado otras, pero siempre con sus problemas. Con sus problemas, sí, con sus sueños y con sus miserias. Los grandes pintores españoles no se han desentendido jamás de los problemas inmediatos del hombre. Problemas religiosos, políticos, sociales, revolucionarios. Y a mí me da la sensación de que todos han aprendido a pintar para subrayar precisamente estos problemas. Para subrayar, para denunciar precisamente estos problemas, crean los pintores su mundo. Todos los grandes pintores crean su mundo. Hay un mundo velazqueño y un mundo goyesco. Y el Greco y Solana y Souto, tienen su mundo también. Este mundo es la atmósfera donde se mueve su intención, su denuncia, su mensaje. Todo lo que entra en este mundo se tiñe en seguida de esta intención y lo que no puede recogerla se segrega, huye, escapa. Lo que no sea pluma y llama no puede entrar en el mundo ingrátido y escondido del Greco. Hasta los elementos de contraste tienen una medida casi alada allí. El centurión derribado no da la sensación pesada de los cuerpos caídos. Hay un viento vertical, una tromba invisible en este mundo que vence en todas partes a la gravedad de la materia y la aúpa, la verticaliza, la pone de puntillas y la empuja religiosamente hacia arriba. Para el místico el Mundo, nuestro Mundo, es imperfecto y sus leyes están rotas. El hombre está en sazón ya, y nada tiene que hacer aquí abajo. El justo y el réprobo han de volar hasta la presencia de Dios para recibir el premio o el castigo.

En la atmósfera de Velázquez ya no hay impulso religioso, dinamismo vertical. Una fuerza política es lo que aquí quiere organizar el Mundo. Hay aquí una ley horizontal y pesada que pretende regir las cosas y los hombres. Todo está quieto ahora. Y el hombre no es más que un fracaso. En el mundo del Greco las leyes cósmicas están rotas y el hombre puede más que la materia. Aquí el que está roto es el hombre y la materia le vence. Idiotas, enanos, locos, cuerpos pesados, cabezas hipertrofiadas. Ni el asceta, ni el hombre ordinario siquiera pueden respirar la atmósfera de este Mundo.

Yo tengo una opinión personal de *Las Meninas*, que tal vez a los pintores y a los críticos que me escuchan les haga reír. Pero la voy a exponer, sin embargo.

Arriba, en los desvanes altos del palacio, trabaja Velázquez. Allí, supongo yo que vive casi siempre solo, como un nigromante, lejos de la gente y de la corte misma. Allí tiene su estudio y su laboratorio. Allí es donde crea sus mundos y su atmósfera. Una atmósfera donde sólo pueden vivir y respirar ciertos seres humanos. Ahora, en el momento, está trabajando el pintor sobre su gran proyecto *Las Meninas*. Todo está ya casi terminado. Es un mundo de seres minúsculos: una infantina, unas azafatas enanas y un perro magnífico.

En este mundo de *Las Meninas* todo está quieto y el hombre se ha parado. Se ha parado para siempre en su proceso evolutivo. Todo está retrasado y fijo, mental y físicamente. Todo es pequeño, infantil, instintivo y nada puede romper las dimensiones de inteligencia y de volumen en que está organizado el cuadro. El perro cabe en este mundo, pero nadie más.

Y he aquí que ahora, cuando todo está terminado, un cortesano impertinente, tal vez un recadero de palacio que trae algún mensaje del rey para el pintor, abre la puerta del fondo y quiere entrar. Velázquez lo detiene y lo echa. Lo echa en seguida. —¡Fuera de aquí! ¡Ni un paso más, fuera!

El hombre se va asustado, atolondrado, asfixiado casi. Un hombre aquí es tan impertinente como en los dibujos animados de Wald Disney. Velázquez se vuelve de nuevo a la sombra. Así hemos recibido el cuadro. Pero yo pienso siempre que Velázquez mismo apenas puede respirar aquí y le veo alejarse, perderse en la obscuridad como el director de una farsa de muñecos que mueve los hilos y me parece que al echarse para atrás empuja con el pie todo el retablo de las enanas, la infantina y el perro, como diciendo: ¡Ahí está eso!

La luz magnífica y clarísima no hace más que subrayar este



GOYA.—Escenas de la Guerra de la Independencia

mundo y denunciar el fracaso político del hombre. En el mundo de Velázquez el hombre está en derrota siempre. Es un reino bajo, donde la inteligencia humana no florece.

El niño, el enano, el perro y el idiota marcan la altura ordinaria de este campo de espigas humanas rotas, que no se logran nunca.

El pintor lo sabe y no es que pinte lo que encuentra. Pinta lo que quiere cuando le dejan sólo las exigencias de la corte. Y cuando pinta lo que quiere, pinta y subraya, además, lo que pinta. Los críticos de Arte podrían salirme al encuentro con las viejas teorías del pintor de la luz y por la luz. Sin embargo, yo sigo creyendo que Velázquez aprendió a pintar para denunciar nuestra decadencia y la ruina física y espiritual del hombre. Como Cervantes aprendió a escribir para componer el *Quijote*. La luz en los cuadros de Velázquez no es más que el índice definidor y exegetico. ¿O es que los idiotas han nacido nada más para que ciertos pintores los pinten sin más trascendencia? Hay un mundo fracasado que el pintor tiene que pintar, pero aquel que deje más abierta en su obra la puerta del comentario y de la interpretación para que entre un poco más de luz en las tinieblas de nuestro destino será el que haya pintado mejor. Este es el secreto del genio. El *Niño de Vallecas*, me decía Moreno Villa, que no es lo mejor pintado de Velázquez, pero es el retrato más desolador de toda su galería de monstruos. Representa a un niño deforme, paralítico, idiota: con los resortes del espíritu quietos y el cerebro sin riego. Aquí está el hombre roto y malogrado. El niño se perfila sobre el fondo rojo de un cortinaje que se abre hacia la mitad del cuadro para mostrarnos un paisaje severo de Castilla, por donde llega la luz y se entra por todos los rincones, pregonando y denunciando nuestra injusticia y nuestro abandono. Se queda roja sobre el cortinaje destacando valientemente la deformidad infantil del idiota. Es como un grito agudo todo ese medio fondo. Luego, la luz se escapa al campo abierto para ofrecernos las fuerzas de la Naturaleza y el horizonte sin lí-

SOLANA.—El tormento de un revolucionario chino



Ayuntamiento de Madrid

mites. Allá lejos está Dios esperando sin prisas a que nosotros enderecemos nuestros yerros. Este problema lo subraya aún cien veces Velázquez en sus enanos, en sus bufones, en sus locos, para decirnos siempre: ¿Quién ha hecho esto, quién ha dado vida a estos monstruos, por qué hay seres así en el Mundo? ¿Quién los ha engendrado? ¿Nuestros pecados o el signo fatal de las estrellas?

En todo retrato tiene que haber una interrogación y para marcar esta interrogación aprende el pintor a pintar.

Goya entra en una España más decadente aún. El español vive ya sin leyes religiosas ni políticas. Ni iglesia ni realeza. La religión es un mercado y la corte una man-

cebía. El español, para salvarse, se olvida de su historia, se acoge a sus principios ibéricos y vuelve a los viejos instintos del

cian. No hay leyes horizontales ni verticales y aparece el caos en la pintura, en los temas de la pintura, quiero decir. Nuevos monstruos humanos empiezan a caminar por los cuadros. Y las leyes del caos y de la desesperanza son las que determinan el mundo de Goya.

Goya es el mejor documento del comienzo de nuestro último período de decadencia, que dura más de un siglo, y que se cierra ahora con las pinturas de Solana, con los esperpentos de don Ramón del Valle-Inclán y con la atomización gregueriana de la obra de Gomez de la Serna.

España se ha ido desorganizando, desaglutinando, descomponiendo, atomizando para terminar en polvo. Polvo, polvo sucio es toda nuestra vida y la nación que nos dejan en la mano al comenzar esta tragedia. Y ahora no nos queda más que esta pregunta:

Y este polvo sucio, ¿es polvo infecundo también?

Los revolucionarios dicen que no. Algunos poetas españoles decimos que no. Y Souto, el pintor Souto dice también que no. Que este puñado de tierra molida y sucia que es nuestro único legado, no es una tierra estéril, pero que necesita un riego de sangre y unos vientos huracanados que levanten y lleven a los hombres por los aires y los hundan en el suelo como semilla de esperanza.

Souto es el pintor de un nuevo cielo. De un cielo de reconstrucción en el que va a comenzar otra vez nuestra hazaña milenaria que repite sin descanso la esperanza ilimitada del hombre.

Estamos en un mundo donde las esencias primarias y virginales siempre gritan y se mueven queriendo organizarse de otro modo. Estamos en un mundo de ráfagas, de vientos arremolinados, que se levantan en tromba, sacuden los árboles y empujan al hombre hacia rutas desconocidas. Es un mundo de agonía, de lucha. De tránsito, de espera. Algo va a nacer. Es un mundo de sombra y de alborada. Se van muchas cosas para siempre en esta tierra y empiezan a nacer otras. Y todo anda borroso y sin definir todavía. Nada está acabado aquí. Y los cuerpos aparecen sin límites precisos. Lo que hoy es de este modo, mañana va a tener otro contorno. Y algo vibra dentro de las formas que las

muestra sin silueta y temblorosas. Todo está germinando y en proceso doloroso de cambio. Se anuncia un parto. Hay sangre y gritos de viento encolerizado. ¿A dónde van y de dónde vienen esos segadores de las hoces levantadas entre la interrogación de los molinos?

Van a abrirle camino al hombre, al hombre nuevo, al hombre de mañana. Todo va hacia el hombre en este Mundo y nada es el hombre todavía. Es un mundo dramático, ululante y sanguiinario con una bandera de esperanza clavada en todas las tierras rojas de sangre, donde se ha enterrado la semilla revolucionaria.

Mirad ese cuadro. Ese parece un descendimiento. Es el que aparentemente tiene más reposo y donde más se acusan los perfiles. Sin embargo, en él convergen dos ráfagas contrarias y violentas. En él respiran y viven aún dos mundos, dos clases de hombres empujados por vientos enemigos entre sí. Uno el que se lleva hacia atrás, a su origen primario y animal a los dos guardias civiles y al escribano porque no quieren elevarse ni caminar hacia delante. El civil de la izquierda del cuadro es casi un gorila, ya que se vuelve a la sombra del bosque, de donde nació, para vergüenza de la vida, que se toma remisa, reaccionaria, retrógrada en estos seres miedosos ante los nuevos problemas de la conciencia rejuvenecida. El escribano es un personaje ruin, singularmente desdeñado y flagelado por los artistas gallegos. Souto le pintó primero con una chistera y con un indumento del siglo XIX. Debíó dejarle así, perdido ya en un anacronismo y caminando hacia su casa, hacia la caverna. El resto del cuadro está movido todo hacia delante por el viento de la esperanza, del martirio, de la sangre y del llanto. Un cristo y mujeres que lloran. Semilla y riego sobre la tierra seca y molida que hemos heredado...

Yo mismo, en este retrato, no soy más que un poeta de tránsito y esperanza. Mi voz aun no es nueva y mi lenguaje no es tampoco el que ha de venir. No soy más que la semilla de un poeta que apenas empieza a romper la costra primera de la tierra. Una promesa. Mañana, detrás de mí, detrás de nosotros vendrá la palabra y la canción madura que todos estamos ayudando a florecer."

SOLANA.—Las muchachas del arrabal



MANERA DE ENCARAR EL TRABAJO DE LA SECRETARÍA DE RELACIONES EXTERIORES F.A.I.

Directores Es necesario empezar por hacer un completo fichero de direcciones de todas las organizaciones libertarias del mundo entero: Federaciones, grupos e individualidades.

Informes A medida que se tengan estas direcciones, dirigirse por el extranjero, pidiendo un informe sobre el movimiento obrero en general y de particular, a

Instrucciones fin de tener archivada una documentación para el buen desenvolvimiento de la actividad del exterior sobre la marcha de los obreros en el extranjero.

Relaciones Al mismo tiempo comunicarle la existencia a fin de que se comprometa al director directamente a ella punto de reunión a donde ahora que cada grupo federación, conocido que así de paso según está entendido los problemas españoles.

Comisario - Impensablemente la F.A.I. debe mandar un comisario al extranjero. Para ello es necesario un hombre responsable, activo y de confianza, residente en Francia en nuestra toda nuestra correspondencia y que nos envíe toda la que le envíe para nosotros. Esto es necesario porque más de la mitad de los países del mundo sabotean la correspondencia si lleva sello de correo español y en algunos



Es el primer ministro de Uruguay, Juan Vial, un gran amigo de la F.A.I. - Como se

EN LA CARRETERA DE TARRAGONA ...

¡PEDRO TUFRO RUA!

El joven anarquista uruguayo que el 8 de mayo murió asesinado por los elementos de la contrarrevolución en las proximidades de Tarragona, fué un animador entusiasta de la Organización Juvenil Libertaria. Había llegado a España, en enero último, incorporándose inmediatamente a las filas juveniles de la F. A. I. Vino a España, para ponerse al servicio del proletariado revolucionario y su primera idea fué la de marcharse al frente para combatir al fascismo con las armas en la mano. Los amigos que le conocían y que apreciaban sus extraordinarias condiciones de organizador, le hicieron desistir de ese propósito, entrando a formar parte de los núcleos juveniles de Barcelona. Era miembro del Comité Regional de las J.J. LL. y de la redacción de Ru'a y de Esfuerzo, el periódico mural de la misma Organización. Colaboraba asiduamente con el Comité Peninsular de la F. A. I., en cuyo nombre cumplió tareas de responsabilidad en diferentes localidades de España.

Cuando fué muerto alevosamente regresaba de Aragón, adonde había ido comisionado para tareas de propaganda. Su modestia, para nosotros un poco excesiva, corría pareja con sus reconocidas y grandes dotes de organizador inteligente, de observador sagaz, de trabajador infatigable y ordenado, cuyos métodos de trabajo tenían asiento en su vasta cultura y en su autodisciplina de universitario destacadísimo. Apenas había cumplido los treinta años de edad y era ya un militante experimentado.

Tufro Rúa era un militante joven, pero forjado en las grandes luchas del estudiantado del Uruguay y en las filas anarquistas de aquel país. Para venir a España, hubo de suspender sus tareas de propulsor de la revista Esfuerzo, siendo, además, miembro de la Unión Sindical Uruguaya. Había pertenecido a la redacción del periódico anarquista Tierra, que se editaba en Montevideo. Su iniciación data de las luchas estudiantiles. Expulsado de la Universidad donde cursaba Derecho, fundó con

otros camaradas suyos el Centro "Ariel" que, durante muchos años, fué un baluarte de la Juventud Sudamericana.

Al incorporarse a la lucha antifascista española, sacrificó todos los intereses, abandonando estudios, empleo y familia en su gesto de generoso y puro idealismo.

Había terminado su carrera de escribano público, pero no quiso nunca ejercer, porque vivía obsesionado por hacerse con una técnica manual que le permitiera trabajar junto y en el seno del proletariado. Fué profesor de Historia y Lenguaje, y obtuvo, por concursos de oposición, cátedras que abandonaba siempre cuando las luchas álgidas contra el despotismo político o las dictaduras exigían su entrega total y desinteresada. La policía uruguaya lo había señalado como a un enemigo peligroso, por su dinamismo y su constante labor revolucionaria. Era afectuoso, cordial, culto. Un anarquista íntegro. Con un porvenir verdaderamente promisor que él ponía en juego diariamente para consagrarse sin cálculo ni medida a la lucha por sus ideales.

Así lo conocimos en España. Compañeros que han militado con él en América, coinciden en que hemos perdido a uno de los grandes valores del Anarquismo presente. Su capacidad de trabajo, sus fecundas iniciativas, su continua prédica de unión entre los sectores antifascistas le caracterizaban como a un militante culto y recio, en esta hora grávida de la Revolución española.

El 7 de mayo, quizá un poco antes, quizá un poco después, regresando del Aragón antifascista, por las carreteras de Cataluña antifascista, en el camino de Tarragona antifascista, un alto:

- ¡Arriba las manos! ¡Documentos!
- C. N. T.-F. A. I.
- ¡Visca Catalunya!
- Una descarga.

POR EUZKADI, ¡NO PASARAN!

por R. G. P.

En esta lucha tremenda de la España proletaria contra todas las fuerzas reaccionarias coligadas, todo puede ser negado o discutido, menos esta evidencia puesta en marcha desde el día mismo que empezó la guerra: lo que se debate aquí, entre el fuego y la sangre, no es el destino de un pueblo, sino el del Mundo. El dolor, ahora, es nuestro; pero nuestra derrota o nuestro triunfo alumbrará o sumirá en las tinieblas a la Humanidad en-



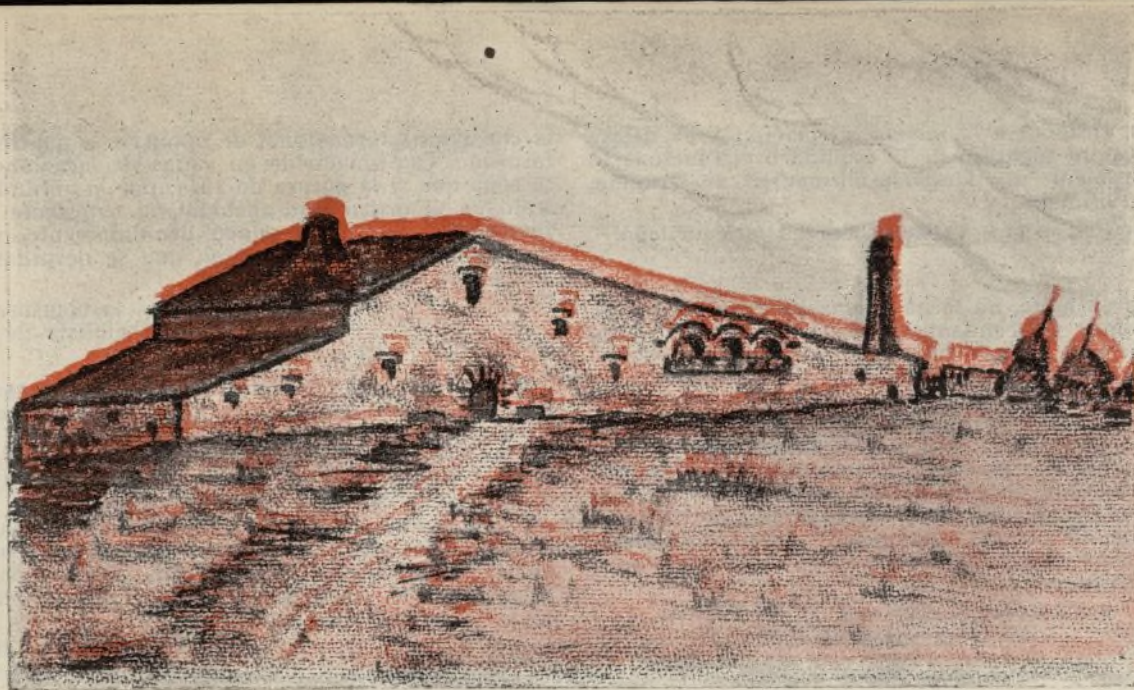
tera. La encrucijada en que estamos, no es española, sino histórica; no le cierra el paso a unos hombres, sino a la vida; no es religiosa, económica o política; es de ser dignos o viles, libres o esclavos; es de marchar adelante o de apagar en el Hombre, encenizando su vida, toda luz y toda fe. Este es el sentido vivo y militante que, de su lucha y vía crucis, tiene el total pueblo hispano. A este sentido responde cuando concilia, en un solo frente contra el invasor fascista, a los hombres y mujeres de los más opuestos credos, ideales y doctrinas. Porque para todos peligra lo mismo: el derecho a pensar, a sentir y a vivir. Esto que los distinguía hasta el 19 de julio, es lo que los une ahora, codo con codo, en apretado empuje. Los une lo que a los hijos que ven a su madre atacada —la madre es la Libertad— y que para defenderla se unen.

Comprender esto es explicarse también cómo Euzkadi, de Dios en la sangre, la vuelca y la mezcla con la de los catalanes, de la Justicia en la frente y con la de los andaluces de la pasión en los labios, y con la de los asturianos de la vida en el cartucho de dinamita. Es comprender a Madrid, exangüe, pero triunfante, y a Galicia donde el fascismo sólo vence a los que mata; y a Aragón, y a toda España, cerrada y vibrando un solo grito: ¡No pasarán!

¡No pasarán! Como no pasaron en la villa alegre y confiada, no pasarán en Bilbao, místico y fuerte. No pasarán en ninguna parte, porque el pueblo español, ateo o creyente, agricultor o industrial, sabe a que a su paso muere la Libertad. ¡No pasarán!

Y para que no pasen estamos, no sólo españoles peleando, sino el proletariado de todo el Orbe, con la simpatía o con la ayuda. A él hablamos ahora. Golpeamos su corazón y su frente, nicho de divinidades o nido del pensamiento, con un reclamo a todos: ¡Armas y víveres para los vascos! ¡Medios económicos para atender a los refugiados! ¡Solidaridad guerrera para la heroica Euzkadi! ¡No pasarán!

Es la Libertad que se defiende; no la española, europea o americana. La de todo el Mundo en todos los hombres. Defenderla es defendernos; aquí y allá y más allá de nosotros. Guernica, Durango, Elgueta, Eibar, Bilbao mismo, ahora; Irún y San Sebastián, ayer. Porque el dolor, ahora, es nuestro; pero nuestra derrota o nuestro triunfo alumbrará o sumirá en las tinieblas a la Humanidad entera. Pensad esto y ayudad a Euzkadi. ¡Y no pasarán! ¡No pasarán!



LA
MASÍA,
por Gómez

REVISTA DE REVISTAS EXTRANJERAS

PARA COMPRENDER LA NO INTERVENCIÓN FRANCESA EN LA GUERRA DE ETIOPIA

De *L'Informateur*, de Bruselas:

«Según los primeros presupuestos, el subsuelo de Etiopía era rico. Se dice que un grupo en el cual están representados intereses franceses (el grupo «Prasso») busca actualmente poner en valor los yacimientos de platino. La producción aurífera en el país es de 3.000 kilos, pero los ingenieros hablan de aumentarla en breve a 15.000 ó 20.000 kilos, lo que equivaldría a unos 400.000.000 de liras, aproximadamente.»

RUSIA SOVIÉTICA DE HOY

De *Raele Korrespondenz*, de Holanda:

«Solamente si la «Asociación de Productores Libres e Iguales» entra en lugar de la sociedad explotadora, estará asegurado el crecimiento de la sociedad en sentido de una convivencia humana más elevada, en relación con la producción y organización.»

En Rusia no se descubre nada de esto, mientras que las señales del capitalismo son claramente visibles. En «octubre» no se arrancaron las raíces del capitalismo; les ha brotado ahora una forma nueva, desconocida hasta la fecha, del mismo. Queremos denominarla «capitalismo estatal»; esta palabra abarca el contenido del sistema ruso de la forma más clara. El papel del capitalismo se ejerce por medio de un aparato de violencia, que se encuentra en manos de la capa gobernante. Al que se le antoja el socialismo como meta del desenvolvimiento humano, se le coloca ante la consecuencia de este aparato, una lucha sin cuartel. El proletariado ruso tiene por misión aplastar, en la revolución proletaria venidera, este sistema. Los propagandistas del socialismo en otros países han de aprender del desenvolvimiento ruso, el peligro que encierra para toda la clase la posibilidad del desarrollo de capitalismo estatales, fuera de Rusia.»

Algunas flores de estilo, del informe de Rundschau, órgano de información oficial de la Internacional Comunista, sobre los sucesos de Barcelona:

«La situación en Barcelona muestra una orientación extremadamente peligrosa. Nosotros sabemos ahora que los agentes alemanes e italianos que asfuyeron a Barcelona, tenían un gran objetivo que cumplir al «preparar» abiertamente el Congreso de la Cuarta Internacional. Este era el siguiente: Ellos debían —en actuación conjunta con los trotskistas locales— preparar un estado de desorden y derramamiento de sangre, que debía posibilitar a los alemanes e italianos la declaración que «no estaban en condiciones», en vis a del desorden reinante en Barcelona, de «ejercer el control sobre las costas catalanas, de manera eficiente», y que, por lo tanto, «no podían menos» que desembarcar tropas en Barcelona...»

«Una minoría de agitadores, sin un sentido de fe y responsabilidad», dispuestos a realizar sus exigencias por medio del crimen, los dirigentes del P. O. U. M., consiguieron ganarse un

puñado de anarquistas incontrolados, para sus proyectos criminales. Ya la sangre corrió...»

Y como final digno:

«Yo te digo, pueblo español —gritó Díaz—, desde esta tribuna, que quienquiera que intente atacar al Partido Comunista Español, se romperá en ello los dientes.»

«En cambio, los países de estructura democrática o pseudo-democrática, lejos de tomar partido por la causa que personifica el Gobierno legítimo, han adoptado una actitud que, indirectamente, significa o ro auxilio, muy eficaz por cierto, al fascismo.»

«En la conducta internacional que comentamos hay, para los socialistas españoles, un aspecto dolorosísimo, y es que la dirijan, figurando incluso como iniciadores de ella, personalidades relevantes del Socialismo, que actúan en los Gobiernos como delegados de los Partidos obreros. Ya lo he dicho otra vez: *Los partidos socialistas con una mano —la de sus masas— nos saludan, estrechando afectuosamente la nuestra, y con la otra —la de sus gobernantes— nos oprimen el cuello queriendo asfixiarnos*, sin parar mientes siquiera en que los trabajadores españoles luchan por todos los obreros del Mundo.»

INDALECIO PRIETO, en *El Socialista* del 1.º de mayo.

«La política española contemporánea está llena de abrazos: el abrazo de Canalejas a Polavieja, el abrazo de Salmerón al duque de Solferino, el abrazo de Pablo Iglesias a Melquiades Alvarez. Y otro abrazo fué, en el peligro que se cernía sobre una cuna regia, el «Pacto del Pardo», el pacto de la muerte civil de España. Esta raza dura, de anquilosada sensibilidad, se enternecé en ocasiones con desfallecimientos de decrepitud senil. Pero detrás de cada una de esas debilidades sentimentales, es en una claudicación política y una violación de la conciencia histórica. Y el fantasma de la sublevación crónica, de la insurrección permanente, de la guerra civil eterna.»

ALVARO DE ALBORNOZ, en *La Voz Valenciana*: Humanitarismo y terrorismo.

OIMOS EN CONFERENCIAS

«La guerra que estamos viviendo, no es una guerra imperialista, ni una guerra de defensa de la patria, como otras que hemos visto hasta ahora, sino que es una guerra de clases en la que los trabajadores saben que van a la lucha para terminar con la explotación del hombre por el hombre.»

PILAR SANTIAGO, por la J. C. I., en el acto de Borriol.

«La cuestión de los títulos es una de las más vidriosas. Se oye decir con frecuencia: «Los títulos no sirven para nada». Si se refieren a los de marqués o de vizconde, es amos completamente de acuerdo. Pero si se trata de títulos profesionales, esa consigna es inadmisibile. Tan inadmisibile, que yo le preguntaría a quien la propagase si, en la necesidad de operarse de apendi-

citis, por ejemplo, sostendría la misma afirmación y se dejase abrir el vientre por un zapatero de la esquina o el funcionario del Catastro. Seguramente no; buscaría un médico, un cirujano, con su buen título oficial.»

CARLOS ORDÓÑEZ, en la Agrupación Socialista Madrileña.

«La alianza, no obstante, no se ha hecho. Ha pasado un año, y los acontecimientos trascendentales ocurridos en tan largo espacio de tiempo no consiguieron que la alianza se realizase. ¿Por qué? Nos es lícito a nosotros pregun'ar a los trabajadores: ¿Por qué no se ha hecho? Pues será necesario decirlo. Si la alianza, el deseo, no fuese la necesidad más imperiosa y estuviera arraigada en la conciencia de todos los trabajadores, no porque los trabajadores no quieran; no porque éstos digan que prefieren vivir desunidos, ha sido porque no ha interesado que se haga, ya que son los mismos trabajadores, a raíz de los sucesos de julio, los que, en muchas ocasiones, realizaron esta alianza a espaldas de los Comités, demostrando con ello que tienen una capacidad política.»

JUAN LÓPEZ, en el acto C. N. T.-U. G. T. del 1.º de mayo en Valencia.

«En Méjico, todos sabemos como los mineros de Gananea combatieron con las armas en la mano contra las tropas mejicanas y norteamericanas, ligadas y unidas, porque el Gobierno del general Díaz permitió la ignominiosa traición de que las tropas norteamericanas ayudasen a las tropas del país en la represión contra el proletariado mejicano.»

»Gananea se encontraba en los límites de Méjico y los Estados Unidos. Había si'ios invulnerables; militarmente no podían rendir a los obreros de Gananea, si no se atacaba por el sector norteamericano.»

DAVID A. SIQUEIROS, a los alumnos del Instituto Escolar de Valencia.

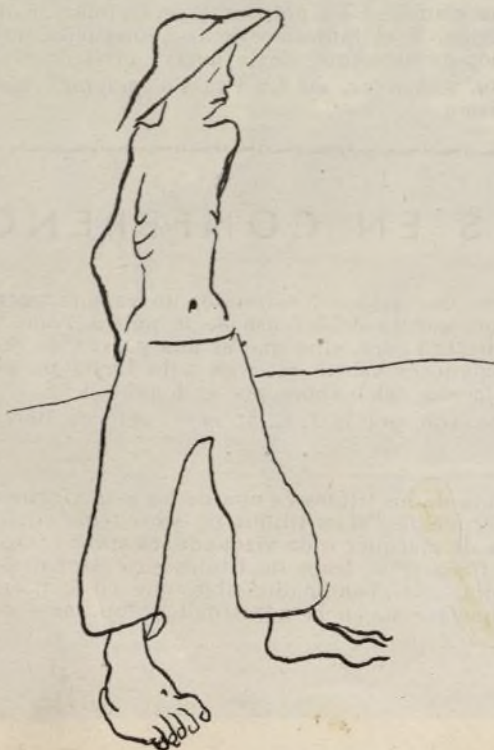
«Se refiere a la alegría que experimenta la mujer campesina cuando se le habla de que va a ilustrarse, de que va a dejar de ser lo que hasta ahora.»

»Se dirige a los jóvenes de todas las tendencias antifascistas pidiéndoles se unan, dejando el camino de las polémicas.»

»¿Qué sería si aquí, en la retaguardia, nos enfrentásemos obreros contra obreros? ¿Qué dirían los que combaten en los frentes de todo esto? Pues seguramente, tirarían el fusil, asqueados y les dirían que todos los que quieren pelearse vayan al frente.»

FRANCISCA MARCHANDE, de las Juventudes Libertarias en el acto de homenaje a las mujeres de la producción.

«Las organizaciones internacionales tomaron el acuerdo, desde hace muchos años, de que el proletariado se atravesase en el camino del fascismo. España lo ha hecho antes que nadie en octubre. Nuestra gesta de octubre fué aplicar con hechos las consignas de las Internacionales. Nuestro gesto fué mal comprendido en el extranjero, sobre todo por ciertas Secciones de las Internacionales. Lo que hoy está haciendo el proletariado y la pequeña burguesía en España, es traducir o'ra vez en hechos



la consigna internacional de oponerse a que triunfe otra vez el fascismo. Que no quede en vanas declaraciones retóricas. Que se sepa que si la guerra de 1914, por la actitud de los partidos, trajo en el orden internacional, la catástrofe que trajo, si las Internacionales no se ponen decididamente, violentamente, al lado del proletariado español, que se despidan las Internacionales para siempre.»

RODOLFO LLOPIS, en la clausura del Congreso Provincial Socialista de Alicante.

«Las tendencias fundamentales son bien claras: en la España leal hay una tendencia marxista, hay una tendencia anarcosindicalista, hay una tendencia republicana de izquierda. ¿Cuál de las tres pretende ser la predominante cuando la paz sea un hecho? Nadie debe pensar en predominios. El periodo inmediato a la guerra debe ser de colaboración de todos; tiene que ser la expresión concluyente del deber de colaborar; tiene que ser la continuidad de la unidad del pueblo. Y para que esa colaboración sea más fácil, más eficaz, más de hechos que de palabras, hay que sacrificar pequeños intereses, hay que sobreponerse a los egoísmos partidistas.»

JOS MITTENHOFF, de Unión Republicana, por Unión Radio Madrid.

«España seguirá su propia ley histórica, creará sus propias formas sociales y políticas, como las creó Inglaterra, como Francia, como los Estados Unidos, como la misma Rusia. Las revoluciones no se importan ni se exportan. Esto es lo que ya comienza a comprender el Mundo respecto a España y a tranquilizarse sobre su destino, que será suyo y de nadie más.»

LUIS DE ARAQUISTAIN, en el acto conmemorativo de la proclamación de la República, en París.

HOJEANDO REVISTAS

«MADRID». *Cuadernos de la Casa de la Cultura. Valencia.*—Ha aparecido el primer número de esta revista hecha por los intelectuales y artistas que la guerra ha reunido en la «Casa de la Cultura», de Valencia.

En su complejo contenido se encuentra, desde la más escueta lección de cátedra hasta la más profunda definición de la poesía integral, en la que León Felipe extrae y expone la pura esencia del poeta, destruyendo toda la vieja y vacua preceptiva.

Resaltan unos dibujos de Arteta, maravillosos de finura y de emoción, y unas reproducciones del nunca más oportuno, del nunca más actual, pintor Solana.

El eclecticismo que pretende esta revista queda roto por un desequilibrio demasiado acentuado hacia la ciencia; realmente son demasiados psiquiatras, químicos, oftalmólogos, etcétera, junto a tan exiguo exponente literario, filosófico y artístico. Tal vez esto tiene una explicación: la mayoría de nuestros intelectuales «destacados» están en el extranjero.

Exacta en su formato y expresión, resulta excesiva en su precio —15 pesetas—, sólo asequible a los ricos, viejos y nuevos. ¿Cuándo lo mejor de la cultura española será para todos? ¿Cuándo nuestros obreros podrán entrar en las «casas de cultura»?

«NOVA IBERIA». *Comisariado de Prensa y Propaganda. Barcelona.*—Una revista gráficamente magnífica que demuestra una vez más la eficacia de los requisadores «controlados»; una revista hecha con los mejores medios materiales. Aparte de esto, su valor artístico es indiscutible y un verdadero acierto la portada de Clavé.

«NUEVA CULTURA». *Valencia.*—Desde mucho antes del 19 de julio se editaba intermitentemente esta revista bajo la inspiración no declarada, pero evidente, del Partido Comunista. Desde su campo libró algunos combates interesantes. Ahora reaparece con un cariz semiformal, como órgano de la Alianza de Intelectuales Antifascistas —uno de tantos instrumentos de propaganda del Partido Comunista— y con un empaque oficial en absoluto. Habla ex cátedra, discerniendo aprobaciones y censuras: lo que está «en la línea» y lo que no está en la línea. Entre las cosas que no están en la línea, el «responsable» de la crítica de revistas, profesor Gaos, coloca a la revista *Libre Estudio*, en la que señala defectos que nosotros reconocemos en parte. Tales, por ejemplo, el de colocar bajo su título esta declaración: «Revista de cultura al servicio de la C. N. T.». Esto es de una ingenuidad imperdonable. Lo correcto es estar al servicio de una determinada organización —de un determinado partido— y no declararlo jamás.

GALLO



**CAMPOS
Y FABRICAS,
PARA LOS
SINDICATOS!**